



Anónimo

# El Libro de los Jubileos

**E** LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **EL LIBRO DE LOS JUBILEOS**

**ANÓNIMO**

**PUBLICADO: 200 A.C.  
FUENTE: PSEUDEPIGRAPHA.COM - R. H. CHARLES  
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

# CAPÍTULO 1

1 Y aconteció que en el primer año del éxodo de los hijos de Israel de Egipto, en el mes tercero, a los dieciséis días del mes, [2450 Anno Mundi], habló Dios a Moisés diciendo: «Sube a Mí al monte, y yo te daré las dos tablas de piedra de la ley y del mandamiento que he escrito, para que las enseñes.»

2 Y subió Moisés al monte de Dios, y la gloria del Señor moró sobre el monte Sinaí, y una nube lo cubrió seis días.

3 Y llamó a Moisés al séptimo día de en medio de la nube, y el aspecto de la gloria del Señor era como fuego llameante sobre la cumbre del monte.

4 Y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches, y Dios le enseñó la historia primera y la postrera de la división de todos los días de la ley y del testimonio.

5 Y dijo: «Inclina tu corazón a toda palabra que yo te hable en este monte, y escríbelas en un libro, para que sus generaciones vean cómo no los he abandonado por toda la maldad que han obrado al transgredir la alianza que establezco entre yo y tú para sus generaciones en este día sobre el monte Sinaí.

6 Y así acontecerá, cuando todas estas cosas vengan sobre ellos, que reconocerán que yo soy más justo que ellos en todos sus juicios y en todas sus acciones, y reconocerán que en verdad estuve con ellos.

7 Y escribe tú para ti todas estas palabras que yo te declaro en este día, porque conozco su rebeldía y su dura cerviz, antes de que los haga entrar en la tierra que juré a sus padres, a Abraham y a Isaac y a Jacob, diciendo: “A vuestra descendencia daré una tierra que mana leche y miel.”

8 Y comerán y se saciarán, y se volverán a dioses extraños, a dioses que no pueden librarlos de nada de su tribulación; y este testimonio se oirá como testimonio contra ellos. Porque olvidarán todos mis mandamientos, todos cuantos les mando, y andarán tras los gentiles y tras su inmundicia y tras su vergüenza, y servirán a sus dioses, y estos les serán por tropiezo y por tribulación y por aflicción y por lazo.

9 Y muchos perecerán, y serán llevados cautivos, y caerán en manos del enemigo, porque abandonaron mis ordenanzas y mis mandamientos, y las fiestas de mi alianza, y mis sábados, y mi lugar santo que santifiqué para mí en medio de ellos, y mi tabernáculo, y mi santuario, que santifiqué para mí en medio de la tierra, para poner allí mi nombre y para que en él morase.

10 Y se harán lugares altos y bosques e imágenes talladas, y adorarán, cada uno la suya, de modo que se extraviarán, y sacrificarán a sus hijos a los demonios y a todas las obras del error de sus corazones.

11 Y enviaré testigos contra ellos, para dar testimonio contra ellos, pero no oirán, y también matarán a los testigos, y perseguirán a los que buscan la ley, y abrogarán y cambiarán todo para obrar el mal ante mis ojos.

12 Y esconderé mi rostro de ellos, y los entregaré en mano de los gentiles para cautiverio, y para presa, y para ser devorados, y los quitaré de en medio de la tierra, y los dispersaré entre los gentiles.

13 Y olvidarán toda mi ley y todos mis mandamientos y todos mis juicios, y se extraviarán en cuanto a novilunios, y sábados, y fiestas, y jubileos, y ordenanzas.

14 Y después de esto se volverán a mí de entre los gentiles con todo su corazón y con toda su alma y con todas sus fuerzas, y yo los reuniré de entre todos los gentiles, y me buscarán, de modo que seré hallado por ellos, cuando me busquen con todo su corazón y con toda su alma.

15 Y les revelaré abundante paz con justicia, y los trasplantaré como planta de rectitud, con todo mi corazón y con toda mi alma, y serán para bendición y no para maldición, y serán la cabeza y no la cola.

16 Y edificaré mi santuario en medio de ellos, y moraré con ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo en verdad y justicia.

17 Y no los abandonaré ni les faltaré, porque yo soy el Señor su Dios.»

18 Y cayó Moisés sobre su rostro y oró y dijo: «Oh Señor, Dios mío, no abandones a tu pueblo ni a tu heredad, para que no anden errantes en el error de sus corazones, y no los entregues en manos de sus enemigos, los gentiles, para que no dominen sobre ellos y les hagan pecar contra ti.

19 Levántese, oh Señor, tu misericordia sobre tu pueblo, y crea en ellos un espíritu recto, y no permitas que el espíritu de Beliar domine sobre ellos para acusarlos delante de ti, y para enredarlos fuera de todas las sendas de la justicia, de modo que perezcan de delante de tu faz.

20 Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, a quienes libraste con tu gran poder de las manos de los egipcios: crea en ellos un corazón limpio y un espíritu santo, y no permitas que sean enredados en sus pecados desde ahora hasta la eternidad.»

21 Y dijo el Señor a Moisés: «Conozco su contumacia y sus pensamientos y su dura cerviz, y no serán obedientes hasta que confiesen su propio pecado y el pecado de sus padres.

22 Y después de esto se volverán a mí en toda rectitud y con todo su corazón y con toda su alma, y circuncidaré el prepucio de su corazón y el prepucio del corazón de su descendencia, y crearé en ellos un espíritu santo, y los limpiaré de modo que no se aparten de mí desde aquel día hasta la eternidad.

23 Y sus almas se apegarán a mí y a todos mis mandamientos, y cumplirán mis mandamientos, y yo seré su Padre y ellos serán mis hijos.

24 Y todos ellos serán llamados hijos del Dios viviente, y todo ángel y todo espíritu sabrá, sí, sabrán que estos son mis hijos, y que yo soy su Padre en rectitud y justicia, y que los amo.

25 Y escribe tú para ti todas estas palabras que yo te declaro en este monte, las primeras y las postreras, que acontecerán en todas las divisiones de los días, en la ley y en el testimonio y en las semanas y en los jubileos hasta la eternidad, hasta que yo descienda y more con ellos por toda la eternidad.»

26 Y dijo al ángel de la faz: «Escribe para Moisés desde el principio de la creación hasta que mi santuario haya sido edificado entre ellos por toda la eternidad.

27 Y el Señor se aparecerá a los ojos de todos, y todos sabrán que yo soy el Dios de Israel y el Padre de todos los hijos de Jacob, y Rey sobre el monte Sión por toda la eternidad. Y Sión y Jerusalén serán santas.»

28 Y el ángel de la faz, que iba delante del campamento de Israel, tomó las tablas de las divisiones de los años -desde el tiempo de la creación- de la ley y del testimonio de las semanas de los jubileos, según los años particulares, según todo el número de los jubileos [según los años particulares], desde el día de la creación [nueva] cuando los cielos y la tierra sean renovados y toda su creación según las potencias del cielo, y según toda la creación de la tierra, hasta que el santuario del Señor sea hecho en Jerusalén sobre el monte Sión, y todas las lumbreras sean renovadas para sanidad y para paz y para bendición para todos los elegidos de Israel, y que así sea desde aquel día y por todos los días de la tierra.

## CAPÍTULO 2

1 Y habló el ángel de la faz a Moisés según la palabra del Señor, diciendo: «Escribe la historia completa de la creación, cómo en seis días el Señor Dios acabó todas sus obras y todo cuanto creó, y guardó sábado el séptimo día, y lo santificó por todos los siglos, y lo señaló por signo de todas sus obras.

2 Porque el primer día creó los cielos que están arriba y la tierra y las aguas y todos los espíritus que sirven delante de él -los ángeles de la faz, y los ángeles de la santificación, y los ángeles [del espíritu del fuego y los ángeles] del espíritu de los vientos, y los ángeles del espíritu de las nubes, y de la oscuridad, y de la nieve y del granizo y de la escarcha, y los ángeles de las voces y del trueno y del relámpago, y los ángeles de los espíritus del frío y del calor, y del invierno y de la primavera y del otoño y del verano y de todos los espíritus de sus criaturas que están en los cielos y en la tierra-, (creó) los abismos y las tinieblas, el atardecer <y la noche>, y la luz, el alba y el día, que preparó en el conocimiento de su corazón.

3 Y entonces vimos sus obras, y lo alabamos, y lo loamos delante de él por todas sus obras; porque siete grandes obras creó el primer día.

4 Y el segundo día creó el firmamento en medio de las aguas, y las aguas se dividieron en aquel día -la mitad de ellas subió arriba y la mitad de ellas bajó debajo del firmamento (que estaba) en medio, sobre la faz de toda la tierra. Y esta fue la única obra que Dios creó el segundo día.

5 Y el tercer día mandó a las aguas que pasasen de sobre la faz de toda la tierra a un solo lugar, y que apareciese la tierra seca.

6 Y las aguas hicieron así como él les mandó, y se retiraron de sobre la faz de la tierra a un solo lugar fuera de este firmamento, y apareció la tierra seca.

7 Y aquel día creó para ellas todos los mares según sus lugares de reunión separados, y todos los ríos, y las juntas de las aguas en los montes y en toda la tierra, y todos los lagos, y todo el rocío de la tierra, y la semilla que se siembra, y todas las cosas que brotan, y los árboles que llevan fruto, y los árboles del bosque, y el jardín de Edén, en Edén, y todas las plantas según su especie.

8 Estas cuatro grandes obras creó Dios el tercer día. Y el cuarto día creó el sol y la luna y las estrellas, y los puso en el firmamento del cielo, para dar luz sobre toda la tierra, y para dominar sobre el día y la noche, y para dividir la luz de las tinieblas.

9 Y designó Dios al sol para que fuese gran signo sobre la tierra para los días y para los sábados y para los meses y para las fiestas y para los años y para los sábados de años y para los jubileos y para todas las estaciones de los años.

10 Y divide la luz de las tinieblas [y] para prosperidad, para que prosperen todas las cosas que brotan y crecen sobre la tierra.

11 Estas tres clases hizo el cuarto día. Y el quinto día creó los grandes monstruos marinos en las profundidades de las aguas, pues estas fueron las primeras cosas de carne que fueron creadas por sus manos, los peces y todo cuanto se mueve en las aguas, y todo cuanto vuela, las aves y todas sus especies.

12 Y se levantó el sol sobre ellos para prosperarlos, y sobre todo cuanto había sobre la tierra, todo cuanto brota de la tierra, y todos los árboles que llevan fruto, y toda carne.

13 Estas tres clases creó el quinto día. Y el sexto día creó todos los animales de la tierra, y todo el ganado, y todo cuanto se mueve sobre la tierra.

14 Y después de todo esto creó al hombre, varón y hembra los creó, y le dio dominio sobre todo cuanto hay sobre la tierra, y en los mares, y sobre todo cuanto vuela, y sobre las bestias y sobre el ganado, y sobre todo cuanto se mueve sobre la tierra, y sobre toda la tierra, y sobre todo esto le dio dominio.

15 Y estas cuatro clases creó el sexto día. Y hubo en total veintidós clases.

16 Y acabó toda su obra el sexto día -todo cuanto hay en los cielos y en la tierra, y en los mares y en los abismos, y en la luz y en las tinieblas, y en todas las cosas.

17 Y nos dio un gran signo, el día de sábado, para que trabajásemos seis días, y guardásemos sábado el séptimo día, de toda obra.

18 Y a todos los ángeles de la faz, y a todos los ángeles de la santificación, estas dos grandes clases, nos mandó guardar el sábado con él en el cielo y en la tierra.

19 Y nos dijo: “He aquí que yo separaré para mí un pueblo de entre todos los pueblos, y estos guardarán el día de sábado, y yo los santificaré para mí como pueblo mío, y los bendeciré; así como he santificado el día de sábado y lo santifico para mí, así también los bendeciré, y serán mi pueblo y yo seré su Dios.

20 Y he escogido la descendencia de Jacob de entre todos cuantos he visto, y lo he escrito como mi hijo primogénito, y lo he santificado para mí por los siglos de los siglos; y les enseñaré el día de sábado, para que guarden sábado en él, de toda obra.”

21 Y así creó en ello un signo conforme al cual guardasen sábado con nosotros el séptimo día, para comer y para beber, y para bendecir a aquel que ha creado todas las cosas, así como él ha bendecido y santificado para sí un pueblo peculiar por encima de todos los pueblos, y para que guardasen sábado juntamente con nosotros.

22 E hizo que sus mandamientos ascendiesen como olor suave, aceptable delante de él todos los días...

23 Hubo veintidós cabezas de la humanidad desde Adán hasta Jacob, y veintidós clases de obra fueron hechas hasta el séptimo día; este es bendito y santo; y el anterior también es bendito y santo; y este sirve con aquel para santificación y bendición.

24 Y a este (Jacob y su descendencia) le fue concedido que fuesen siempre los benditos y santos del primer testimonio y ley, así como él había santificado y bendecido el día de sábado en el séptimo día.

25 Creó el cielo y la tierra y todo cuanto creó en seis días, y Dios hizo santo el séptimo día, por todas sus obras; por lo cual mandó tocante a él que quien hiciere en él alguna obra muriese, y que quien lo profanare muriese ciertamente.

26 Por lo cual manda tú a los hijos de Israel que observen este día para que lo guarden santo y no hagan en él obra alguna, y no lo profanen, pues es más santo que todos los demás días.

27 Y quien lo profanare morirá ciertamente, y quien hiciere en él alguna obra morirá ciertamente para siempre, para que los hijos de Israel observen este día por sus generaciones, y no sean desarraigados de la tierra; porque es día santo y día bendito.

28 Y todo el que lo observare y guardare sábado en él de toda su obra, será santo y bendito por todos los días como nosotros.

29 Declara y di a los hijos de Israel la ley de este día, tanto que guarden sábado en él, como que no lo abandonen en el error de sus corazones; y que no es lícito hacer en él obra alguna que sea indecorosa, hacer en él su propio placer, y que no preparen en él nada para comer o beber, y que no es lícito sacar agua, ni meter ni sacar en él por sus puertas carga alguna que no hubiesen preparado para sí en el sexto día en sus moradas.

30 Y no meterán ni sacarán de casa en casa en aquel día; porque aquel día es más santo y bendito que cualquier día de jubileo de los jubileos; en este guardamos nosotros sábado en los cielos antes de que fuese dado a conocer a carne alguna guardar sábado en él sobre la tierra.

31 Y el Creador de todas las cosas lo bendijo, mas no santificó a todos los pueblos y naciones para guardar sábado en él, sino a Israel solo: a ellos solos permitió comer y beber y guardar sábado en él sobre la tierra.

32 Y el Creador de todas las cosas bendijo este día que había creado para bendición y santidad y gloria por encima de todos los días.

33 Esta ley y testimonio fue dado a los hijos de Israel como ley para siempre por sus generaciones.

## CAPÍTULO 3

1 Y en los seis días de la segunda semana trajimos, conforme a la palabra de Dios, a Adán todas las bestias, y todo el ganado, y todas las aves, y todo cuanto se mueve sobre la tierra, y todo cuanto se mueve en las aguas, según sus especies y según sus clases: las bestias el primer día; el ganado el segundo día; las aves el tercer día; y todo lo que se mueve sobre la tierra el cuarto día; y lo que se mueve en las aguas el quinto día.

2 Y Adán les puso a todos nombre, cada uno el suyo, y como él los llamó, así fue su nombre.

3 Y en estos cinco días vio Adán a todos estos, macho y hembra, según toda especie que había sobre la tierra; mas él estaba solo y no halló ayuda idónea para él.

4 Y el Señor nos dijo: «No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda idónea».

5 Y el Señor nuestro Dios hizo caer sobre él un sueño profundo, y él durmió, y tomó para la mujer una costilla de entre sus costillas, y esta costilla fue el origen de la mujer de entre sus costillas, y edificó la carne en su lugar, y edificó a la mujer.

6 Y despertó a Adán de su sueño, y al despertar se levantó al sexto día, y se la trajo, y él la conoció, y le dijo: «Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; será llamada [mi] esposa; porque fue tomada de su marido».

7 Por tanto, el marido y la esposa serán uno, y por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y serán una sola carne.

8 En la primera semana fue creado Adán, y la costilla -su esposa-; en la segunda semana se la mostró; y por esta razón fue dado el mandamiento de guardarse en su impureza, por varón siete días, y por hembra dos veces siete días.

9 Y después que Adán cumplió cuarenta días en la tierra donde había sido creado, le llevamos al jardín del Edén para labrarlo y guardarlo, mas a su esposa la llevaron al día ochenta, y después de esto entró ella en el jardín del Edén.

10 Y por esta razón está escrito en las tablas celestiales el mandamiento tocante a la que da a luz: «si da a luz varón, quedará en su impureza siete días, según la primera semana de días, y treinta y tres días quedará en la sangre de su purificación, y no tocará cosa santa alguna, ni entrará en el santuario, hasta que cumpla estos días que (se ordenan) en el caso de un hijo varón.

11 Mas en el caso de una hija, quedará en su impureza dos semanas de días, según las dos primeras semanas, y sesenta y seis días en la sangre de su purificación, y serán en total ochenta días».

12 Y cuando hubo cumplido estos ochenta días, la llevamos al jardín del Edén, porque es más santo que toda la tierra, y todo árbol que en él está plantado es santo.

13 Por tanto, fue ordenado respecto de la que da a luz varón o hembra el estatuto de aquellos días: que no toque cosa santa alguna, ni entre en el santuario, hasta que se cumplan estos días para el hijo varón o la hija.

14 Esta es la ley y el testimonio que fue escrito para Israel, a fin de que lo observasen todos los días.

15 Y en la primera semana del primer jubileo, [1-7 Anno Mundi] estuvieron Adán y su esposa en el jardín del Edén durante siete años, labrándolo y guardándolo, y le dimos trabajo y le instruimos para hacer todo lo conveniente para el cultivo.

16 Y labró (el jardín), y estaba desnudo y no lo sabía, y no se avergonzaba, y guardaba el jardín de las aves y las bestias y el ganado, y recogía su fruto, y comía, y guardaba el resto para sí y para su esposa [y guardaba lo que se conservaba].

17 Y tras cumplirse los siete años, que había cumplido allí, siete años cabales, [8 Anno Mundi] y en el mes segundo, en el día diecisiete (del mes), vino la serpiente y se acercó a la mujer, y la serpiente dijo a la mujer: «¿Acaso os ha mandado Dios diciendo: no comeréis de todo árbol del jardín?».

18 Y ella le dijo: «Del fruto de todos los árboles del jardín nos ha dicho Dios: comed; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: no comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis».

19 Y la serpiente dijo a la mujer: «No moriréis ciertamente; porque Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como dioses, y conoceréis el bien y el mal».

20 Y vio la mujer que el árbol era agradable y placentero a la vista, y que su fruto era bueno para comer, y tomó de él y comió.

21 Y habiendo cubierto primero su vergüenza con hojas de higuera, dio de él a Adán, y él comió, y se le abrieron los ojos, y vio que estaba desnudo.

22 Y tomó hojas de higuera y las cosió, e hizo para sí un delantal, y cubrió su vergüenza.

23 Y Dios maldijo a la serpiente, y se airó contra ella para siempre...

24 Y se airó contra la mujer, porque escuchó la voz de la serpiente, y comió; y le dijo: «Multiplicaré grandemente tu dolor y tus penas: con dolor darás a luz a tus hijos, y tu vuelta será hacia tu marido, y él te dominará».

25 Y también a Adán le dijo: «Porque escuchaste la voz de tu esposa, y comiste del árbol del cual te mandé que no comieras, maldita sea la tierra por tu causa: espinos y cardos te producirá, y comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque tierra eres, y a la tierra has de volver».

26 E hizo para ellos túnicas de piel, y los vistió, y los envió fuera del jardín del Edén.

27 Y en el día en que Adán salió del jardín, ofreció como olor suave una ofrenda, incienso, gálbano y estacte, y especias, por la mañana con la salida del sol, desde el día en que cubrió su vergüenza.

28 Y en aquel día fue cerrada la boca de todas las bestias, y del ganado, y de las aves, y de cuanto anda, y de cuanto se mueve, de modo que ya no pudieron hablar más; porque todos habían hablado entre sí con un solo labio y con una sola lengua.

29 Y sacó del jardín del Edén a toda carne que estaba en el jardín del Edén, y toda carne fue esparcida según sus especies, y según sus clases, a los lugares que habían sido creados para ellas.

30 Y solo a Adán dio (los medios) para cubrir su vergüenza, de entre todas las bestias y el ganado.

31 Por esta razón, está prescrito en las tablas celestiales, en cuanto a todos los que conocen el juicio de la ley, que cubran su vergüenza, y no se descubran como se descubren los gentiles.

32 Y en la luna nueva del mes cuarto, Adán y su esposa salieron del jardín del Edén, y habitaron en la tierra de Elda, en la tierra de su creación.

33 Y Adán llamó a su esposa por nombre Eva.

34 Y no tuvieron hijo hasta el primer jubileo, [8 Anno Mundi] y después de esto la conoció.

35 Y labraba la tierra según había sido instruido en el jardín del Edén.

## CAPÍTULO 4

1 Y en la tercera semana del segundo jubileo [64-70 Anno Mundi] dio a luz a Caín, y en la cuarta [71-77 Anno Mundi] dio a luz a Abel, y en la quinta [78-84 Anno Mundi] dio a luz a su hija Awán.

2 Y en el primer (año) del tercer jubileo [99-105 Anno Mundi], Caín mató a Abel porque (Dios) aceptó el sacrificio de Abel, y no aceptó la ofrenda de Caín.

3 Y lo mató en el campo; y su sangre clamó desde la tierra al cielo, quedándose de que le había dado muerte.

4 Y el Señor reprendió a Caín por causa de Abel, porque le había dado muerte, y le hizo fugitivo sobre la tierra a causa de la sangre de su hermano, y le maldijo sobre la tierra.

5 Y por esta razón está escrito en las tablas celestiales: «Maldito el que hiere a su prójimo a traición, y digan todos los que lo hayan visto y oído: así sea; y el hombre que lo haya visto y no lo haya declarado, sea maldito como el otro».

6 Y por esta razón anunciamos, cuando venimos ante el Señor nuestro Dios, todo pecado que se comete en el cielo y en la tierra, y en la luz y en las tinieblas, y en todo lugar.

7 Y Adán y su esposa lloraron a Abel cuatro semanas de años, [99-127 Anno Mundi] y en el cuarto año de la quinta semana [130 Anno Mundi] se alegraron, y Adán conoció otra vez a su esposa, y ella le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Set; porque dijo: «Dios nos ha levantado otra descendencia sobre la tierra en lugar de Abel; porque Caín le dio muerte».

8 Y en la sexta semana [134-140 Anno Mundi] engendró a su hija Azurá.

9 Y Caín tomó a Awán su hermana por esposa, y ella le dio a luz a Enoc al final del cuarto jubileo. [190-196 Anno Mundi] Y en el primer año de la primera semana del quinto jubileo, [197 Anno Mundi] se edificaron casas sobre la tierra, y Caín edificó una ciudad, y la llamó por el nombre de su hijo Enoc.

10 Y Adán conoció a Eva su esposa, y ella dio a luz aún nueve hijos.

11 Y en la quinta semana del quinto jubileo [225-231 Anno Mundi] Set tomó a Azurá su hermana por esposa, y en el cuarto (año de la sexta semana) [235 Anno Mundi] ella le dio a luz a Enós.

12 Este comenzó a invocar el nombre del Señor sobre la tierra.

13 Y en el séptimo jubileo, en la tercera semana [309-315 Anno Mundi] Enós tomó a Noam su hermana por esposa, y ella le dio a luz un hijo en el tercer año de la quinta semana, y le puso por nombre Cainán.

14 Y al final del octavo jubileo [325, 386-3992 Anno Mundi] Cainán tomó a Mualélet su hermana por esposa, y ella le dio a luz un hijo en el noveno jubileo, en la primera semana, en el tercer año de esta semana, [395 Anno Mundi] y le puso por nombre Malalel.

15 Y en la segunda semana del décimo jubileo [449-455 Anno Mundi] Malalel tomó por esposa a Dina, hija de Barakiel, hija del hermano de su padre, y ella le dio a luz un hijo en la tercera semana, en el sexto año, [461 Anno Mundi] y le puso por nombre Jared, porque en sus días descendieron a la tierra los ángeles del Señor, los que son llamados los Vigilantes, para que instruyesen a los hijos de los hombres, y para que hiciesen juicio y rectitud sobre la tierra.

16 Y en el undécimo jubileo [512-518 Anno Mundi] Jared tomó para sí esposa, y su nombre era Baraca, hija de Rasuyal, hija del hermano de su padre, en la cuarta semana de este jubileo, [522 Anno Mundi] y ella le dio a luz un hijo en la quinta semana, en el cuarto año del jubileo, y le puso por nombre Enoc.

17 Y fue el primero entre los hombres nacidos sobre la tierra que aprendió la escritura, y el conocimiento, y la sabiduría, y que escribió las señales del cielo según el orden de sus meses en un libro, para que los hombres conociesen las estaciones de los años según el orden de sus meses respectivos.

18 Y fue el primero en escribir un testimonio, y testificó a los hijos de los hombres entre las generaciones de la tierra, y relató las semanas de los jubileos, y les dio a conocer los días de los años, y puso en orden los meses, y relató los sábados de los años tal como se los dimos a conocer.

19 Y lo que fue y lo que será, lo vio en una visión de su sueño, tal como ha de suceder a los hijos de los hombres a lo largo de sus generaciones hasta el día del juicio; vio y comprendió todo, y escribió su testimonio, y puso el testimonio sobre la tierra para todos los hijos de los hombres y para sus generaciones.

20 Y en el duodécimo jubileo, [582-588 Anno Mundi] en la séptima semana de él, tomó para sí esposa, y su nombre era Edna, hija de Danel, hija del hermano de su padre, y en el sexto año de esta semana [587 Anno Mundi] ella le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Matusalén.

21 Y estuvo además con los ángeles de Dios estos seis jubileos de años, y le mostraron todo cuanto hay en la tierra y en los cielos, el gobierno del sol, y escribió todo.

22 Y testificó a los Vigilantes, que habían pecado con las hijas de los hombres; porque estos habían comenzado a unirse, para contaminarse, con las hijas de los hombres, y Enoc testificó contra todos ellos.

23 Y fue tomado de entre los hijos de los hombres, y lo condujimos al jardín del Edén en majestad y honor, y he aquí que allí escribe la condenación y el juicio del mundo, y toda la maldad de los hijos de los hombres.

24 Y a causa de esto (Dios) trajo las aguas del diluvio sobre toda la tierra del Edén; pues allí fue puesto como señal, para que testificase contra todos los hijos de los hombres, y relatase todas las obras de las generaciones hasta el día de la condenación.

25 Y quemó el incienso del santuario, esto es, especias suaves aceptables ante el Señor en el Monte.

26 Porque el Señor tiene cuatro lugares sobre la tierra: el jardín del Edén, y el Monte del Oriente, y este monte en el cual tú estás hoy, el monte Sinaí, y el monte Sión, que será santificado en la nueva creación para santificación de la tierra; por él será la tierra santificada de toda su culpa y su impureza a lo largo de las generaciones del mundo.

27 Y en el decimocuarto jubileo [652 Anno Mundi] Matusalén tomó para sí esposa, Edna, hija de Azrial, hija del hermano de su padre, en la tercera semana, en el primer año de esta semana, [701-707 Anno Mundi] y engendró un hijo, y le puso por nombre Lamec.

28 Y en el decimoquinto jubileo, en la tercera semana, Lamec tomó para sí esposa, y su nombre era Betenós, hija de Baraquiel, hija del hermano de su padre, y en esta semana ella le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Noé, diciendo: «Este me consolará de mi fatiga y de toda mi labor, y de la tierra que el Señor ha maldecido».

29 Y al final del decimonoveno jubileo, en la séptima semana, en el sexto año [930 Anno Mundi] de ella, murió Adán, y todos sus hijos lo sepultaron en la tierra de su creación, y fue el primero en ser sepultado en la tierra.

30 Y le faltaron setenta años para los mil años; porque mil años son como un día en el testimonio de los cielos, y por ello fue escrito acerca del árbol del conocimiento: «El día que comáis de él, moriréis». Por esta razón no completó los años de este día; pues murió en el transcurso de él.

31 Al final de este jubileo, Caín fue muerto después de él, en el mismo año; porque su casa cayó sobre él, y murió en medio de su casa, y fue muerto por sus piedras; porque con una piedra había matado a Abel, y con una piedra fue muerto en justo juicio.

32 Por esta razón fue ordenado en las tablas celestiales: «Con el instrumento con que un hombre mata a su prójimo, con ese mismo será muerto; de la manera que lo hirió, de la misma manera harán con él».

33 Y en el vigesimoquinto jubileo [1205 Anno Mundi] Noé tomó para sí esposa, y su nombre era Emzará, hija de Rakeel, hija del hermano de su padre, en el primer año de la quinta semana [1207 Anno Mundi]: y en el tercer año de ella le dio a luz a Sem, en el quinto año de ella [1209 Anno Mundi] le dio a luz a Cam, y en el primer año de la sexta semana [1212 Anno Mundi] le dio a luz a Jafet.

## CAPÍTULO 5

1 Y aconteció que, cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, los ángeles de Dios las vieron en cierto año de este jubileo, que eran hermosas de aspecto; y tomaron para sí por mujeres a todas las que escogieron, y les engendraron hijos, y eran gigantes.

2 Y la iniquidad aumentó sobre la tierra, y toda carne corrompió su camino, tanto los hombres como el ganado y las bestias y las aves y todo cuanto anda sobre la tierra; todos ellos corrompieron sus caminos y sus órdenes, y comenzaron a devorarse unos a otros, y la iniquidad aumentó sobre la tierra, y toda imaginación de los pensamientos de todos los hombres era así mala continuamente.

3 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, y toda carne había corrompido su orden, y todos los que había sobre la tierra habían obrado toda clase de mal ante sus ojos.

4 Y dijo que destruiría al hombre y a toda carne sobre la faz de la tierra que él había creado.

5 Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.

6 Y contra los ángeles que había enviado sobre la tierra se airó sobremanera, y dio mandamiento de arrancarlos de todo su dominio, y nos ordenó atarlos en las profundidades de la tierra, y he aquí que están atados en medio de ellas, y son mantenidos aparte.

7 Y contra sus hijos salió un mandamiento de delante de su faz, que fuesen heridos a espada y removidos de debajo del cielo.

8 Y dijo: «Mi espíritu no morará siempre en el hombre, porque también ellos son carne, y sus días serán ciento veinte años».

9 Y envió su espada en medio de ellos, para que cada uno matase a su prójimo, y comenzaron a matarse unos a otros hasta que todos cayeron a espada y fueron destruidos de la tierra.

10 Y sus padres fueron testigos de su destrucción, y después de esto fueron atados en las profundidades de la tierra para siempre, hasta el día de la gran condenación, cuando se ejecuta juicio sobre todos los que han corrompido sus caminos y sus obras delante del Señor.

11 Y destruyó a todos de sus lugares, y no quedó ninguno de ellos a quien no juzgase conforme a toda su maldad.

12 E hizo para todas sus obras una naturaleza nueva y justa, para que no pecasen en toda su naturaleza para siempre, sino que fuesen todos justos, cada cual según su especie, para siempre.

13 Y el juicio de todos está ordenado y escrito en las tablas celestiales con justicia, aun el juicio de todos los que se apartan del camino que les está ordenado seguir; y si no andan en él, el juicio queda escrito para toda criatura y para toda especie.

14 Y no hay nada en el cielo ni en la tierra, ni en la luz ni en las tinieblas, ni en el seol ni en el abismo, ni en el lugar de las tinieblas, que no sea juzgado; y todos sus juicios están ordenados y escritos y grabados.

15 En cuanto a todos, él juzgará: al grande según su grandeza, y al pequeño según su pequeñez, y a cada cual según su camino.

16 Y él no es quien hace acepción de personas, ni quien recibe dones, si dice que ejecutará juicio sobre cada uno: aunque uno diese todo cuanto hay sobre la tierra, no hará acepción de dones ni de personas, ni aceptará nada de su mano, porque él es un juez justo.

17 [Y de los hijos de Israel se ha escrito y ordenado: si se vuelven a él en justicia, él perdonará todas sus transgresiones y perdonará todos sus pecados.

18 Está escrito y ordenado que mostrará misericordia a todos los que se aparten de toda su culpa, una vez cada año.]

19 Y en cuanto a todos los que corrompieron sus caminos y sus pensamientos antes del diluvio, la persona de ningún hombre fue aceptada, salvo la de Noé solamente; porque su persona fue aceptada en favor de sus hijos, a quienes Dios salvó de las aguas del diluvio por causa de él; porque su corazón era justo en todos sus caminos, conforme a lo que le fue mandado, y no se había apartado de nada de lo que le estaba ordenado.

20 Y dijo el Señor que destruiría todo cuanto había sobre la tierra, tanto los hombres como el ganado, y

21 las bestias, y las aves del cielo, y lo que se mueve sobre la tierra. Y mandó a Noé que se hiciese un arca, para que se salvase de las aguas del diluvio.

22 E hizo Noé el arca en todo conforme le había mandado, en el jubileo vigesimoséptimo de años, en la semana quinta, en el año quinto (en el novilunio del mes primero). [1307 Anno Mundi]

23 Y entró en el sexto año de ella, [1308 Anno Mundi] en el mes segundo, en el novilunio del mes segundo, hasta el día dieciséis; y entró, y todo lo que le trajimos, en el arca, y el Señor la cerró desde fuera en la tarde del diecisiete.

24 Y abrió el Señor siete compuertas del cielo, y las bocas de las fuentes del gran abismo, siete bocas en número.

25 Y las compuertas comenzaron a derramar agua desde el cielo cuarenta días y cuarenta noches, y las fuentes del abismo enviaron también aguas hacia arriba, hasta que todo el mundo se llenó de agua.

26 Y las aguas crecieron sobre la tierra: quince codos se alzaron las aguas por encima de todos los montes altos, y el arca fue alzada sobre la tierra, y se movió sobre la faz de las aguas.

27 Y prevalecieron las aguas sobre la faz de la tierra cinco meses, ciento cincuenta días.

28 Y fue el arca y reposó sobre la cumbre de Lubar, uno de los montes de Ararat.

29 Y en el novilunio del mes cuarto se cerraron las fuentes del gran abismo y se detuvieron las compuertas del cielo; y en el novilunio del mes sép-

timo se abrieron todas las bocas de los abismos de la tierra, y las aguas comenzaron a descender hacia el abismo de abajo.

30 Y en el novilunio del mes décimo se vieron las cumbres de los montes, y en el novilunio del mes primero la tierra se hizo visible.

31 Y desaparecieron las aguas de sobre la tierra en la semana quinta, en el año séptimo [1309 Anno Mundi] de ella, y en el día diecisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

32 Y en el día veintisiete de él abrió el arca, y envió fuera de ella las bestias, y el ganado, y las aves, y todo lo que se mueve.

## CAPÍTULO 6

1 Y en el novilunio del mes tercero salió del arca, y edificó un altar sobre aquel monte.

2 E hizo expiación por la tierra, y tomó un cabrito e hizo expiación con su sangre por toda la culpa de la tierra; porque todo cuanto había habido sobre ella había sido destruido, salvo los que estaban en el arca con Noé.

3 Y puso su grosura sobre el altar, y tomó un buey, y un macho cabrío, y una oveja y cabritos, y sal, y una tórtola, y una cría de paloma, y puso un sacrificio de holocausto sobre el altar, y derramó sobre él una ofrenda mezclada con aceite, y roció vino y esparció incienso sobre todo, e hizo subir un olor agradable, aceptable delante del Señor.

4 Y olió el Señor el olor agradable, e hizo con él una alianza de que no habría ya más diluvio para destruir la tierra; que todos los días de la tierra la sementera y la siega no cesarían jamás; el frío y el calor, y el verano y el invierno, y el día y la noche no cambiarían su orden, ni cesarían para siempre.

5 «Y vosotros, creced y multiplicaos sobre la tierra, y sed muchos sobre ella, y sed una bendición sobre ella. El temor de vosotros y el terror de vosotros infundiré en todo lo que hay sobre la tierra y en el mar.

6 Y he aquí que os he dado todas las bestias, y todo lo alado, y todo cuanto se mueve sobre la tierra, y los peces en las aguas, y todas las cosas para comer; como las hierbas verdes, os he dado todas las cosas para comer.

7 Pero carne con su vida, con su sangre, no comeréis; porque la vida de toda carne está en la sangre, para que no os sea demandada la sangre de vuestras vidas. De mano de todo hombre, de mano de toda bestia demandaré la sangre del hombre.

8 Quien derramare sangre de hombre, por mano de hombre será su sangre derramada, porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

9 Y vosotros, creced, y multiplicaos sobre la tierra».

10 Y juraron Noé y sus hijos que no comerían sangre alguna que estuviese en ninguna carne, e hizo una alianza delante del Señor Dios para siempre por todas las generaciones de la tierra en este mes.

11 Por esta causa te hablé para que hicieses una alianza con los hijos de Israel en este mes sobre el monte con juramento, y para que rociases sangre sobre ellos a causa de todas las palabras de la alianza, que el Señor hizo con ellos para siempre.

12 Y este testimonio está escrito acerca de vosotros para que lo observéis continuamente, de modo que no comáis en ningún día sangre alguna de bestias ni de aves ni de ganado durante todos los días de la tierra, y el hombre que coma sangre de bestia o de ganado o de aves durante todos los días de la tierra, él y su simiente serán arrancados de la tierra.

13 Y manda tú a los hijos de Israel que no coman sangre alguna, para que sus nombres y su simiente estén delante del Señor nuestro Dios continuamente.

14 Y para esta ley no hay límite de días, porque es para siempre. La observarán por todas sus generaciones, para que continúen suplicando en favor vuestro con sangre delante del altar; cada día, y a la hora de la mañana y de la tarde, buscarán perdón en favor vuestro perpetuamente delante del Señor, para que la guarden y no sean arrancados.

15 Y dio a Noé y a sus hijos una señal de que no habría ya más diluvio sobre la tierra.

16 Puso su arco en la nube por señal de la alianza eterna de que no habría ya más diluvio sobre la tierra para destruirla, todos los días de la tierra.

17 Por esta razón está ordenado y escrito en las tablas celestiales que celebren la fiesta de las semanas en este mes una vez al año, para renovar la alianza cada año.

18 Y toda esta fiesta fue celebrada en el cielo desde el día de la creación hasta los días de Noé, veintiséis jubileos y cinco semanas de años [1309-1659 Anno Mundi]; y Noé y sus hijos la observaron durante siete jubileos y

una semana de años, hasta el día de la muerte de Noé, y desde el día de la muerte de Noé sus hijos la abolieron hasta los días de Abraham, y comieron sangre.

19 Pero Abraham la observó, e Isaac y Jacob y sus hijos la observaron hasta tus días, y en tus días los hijos de Israel la olvidaron hasta que la celebrasteis de nuevo sobre este monte.

20 Y manda tú a los hijos de Israel que observen esta fiesta por todas sus generaciones como mandamiento para ellos: un día al año, en este mes, celebrarán la fiesta.

21 Porque es la fiesta de las semanas y la fiesta de las primicias: esta fiesta es doble y de naturaleza doble: conforme a lo que está escrito y grabado acerca de ella, celebradla.

22 Porque he escrito en el libro de la primera ley, en lo que he escrito para ti, que la celebres en su estación, un día al año, y te expliqué sus sacrificios, para que los hijos de Israel recuerden y la celebren por todas sus generaciones en este mes, un día cada año.

23 Y en el novilunio del mes primero, y en el novilunio del mes cuarto, y en el novilunio del mes séptimo, y en el novilunio del mes décimo, están los días de recuerdo y los días de las estaciones en las cuatro divisiones del año. Estos están escritos y ordenados como testimonio para siempre.

24 Y Noé los ordenó para sí como fiestas para las generaciones para siempre, de modo que se convirtieron así en memorial para él.

25 Y en el novilunio del mes primero le fue mandado hacerse un arca, y en aquel día la tierra se secó, y él la abrió y vio la tierra.

26 Y en el novilunio del mes cuarto se cerraron las bocas de las profundidades del abismo de abajo. Y en el novilunio del mes séptimo se abrieron todas las bocas de los abismos de la tierra, y las aguas comenzaron a descender en ellos.

27 Y en el novilunio del mes décimo se vieron las cumbres de los montes, y Noé se alegró.

28 Y por esta causa los ordenó para sí como fiestas para memorial para siempre, y así están ordenados.

29 Y los pusieron en las tablas celestiales, cada uno tenía trece semanas; de uno a otro pasaba su memorial, del primero al segundo, y del segundo al tercero, y del tercero al cuarto.

30 Y todos los días del mandamiento serán cincuenta y dos semanas de días, y estos completarán el año entero. Así está grabado y ordenado en las tablas celestiales.

31 Y no hay descuido de este mandamiento por un solo año ni de año en año.

32 Y manda tú a los hijos de Israel que observen los años conforme a esta cuenta: trescientos sesenta y cuatro días, y estos constituirán un año completo, y no perturbarán su tiempo respecto de sus días ni de sus fiestas; porque todo sucederá en ellos conforme a su testimonio, y no omitirán día alguno ni perturbarán fiesta alguna.

33 Pero si los descuidan y no los observan conforme a su mandamiento, entonces perturbarán todas sus estaciones y los años serán desplazados de este orden, [y perturbarán las estaciones y los años serán desplazados] y descuidarán sus ordenanzas.

34 Y todos los hijos de Israel olvidarán y no hallarán el camino de los años, y olvidarán los novilunios, y las estaciones, y los sábados, y errarán en todo el orden de los años.

35 Porque yo lo sé, y desde ahora te lo declararé, y no es invención mía; porque el libro yace escrito delante de mí, y en las tablas celestiales la división de los días está ordenada, para que no olviden las fiestas de la alianza y anden conforme a las fiestas de los gentiles, según su error y según su ignorancia.

36 Porque habrá quienes ciertamente harán observaciones de la luna, de cómo perturba las estaciones y llega de año en año diez días antes de tiempo.

37 Por esta razón vendrán sobre ellos los años en que perturbarán el orden, y harán del día de testimonio un día abominable, y de un día inmundo un día de fiesta, y confundirán todos los días, lo santo con lo inmundo, y el día inmundo con lo santo; porque errarán en cuanto a los meses y los sábados y las fiestas y los jubileos.

38 Por esta razón te mando y te doy testimonio, para que se lo testifiques a ellos; porque después de tu muerte tus hijos los perturbarán, de modo que no harán el año de trescientos sesenta y cuatro días solamente, y por esta razón errarán en cuanto a los novilunios y las estaciones y los sábados y las fiestas, y comerán toda clase de sangre con toda clase de carne.

## CAPÍTULO 7

1 Y en la semana séptima, en el año primero [1317 Anno Mundi] de ella, en este jubileo, plantó Noé viñas en el monte sobre el cual había reposado el arca, llamado Lubar, uno de los montes de Ararat, y produjeron fruto en el año cuarto, [1320 Anno Mundi] y él guardó su fruto, y lo recogió en este año, en el mes séptimo.

2 E hizo de él vino y lo puso en una vasija, y lo guardó hasta el año quinto, [1321 Anno Mundi] hasta el primer día, en el novilunio del mes primero.

3 Y celebró con alegría el día de esta fiesta, e hizo un sacrificio de holocausto al Señor: un becerro y un carnero, y siete ovejas, cada una de un año, y un cabrito de las cabras, para hacer con ello expiación por sí mismo y por sus hijos.

4 Y preparó primero el cabrito, y puso algo de su sangre sobre la carne que estaba en el altar que había hecho, y toda la grosura la puso sobre el altar donde hizo el sacrificio de holocausto, y el becerro y el carnero y las ovejas, y puso toda su carne sobre el altar.

5 Y puso sobre él todas sus ofrendas mezcladas con aceite, y después roció vino sobre el fuego que había hecho antes en el altar, y puso incienso sobre el altar, e hizo ascender un olor dulce, aceptable delante del Señor.

6 Y se regocijó, y bebió de este vino, él y sus hijos, con alegría.

7 Y llegó la tarde, y entró en su tienda, y estando ebrio se acostó y durmió, y quedó descubierto en su tienda mientras dormía.

8 Y Cam vio a Noé su padre desnudo, y salió y lo dijo a sus dos hermanas fuera.

9 Y Sem tomó su vestido y se levantó, él y Jafet, y pusieron el vestido sobre sus hombros y fueron hacia atrás y cubrieron la vergüenza de su padre, y sus rostros estaban vueltos hacia atrás.

10 Y despertó Noé de su sueño y supo todo lo que su hijo menor le había hecho, y maldijo a su hijo, y dijo: «Maldito sea Canaán; siervo esclavo será de sus hermanos».

11 Y bendijo a Sem, y dijo: «Bendito sea el Señor Dios de Sem, y Canaán será su siervo.

12 Dios engrandecerá a Jafet, y Dios morará en la morada de Sem, y Canaán será su siervo».

13 Y supo Cam que su padre había maldecido a su hijo menor, y le disgustó que hubiese maldecido a su hijo. Y se apartó de su padre, él y sus hijos con él, Cus y Mizraim y Fut y Canaán.

14 Y edificó para sí una ciudad, y llamó su nombre según el nombre de su mujer, Neelatamauc.

15 Y lo vio Jafet, y sintió envidia de su hermano, y él también edificó para sí una ciudad, y la llamó según el nombre de su mujer, Adatanesés.

16 Y Sem habitó con su padre Noé, y edificó una ciudad cerca de su padre sobre el monte, y él también la llamó según el nombre de su mujer, Sedeketelebab.

17 Y he aquí que estas tres ciudades están cerca del monte Lubar: Sedeketelebab frente al monte, hacia su oriente; y Naeltamauc hacia el sur; Adatanesés hacia el occidente.

18 Y estos son los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad —este nació dos años después del diluvio—, y Lud, y Aram.

19 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, Tubal, y Mésec, y Tiras: estos son los hijos de Noé.

20 Y en el jubileo vigesimoctavo [1324-1372 Anno Mundi] comenzó Noé a encargar a los hijos de sus hijos las ordenanzas y mandamientos, y todos los juicios que él conocía, y exhortó a sus hijos a observar la justicia, y a cubrir la vergüenza de su carne, y a bendecir a su Creador, y a honrar a

padre y madre, y a amar a su prójimo, y a guardar sus almas de la fornicación y de la inmundicia y de toda iniquidad.

21 Porque a causa de estas tres cosas vino el diluvio sobre la tierra, a saber, a causa de la fornicación en que los Vigilantes, contra la ley de sus ordenanzas, fornicaron en pos de las hijas de los hombres, y tomaron para sí por mujeres a todas las que escogieron; y ellos hicieron el comienzo de la inmundicia.

22 Y engendraron hijos, los nafidim, y todos eran distintos entre sí, y se devoraban unos a otros; y los gigantes mataron a los nafil, y el nafil mató al eljo, y el eljo a la humanidad, y un hombre a otro.

23 Y cada uno se vendió para obrar iniquidad y para derramar mucha sangre, y la tierra se llenó de iniquidad.

24 Y después de esto pecaron contra las bestias y las aves, y contra todo lo que se mueve y anda sobre la tierra; y mucha sangre fue derramada sobre la tierra, y toda imaginación y deseo de los hombres imaginaba vanidad y mal continuamente.

25 Y el Señor destruyó todo de sobre la faz de la tierra; a causa de la maldad de sus hechos, y a causa de la sangre que habían derramado en medio de la tierra, destruyó todo.

26 «Y quedamos nosotros, yo y vosotros, hijos míos, y todo cuanto entró con nosotros en el arca, y he aquí que veo vuestras obras delante de mí, que no andáis en justicia; porque habéis comenzado a andar por el camino de la destrucción, y os apartáis unos de otros, y sois envidiosos unos de otros, y de ahí resulta que no estáis en armonía, hijos míos, cada cual con su hermano.

27 Porque veo, y he aquí que los demonios han comenzado sus seducciones contra vosotros y contra vuestros hijos, y ahora temo por vosotros, que después de mi muerte derramaréis la sangre de los hombres sobre la tierra, y que vosotros también seréis destruidos de la faz de la tierra.

28 Porque quien derramare sangre de hombre, y quien comiere la sangre de cualquier carne, todos serán destruidos de la tierra.

29 Y no quedará ningún hombre que coma sangre, o que derrame la sangre de hombre sobre la tierra, ni le quedará simiente ni descendientes que

vivan bajo el cielo; porque al seol irán, y al lugar de la condenación descenderán, y a las tinieblas del abismo serán todos removidos por muerte violenta.

30 No se verá sobre vosotros sangre alguna de toda la sangre, todos los días en que hayáis matado bestias o ganado o cualquier cosa que vuela sobre la tierra, y obrad una buena obra para vuestras almas cubriendo lo que ha sido derramado sobre la faz de la tierra.

31 Y no seáis como el que come con sangre, sino guardaos de que ninguno coma sangre delante de vosotros: cubrid la sangre, porque así me ha sido mandado que os lo testifique a vosotros y a vuestros hijos, junto con toda carne.

32 Y no permitáis que el alma sea comida con la carne, para que vuestra sangre, que es vuestra vida, no sea demandada de mano de ninguna carne que la derrame sobre la tierra.

33 Porque la tierra no quedará limpia de la sangre que ha sido derramada sobre ella; porque solo mediante la sangre de aquel que la derramó será la tierra purificada por todas sus generaciones.

34 Y ahora, hijos míos, escuchad: obrad juicio y justicia, para que seáis plantados en justicia sobre la faz de toda la tierra, y vuestra gloria sea alzada delante de mi Dios, que me salvó de las aguas del diluvio.

35 Y he aquí que iréis y edificaréis para vosotros ciudades, y plantaréis en ellas todas las plantas que hay sobre la tierra, y además todos los árboles frutales.

36 Durante tres años no se recogerá el fruto de todo lo que se come; y en el cuarto año su fruto será tenido por santo [y ofrecerán las primicias], aceptable delante del Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas. Que ofrezcan en abundancia lo primero del vino y del aceite como primicias sobre el altar del Señor, que lo recibe, y lo que quede que lo coman los siervos de la casa del Señor delante del altar que lo recibe.

37 Y en el quinto año haced la liberación, de modo que la liberéis en justicia y rectitud, y seréis justos, y todo lo que plantéis prosperará.

38 Porque así mandó Enoc, el padre de vuestro padre, a Matusalén, su hijo, y Matusalén a su hijo Lamec, y Lamec me mandó a mí todas las cosas

que sus padres le habían mandado.

39 Y yo también os daré mandamiento, hijos míos, como Enoc mandó a su hijo en los primeros jubileos: mientras aún vivía, el séptimo en su generación, mandó y testificó a su hijo y a los hijos de su hijo hasta el día de su muerte».

## CAPÍTULO 8

1 En el jubileo vigesimonoveno, en la semana primera, [1373 Anno Mundi] al comienzo de ella, tomó Arfaxad para sí una mujer, y su nombre era Rasueja, hija de Susán, hija de Elam, y ella le dio a luz un hijo en el año tercero de esta semana, [1375 Anno Mundi] y llamó su nombre Cainán.

2 Y el hijo creció, y su padre le enseñó la escritura, y él fue a buscar para sí un lugar donde pudiese tomar para sí una ciudad.

3 Y halló una escritura que generaciones anteriores habían grabado en la roca, y leyó lo que había en ella, y la transcribió, y pecó a causa de ello; porque contenía la enseñanza de los Vigilantes, conforme a la cual solían observar los presagios del sol y de la luna y de las estrellas en todas las señales del cielo.

4 Y la escribió, y no dijo nada acerca de ella; porque temía hablar de ello a Noé, no fuese que se enojase con él a causa de ello.

5 Y en el jubileo trigésimo, [1429 Anno Mundi] en la semana segunda, en el año primero de ella, tomó para sí una mujer, y su nombre era Melca, hija de Madai, hijo de Jafet, y en el año cuarto [1432 Anno Mundi] engendró un hijo, y llamó su nombre Sala; porque dijo: «En verdad he sido enviado».

6 [Y en el año cuarto nació], y Sala creció y tomó para sí una mujer, y su nombre era Muac, hija de Quesed, hermano de su padre, en el jubileo trigésimo primero, en la semana quinta, en el año primero [1499 Anno Mundi] de ella.

7 Y ella le dio a luz un hijo en el año quinto [1503 Anno Mundi] de ella, y llamó su nombre Éber; y tomó para sí una mujer, y su nombre era Azurad,

hija de Nebrod, en el jubileo trigésimo segundo, en la semana séptima, en el año tercero de ella. [1564 Anno Mundi]

8 Y en el año sexto [1567 Anno Mundi] de ella, ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Peleg; porque en los días en que nació, los hijos de Noé comenzaron a dividir la tierra entre sí; por esta razón llamó su nombre Peleg.

9 Y la dividieron en secreto entre sí, y se lo dijeron a Noé.

10 Y aconteció que, al comienzo del jubileo trigésimo tercero [1569 Anno Mundi], dividieron la tierra en tres partes, para Sem y Cam y Jafet, conforme a la herencia de cada uno, en el año primero, en la semana primera, cuando uno de nosotros, que había sido enviado, estaba con ellos.

11 Y llamó a sus hijos, y se acercaron a él, ellos y sus hijos, y dividió la tierra en las suertes que sus tres hijos habían de tomar en posesión, y extendieron sus manos, y tomaron el escrito del seno de Noé, su padre.

12 Y salió en el escrito, como suerte de Sem, el medio de la tierra, que había de tomar como herencia para sí y para sus hijos por las generaciones de la eternidad, desde el medio de la cordillera de Rafa, desde la desembocadura del agua del río Tina, y su porción va hacia el occidente por medio de este río, y se extiende hasta que alcanza el agua de los abismos, de donde sale este río y vierte sus aguas en el mar Meat, y este río fluye hacia el mar grande. Y todo lo que está hacia el norte es de Jafet, y todo lo que está hacia el sur pertenece a Sem.

13 Y se extiende hasta que alcanza Caraso: esto está en el seno de la lengua que mira hacia el sur.

14 Y su porción se extiende a lo largo del mar grande, y se extiende en línea recta hasta que alcanza el occidente de la lengua que mira hacia el sur; porque este mar se llama la lengua del mar de Egipto.

15 Y desde aquí se vuelve hacia el sur, hacia la desembocadura del mar grande, en la orilla de sus aguas, y se extiende hacia el occidente hasta Afra, y se extiende hasta que alcanza las aguas del río Guihón, y hacia el sur de las aguas del Guihón, hasta las riberas de este río.

16 Y se extiende hacia el oriente, hasta que alcanza el jardín de Edén, hacia el sur de él [hacia el sur], y desde el oriente de toda la tierra de Edén y

de todo el oriente, se vuelve hacia el oriente y prosigue hasta que alcanza el oriente del monte llamado Rafa, y desciende hasta la ribera de la desembocadura del río Tina.

17 Esta porción salió por suerte para Sem y sus hijos, para que la poseyesen para siempre por sus generaciones, para siempre jamás.

18 Y se alegró Noé de que esta porción saliese para Sem y para sus hijos, y recordó todo lo que había hablado con su boca en profecía; porque había dicho: «Bendito sea el Señor Dios de Sem, y more el Señor en la morada de Sem».

19 Y supo que el jardín de Edén es el santo de los santos, y la morada del Señor, y el monte Sinaí el centro del desierto, y el monte Sión el centro del ombligo de la tierra: estos tres fueron creados como lugares santos, frente el uno al otro.

20 Y bendijo al Dios de dioses, que había puesto la palabra del Señor en su boca, y al Señor para siempre jamás.

21 Y supo que una porción bendita y una bendición habían venido a Sem y a sus hijos por las generaciones para siempre: toda la tierra de Edén y toda la tierra del mar Rojo, y toda la tierra del oriente y la India, y sobre el mar Rojo y sus montes, y toda la tierra de Basán, y toda la tierra del Líbano y las islas de Caftor, y todos los montes de Senir y Amaná, y los montes de Asur al norte, y toda la tierra de Elam, Asur y Babel, y Susán y Media, y todos los montes de Ararat, y toda la región más allá del mar, que está más allá de los montes de Asur hacia el norte, tierra bendita y espaciosa, y todo lo que hay en ella es muy bueno.

22 Y para Cam salió la segunda porción, más allá del Guihón hacia el sur, a la derecha del jardín, y se extiende hacia el sur, y se extiende hasta todos los montes de fuego, y se extiende hacia el occidente hasta el mar de Atel, y se extiende hacia el occidente hasta que alcanza el mar de Mauc, aquel mar en el que desciende todo lo que no es destruido.

23 Y sale hacia el norte hasta los límites de Gadir, y sale hacia la costa de las aguas del mar hasta las aguas del mar grande hasta que se acerca al río Guihón, y va a lo largo del río Guihón hasta que alcanza la derecha del jardín de Edén.

24 Y esta es la tierra que salió para Cam como la porción que había de ocupar para siempre, para sí y para sus hijos, por sus generaciones para siempre.

25 Y para Jafet salió la tercera porción, más allá del río Tina, al norte de la desembocadura de sus aguas, y se extiende hacia el nordeste hasta toda la región de Gog, y hasta todo el país al oriente de ella.

26 Y se extiende hacia el norte, hasta el norte, y se extiende hasta los montes de Quelt hacia el norte, y hacia el mar de Mauc, y sale hacia el oriente de Gadir hasta la región de las aguas del mar.

27 Y se extiende hasta que se acerca al occidente de Fara, y vuelve hacia Aferag, y se extiende hacia el oriente hasta las aguas del mar de Meat.

28 Y se extiende hasta la región del río Tina en dirección nordeste, hasta que se acerca al límite de sus aguas hacia el monte Rafa, y se vuelve hacia el norte.

29 Esta es la tierra que salió para Jafet y sus hijos como la porción de su herencia que había de poseer para sí y para sus hijos, por sus generaciones para siempre: cinco islas grandes, y una tierra grande en el norte.

30 Pero es fría, y la tierra de Cam es cálida, y la tierra de Sem no es ni cálida ni fría, sino de frío y calor mezclados.

## CAPÍTULO 9

1 Y Cam repartió entre sus hijos, y la primera porción tocó a Cus hacia el oriente, y al occidente de él a Mizraim, y al occidente de él a Fut, y al occidente de él [y al occidente de este] junto al mar a Canaán.

2 Y Sem repartió también entre sus hijos, y la primera porción tocó a Cam y a sus hijos, al oriente del río Tigris, hasta que se aproxima al oriente, toda la tierra de la India, y sobre el mar Rojo, en su costa, y las aguas de Dedán, y todos los montes de Mebri y Ela, y toda la tierra de Susán, y todo lo que está del lado de Farnak hasta el mar Rojo y el río Tina.

3 Y para Asur tocó la segunda porción: toda la tierra de Asur, y Nínive, y Sinar, hasta la frontera de la India, y asciende y bordea el río.

4 Y para Arfaxad tocó la tercera porción: toda la tierra de la región de los caldeos, al oriente del Éufrates, lindando con el mar Rojo, y todas las aguas del desierto cercanas a la lengua del mar que mira hacia Egipto, toda la tierra del Líbano, y Senir, y Amaná, hasta la frontera del Éufrates.

5 Y para Aram tocó la cuarta porción: toda la tierra de Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates, al norte de los caldeos, hasta la frontera de los montes de Asur y la tierra de Arará.

6 Y para Lud tocó la quinta porción: los montes de Asur y todo cuanto les pertenece, hasta que alcanza el Mar Grande, y hasta que alcanza el oriente de Asur, su hermano.

7 Y Jafet repartió también la tierra de su herencia entre sus hijos.

8 Y la primera porción tocó a Gómer, hacia el oriente, desde el lado norte, hasta el río Tina; y en el norte tocó a Magog todas las porciones interiores del norte, hasta que alcanza el mar de Meot.

9 Y para Madai tocó como su porción la que había de poseer, desde el occidente de sus dos hermanos hasta las islas, y hasta las costas de las islas.

10 Y para Javán tocó la cuarta porción: toda isla, y las islas que están hacia la frontera de Lud.

11 Y para Tubal tocó la quinta porción, en medio de la lengua que se aproxima hacia la frontera de la porción de Lud, hasta la segunda lengua, hasta la región más allá de la segunda lengua, hasta la tercera lengua.

12 Y para Mésec tocó la sexta porción: toda la región más allá de la tercera lengua, hasta que se aproxima al oriente de Gadir.

13 Y para Tirás tocó la séptima porción: cuatro grandes islas en medio del mar, que alcanzan hasta la porción de Cam [y las islas de Camaturi tocaron en suerte a los hijos de Arfaxad como su herencia].

14 Y así repartieron los hijos de Noé entre sus hijos, en presencia de Noé, su padre, y él los ató a todos con juramento, imprecando maldición sobre todo aquel que procurase apoderarse de la porción que no le había tocado en suerte.

15 Y dijeron todos: «Así sea, así sea», para sí mismos y para sus hijos, para siempre, por todas sus generaciones, hasta el día del juicio, en el cual el Señor Dios los juzgará con espada y con fuego por toda la inmundicia de sus errores, con que han llenado la tierra de transgresión, e inmundicia, y fornicación, y pecado.

## CAPÍTULO 10

1 Y en la tercera semana de este jubileo, los demonios inmundos comenzaron a extraviar a los hijos de los hijos de Noé, y a hacerlos errar y a destruirlos.

2 Y los hijos de Noé vinieron a Noé, su padre, y le contaron acerca de los demonios que extraviaban, y cegaban, y mataban a los hijos de sus hijos.

3 Y él oró delante del Señor su Dios, y dijo: «Dios de los espíritus de toda carne, tú que has mostrado misericordia para conmigo, y me has salvado a mí y a mis hijos de las aguas del diluvio, y no me has hecho perecer como hiciste a los hijos de la perdición; porque grande ha sido tu gracia para conmigo, y grande ha sido tu misericordia para con mi alma; que se alce tu gracia sobre mis hijos, y que no dominen sobre ellos los espíritus malvados, no sea que los destruyan de la tierra.

4 Mas bendíceme a mí y a mis hijos, para que crezcamos, y nos multipliquemos, y llenemos la tierra.

5 Y tú sabes cómo obraron tus Vigilantes, los padres de estos espíritus, en mis días; y en cuanto a estos espíritus que viven, encarcélos y sujétalos firmemente en el lugar de la condenación, y que no traigan destrucción sobre los hijos de tu siervo, Dios mío; porque estos son malignos, y fueron creados para destruir.

6 Y que no dominen sobre los espíritus de los vivos, porque tú solo puedes ejercer dominio sobre ellos. Y que no tengan poder sobre los hijos de los justos, desde ahora y para siempre».

7 Y el Señor nuestro Dios nos mandó atarlos a todos.

8 Y el príncipe de los espíritus, Mastema, vino y dijo: «Señor, Creador, deja que algunos de ellos permanezcan ante mí, y que escuchen mi voz, y hagan todo lo que yo les diga; porque si algunos de ellos no me son dejados, no podré ejecutar el poder de mi voluntad sobre los hijos de los hombres; porque estos son para corromper y extraviar según mi juicio, pues grande es la maldad de los hijos de los hombres».

9 Y él dijo: «Que quede ante él la décima parte de ellos, y que las nueve partes descendan al lugar de la condenación».

10 Y a uno de nosotros mandó que enseñáramos a Noé todas sus medicinas, porque sabía que no andarían con rectitud, ni se esforzarían en la justicia.

11 Y nosotros hicimos conforme a todas sus palabras: a todos los espíritus malignos y malvados los atamos en el lugar de la condenación, y una décima parte de ellos dejamos, para que estuviesen sujetos ante Satanás en la tierra.

12 Y explicamos a Noé todas las medicinas de sus enfermedades, junto con sus seducciones, y cómo podría curarlas con las hierbas de la tierra.

13 Y Noé escribió todas estas cosas en un libro, tal como le instruimos, acerca de todo género de medicina. Y así los espíritus malignos quedaron impedidos de dañar a los hijos de Noé.

14 Y dio todo lo que había escrito a Sem, su hijo mayor, porque lo amaba en extremo, por encima de todos sus hijos.

15 Y Noé durmió con sus padres, y fue sepultado en el monte Lubar, en la tierra de Ararat.

16 Novecientos cincuenta años cumplió en su vida: diecinueve jubileos, y dos semanas, y cinco años. [1659 A.M.]

17 Y en su vida sobre la tierra sobrepasó a los hijos de los hombres, salvo a Enoc, a causa de la justicia en que fue perfecto. Porque el oficio de Enoc fue ordenado para testimonio a las generaciones del mundo, para que relatase todas las obras de generación en generación, hasta el día del juicio.

18 Y en el jubileo trigésimo tercero, en el primer año de la segunda semana, Peleg tomó para sí esposa, cuyo nombre era Lomna, hija de Sinaar, y ella le dio a luz un hijo en el cuarto año de esta semana, y lo llamó Ragau;

pues dijo: «He aquí que los hijos de los hombres se han hecho malos por el propósito perverso de edificarse una ciudad y una torre en la tierra de Sinar».

19 Porque partieron de la tierra de Ararat hacia el oriente, a Sinar; pues en sus días edificaron la ciudad y la torre, diciendo: «Ea, subamos por ella hasta el cielo».

20 Y comenzaron a edificar, y en la cuarta semana hicieron ladrillo con fuego, y los ladrillos les sirvieron de piedra, y el barro con que los cimentaban era el asfalto que sale del mar, y de las fuentes de agua en la tierra de Sinar.

21 Y la edificaron: cuarenta y tres años [1645-1688 A.M.] estuvieron edificándola; su anchura era de doscientos tres ladrillos, y la altura (de un ladrillo) era la tercera parte de uno; su altura ascendía a cinco mil cuatrocientos treinta y tres codos y dos palmos, y (la extensión de un muro era) trece estadios (y del otro treinta estadios).

22 Y el Señor nuestro Dios nos dijo: «He aquí que son un solo pueblo, y comienzan a hacer esto, y ahora nada les será vedado. Ea, descendamos y confundamos su lengua, para que no entiendan el habla los unos de los otros, y sean dispersados en ciudades y naciones, y no permanezca ya con ellos un solo propósito hasta el día del juicio».

23 Y el Señor descendió, y nosotros descendimos con él, para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado.

24 Y confundió su lengua, y ya no entendían el habla los unos de los otros, y cesaron entonces de edificar la ciudad y la torre.

25 Por esta razón, toda la tierra de Sinar es llamada Babel, porque allí confundió el Señor toda la lengua de los hijos de los hombres, y desde allí fueron dispersados a sus ciudades, cada uno según su lengua y su nación.

26 Y el Señor envió un viento poderoso contra la torre, y la derribó sobre la tierra, y he aquí que estaba entre Asur y Babilonia, en la tierra de Sinar, y llamaron su nombre «Derribo».

27 En la cuarta semana, en el primer año [1688 A.M.], en su comienzo, en el jubileo trigésimo cuarto, fueron dispersados de la tierra de Sinar.

28 Y Cam y sus hijos se fueron a la tierra que había de ocupar, que adquirió como su porción en la tierra del sur.

29 Y Canaán vio que la tierra del Líbano hasta el río de Egipto era muy buena, y no fue a la tierra de su herencia hacia el occidente (es decir, hacia) el mar, sino que habitó en la tierra del Líbano, al oriente y al occidente, desde la frontera del Jordán y desde la frontera del mar.

30 Y Cam, su padre, y Cus y Mizraim, sus hermanos, le dijeron: «Te has establecido en una tierra que no es tuya, y que no nos tocó en suerte: no hagas esto; porque si lo haces, tú y tus hijos caeréis en la tierra y seréis malditos por sedición; pues por sedición os habéis establecido, y por sedición caerán tus hijos, y serás desarraigado para siempre.

31 No habites en la morada de Sem, porque a Sem y a sus hijos les tocó por su suerte.

32 Maldito eres, y maldito serás, por encima de todos los hijos de Noé, por la maldición con que nos ligamos con juramento en presencia del juez santo, y en presencia de Noé, nuestro padre».

33 Mas él no les hizo caso, y habitó en la tierra del Líbano, desde Hamat hasta la entrada de Egipto, él y sus hijos, hasta el día de hoy.

34 Y por esta razón aquella tierra es llamada Canaán.

35 Y Jafet y sus hijos fueron hacia el mar y habitaron en la tierra de su porción, y Madai vio la tierra del mar y no le agradó, y pidió una (porción) a Cam, y a Asur, y a Arfaxad, hermano de su mujer, y habitó en la tierra de Media, cerca del hermano de su mujer, hasta el día de hoy.

36 Y llamó a su morada, y a la morada de sus hijos, Media, según el nombre de su padre Madai.

## CAPÍTULO 11

1 Y en el jubileo trigésimo quinto, en la tercera semana, en el primer año [1681 A.M.] de ella, Ragau tomó para sí esposa, y su nombre era Ora, hija de Ur, hijo de Kesed, y ella le dio a luz un hijo, y lo llamó Seroh, en el séptimo año de esta semana de este jubileo. [1687 A.M.]

2 Y los hijos de Noé comenzaron a guerrear unos contra otros, a tomarse cautivos y a matarse unos a otros, y a derramar la sangre de los hombres sobre la tierra, y a comer sangre, y a edificar ciudades fuertes, y muros, y torres, y cada uno comenzó a exaltarse por encima de la nación, y a fundar los comienzos de los reinos, e ir a la guerra pueblo contra pueblo, y nación contra nación, y ciudad contra ciudad, y todos comenzaron a hacer el mal, y a adquirir armas, y a enseñar a sus hijos la guerra, y comenzaron a capturar ciudades, y a vender esclavos y esclavas.

3 Y Ur, hijo de Kesed, edificó la ciudad de Ara de los caldeos, y llamó su nombre según su propio nombre y el nombre de su padre. Y se hicieron para sí imágenes fundidas, y cada uno adoraba el ídolo, la imagen fundida que se había hecho para sí, y comenzaron a hacer imágenes talladas y simulacros inmundos, y espíritus malignos les asistieron y los sedujeron a cometer transgresión e inmundicia.

4 Y el príncipe Mastema se esforzó en hacer todo esto, y envió a otros espíritus, aquellos que estaban puestos bajo su mano, para hacer toda clase de maldad y pecado, y toda clase de transgresión, para corromper y destruir, y para derramar sangre sobre la tierra.

5 Por esta razón llamó el nombre de Seroh, Serug, porque todos se volvieron a hacer toda clase de pecado y transgresión.

6 Y creció, y habitó en Ur de los caldeos, cerca del padre de la madre de su mujer, y adoró ídolos, y tomó para sí esposa en el jubileo trigésimo sexto, en la quinta semana, en el primer año de ella, [1744 A.M.] y su nombre era Melca, hija de Kaber, hija del hermano de su padre.

7 Y ella le dio a luz a Najor, en el primer año de esta semana, y él creció y habitó en Ur de los caldeos, y su padre le enseñó las investigaciones de los caldeos para adivinar y augurar, según las señales del cielo.

8 Y en el jubileo trigésimo séptimo, en la sexta semana, en el primer año de ella, [1800 A.M.] tomó para sí esposa, y su nombre era Ijaska, hija de Nestag de los caldeos.

9 Y ella le dio a luz a Taré en el séptimo año de esta semana. [1806 A.M.]

10 Y el príncipe Mastema envió cuervos y aves para devorar la simiente que se sembraba en la tierra, con el fin de destruir la tierra y despojar a los hijos de los hombres de sus labores. Antes de que pudieran arar la simiente, los cuervos la picoteaban de la superficie del suelo.

11 Y por esta razón llamó su nombre Taré, porque los cuervos y las aves los redujeron a la indigencia y devoraron su simiente.

12 Y los años comenzaron a ser estériles, a causa de las aves, y estas devoraban todo el fruto de los árboles desde los árboles: solo con gran esfuerzo podían salvar un poco de todo el fruto de la tierra en sus días.

13 Y en este jubileo trigésimo noveno, en la segunda semana, en el primer año, [1870 A.M.] Taré tomó para sí esposa, y su nombre era Edna, hija de Abram, hija de la hermana de su padre. Y en el séptimo año de esta semana [1876 A.M.] ella le dio a luz un hijo, y lo llamó Abram, por el nombre del padre de su madre;

14 pues este había muerto antes de que su hija hubiese concebido un hijo.

15 Y el niño comenzó a comprender los errores de la tierra, que todos se extraviaban tras imágenes talladas y tras la inmundicia, y su padre le enseñó la escritura, y tenía dos semanas de años, [1890 A.M.] y se apartó de su padre, para no adorar ídolos con él.

16 Y comenzó a orar al Creador de todas las cosas, para que lo salvara de los errores de los hijos de los hombres, y para que su porción no cayera en error tras la inmundicia y la vileza.

17 Y llegó el tiempo de la siembra para sembrar la simiente sobre la tierra, y todos salieron juntos para proteger su simiente contra los cuervos, y Abram salió con los que salían, y el niño era un mozo de catorce años.

18 Y vino una nube de cuervos para devorar la simiente, y Abram corrió a su encuentro antes de que se posasen en el suelo, y les gritó, antes de que se posasen en el suelo para devorar la simiente, y dijo: «No descendáis: volved al lugar de donde vinisteis»; y procedieron a volverse atrás.

19 E hizo que las nubes de cuervos se volviesen atrás aquel día setenta veces, y de todos los cuervos, en toda la tierra donde Abram estaba, no se posó ni siquiera uno.

20 Y todos los que estaban con él, por toda la tierra, lo vieron gritar, y volverse todos los cuervos atrás, y su nombre se hizo grande en toda la tierra de los caldeos.

21 Y vinieron a él aquel año todos los que querían sembrar, y él fue con ellos hasta que cesó el tiempo de la siembra: y sembraron su tierra, y aquel año trajeron a casa grano suficiente, y comieron, y se saciaron.

22 Y en el primer año de la quinta semana [1891 A.M.] Abram enseñó a los que hacían implementos para los bueyes, los artífices en madera, y estos hicieron un recipiente por encima del suelo, frente al armazón del arado, para poner en él la simiente, y la simiente caía de allí sobre la reja del arado, y quedaba oculta en la tierra, y ya no temían a los cuervos.

23 Y de esta manera hicieron (recipientes) por encima del suelo en todos los armazones de los arados, y sembraron y labraron toda la tierra, según Abram les había ordenado, y ya no temieron a las aves.

## CAPÍTULO 12

1 Y aconteció que en la sexta semana, en el séptimo año de ella, [1904 A.M.] Abram dijo a Taré, su padre: «¡Padre!».

2 Y él dijo: «Heme aquí, hijo mío». Y él dijo: «¿Qué ayuda y qué provecho tenemos de esos ídolos que tú adoras, y ante los cuales te postras?»

3 Porque no hay espíritu en ellos, pues son formas mudas, y un extravío del corazón. No los adores:

4 Adora al Dios del cielo, que hace descender la lluvia y el rocío sobre la tierra, y hace todo sobre la tierra, y ha creado todo por su palabra, y toda vida procede de delante de su faz.

5 ¿Por qué adoráis cosas que no tienen espíritu en ellas? Porque son obra de las manos (de los hombres), y sobre vuestros hombros las lleváis, y no tenéis ayuda de ellas, sino que son gran motivo de vergüenza para los que las hacen, y un extravío del corazón para los que las adoran: no las adoréis».

6 Y su padre le dijo: «También yo lo sé, hijo mío, pero ¿qué he de hacer con un pueblo que me ha hecho servir delante de ellos?»

7 Y si les digo la verdad, me matarán; porque su alma se apega a ellos para adorarlos y honrarlos.

8 Calla, hijo mío, no sea que te maten». Y estas palabras las dijo a sus dos hermanos, y ellos se enojaron con él, y él calló.

9 Y en el jubileo cuadragésimo, en la segunda semana, en el séptimo año de ella, [1925 A.M.] Abram tomó para sí esposa, y su nombre era Sarai, hija de su padre, y ella fue su esposa.

10 Y Harán, su hermano, tomó para sí esposa en el tercer año de la tercera semana, [1928 A.M.] y ella le dio a luz un hijo en el séptimo año de esta semana, [1932 A.M.] y lo llamó Lot.

11 Y Najor, su hermano, tomó para sí esposa.

12 Y en el año sesenta de la vida de Abram, esto es, en la cuarta semana, en el cuarto año de ella, [1936 A.M.] Abram se levantó de noche, y quemó la casa de los ídolos, y quemó todo lo que había en la casa, y ningún hombre lo supo.

13 Y ellos se levantaron de noche y trataron de salvar a sus dioses de en medio del fuego.

14 Y Harán se apresuró a salvarlos, pero el fuego llameó sobre él, y fue quemado en el fuego, y murió en Ur de los caldeos antes que Taré, su padre, y lo sepultaron en Ur de los caldeos.

15 Y Taré salió de Ur de los caldeos, él y sus hijos, para ir a la tierra del Líbano y a la tierra de Canaán, y habitó en la tierra de Harán, y Abram habitó con Taré, su padre, en Harán, dos semanas de años.

16 Y en la sexta semana, en el quinto año de ella, [1951 A.M.] Abram permaneció despierto toda la noche, en la luna nueva del séptimo mes, para observar las estrellas desde la tarde hasta la mañana, con el fin de ver cuál sería el carácter del año en cuanto a las lluvias, y estaba solo mientras estaba sentado observando.

17 Y una palabra vino a su corazón, y dijo: «Todas las señales de las estrellas, y las señales de la luna y del sol, están todas en la mano del Señor. ¿Por qué he de escudriñarlas?»

18 Si él quiere, hace llover, mañana y tarde; y si él quiere, lo retiene, y todas las cosas están en su mano».

19 Y oró aquella noche, y dijo: «Dios mío, Dios Altísimo, tú solo eres mi Dios, y a ti y a tu dominio he escogido. Y tú has creado todas las cosas, y todas las cosas son obra de tus manos.

20 Líbrame de las manos de los espíritus malignos que dominan sobre los pensamientos del corazón de los hombres, y que no me extravíen de ti, Dios mío. Y establéceme a mí y a mi simiente para siempre, para que no nos extraviemos desde ahora y para siempre».

21 Y dijo: «¿He de volver a Ur de los caldeos, que buscan mi rostro para que yo vuelva a ellos, o he de permanecer aquí en este lugar? El camino recto delante de ti, prospéralo en las manos de tu siervo, para que lo cumpla, y para que yo no ande en el engaño de mi corazón, oh Dios mío».

22 Y acabó de hablar y de orar, y he aquí que la palabra del Señor le fue enviada por medio de mí, diciendo: «Levántate de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, hacia una tierra que yo te mostraré, y haré de ti una nación grande y numerosa.

23 Y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito en la tierra, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra, y bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan.

24 Y seré Dios para ti, y para tu hijo, y para el hijo de tu hijo, y para toda tu simiente: no temas, desde ahora y por todas las generaciones de la tierra, yo soy tu Dios».

25 Y el Señor Dios dijo: «Abre su boca y sus oídos, para que oiga y hable con su boca la lengua que ha sido revelada»; pues había cesado de las bocas de todos los hijos de los hombres desde el día del derribo (de Babel).

26 Y yo abrí su boca, y sus oídos y sus labios, y comencé a hablar con él en hebreo, en la lengua de la creación.

27 Y tomó los libros de sus padres, y estos estaban escritos en hebreo, y los transcribió, y comenzó desde entonces a estudiarlos, y yo le di a conocer aquello que no podía (entender), y los estudió durante los seis meses de lluvia.

28 Y aconteció que en el séptimo año de la sexta semana [1953 A.M.] habló a su padre y le informó de que dejaría Harán para ir a la tierra de Canaán a verla y volver a él.

29 Y Taré, su padre, le dijo: «Ve en paz. Que el Dios eterno enderece tu camino. Y que el Señor [esté contigo, y te] proteja de todo mal, y te conceda gracia, misericordia y favor ante los que te vean, y que ninguno de los hijos de los hombres tenga poder sobre ti para dañarte; ve en paz.

30 Y si vieres una tierra agradable a tus ojos para habitar en ella, entonces levántate y llévame contigo, y lleva contigo a Lot, hijo de Harán, tu hermano, como a tu propio hijo: el Señor sea contigo.

31 Y deja a Najor, tu hermano, conmigo, hasta que vuelvas en paz, y vayamos todos juntos contigo».

## CAPÍTULO 13

1 Y partió Abram de Harán, y tomó a Sarai su mujer, y a Lot, hijo de Harán su hermano, hacia la tierra de Canaán, y llegó a Asur, y siguió hasta Siquem, y habitó cerca de una encina elevada.

2 Y miró, y he aquí que la tierra era muy hermosa desde la entrada de Jamat hasta la encina elevada.

3 Y el Señor le dijo: «A ti y a tu simiente daré esta tierra».

4 Y edificó allí un altar, y ofreció sobre él un sacrificio de holocausto al Señor, que se le había aparecido.

5 Y se trasladó de allí hacia el monte... Betel al occidente y Hai al oriente, y plantó allí su tienda.

6 Y miró, y he aquí que la tierra era muy extensa y buena, y todo crecía en ella: vides e higueras y granados, encinas y carrascas, y terebintos y árboles de aceite, y cedros y cipreses y palmeras, y todos los árboles del campo, y había agua en los montes.

7 Y bendijo al Señor, que lo había sacado de Ur de los caldeos, y lo había traído a esta tierra.

8 Y aconteció que en el año primero, en la semana séptima, en el novilunio del mes primero, [1954 Anno Mundi], edificó un altar sobre este monte, e invocó el nombre del Señor: «Tú, el Dios eterno, eres mi Dios».

9 Y ofreció sobre el altar un sacrificio de holocausto al Señor, para que estuviese con él y no lo abandonase todos los días de su vida.

10 Y se trasladó de allí y fue hacia el sur, y llegó a Hebrón, y Hebrón estaba edificada en aquel tiempo, y habitó allí dos años, y fue (de allí) a la

tierra del sur, a Bealot, y hubo hambre en la tierra.

11 Y Abram descendió a Egipto en el año tercero de la semana, y habitó en Egipto cinco años antes de que su mujer le fuese arrebatada.

12 Y Tanis, en Egipto, fue edificada en aquel tiempo, siete años después de Hebrón.

13 Y aconteció que, cuando el Faraón se apoderó de Sarai, mujer de Abram, el Señor hirió al Faraón y a su casa con grandes plagas a causa de Sarai, mujer de Abram.

14 Y Abram era muy glorioso por sus posesiones de ovejas, y ganado, y asnos, y caballos, y camellos, y siervos, y siervas, y en plata y oro sobremanera. Y también Lot, hijo de su hermano, era rico.

15 Y el Faraón devolvió a Sarai, mujer de Abram, y lo hizo salir de la tierra de Egipto, y él fue al lugar donde al principio había plantado su tienda, al lugar del altar, con Hai al oriente y Betel al occidente, y bendijo al Señor su Dios, que lo había hecho volver en paz.

16 Y aconteció que en el jubileo cuadragésimo primero, en el año tercero de la semana primera, [1963 Anno Mundi], volvió a este lugar y ofreció sobre él un sacrificio de holocausto, e invocó el nombre del Señor, y dijo: «Tú, el Dios altísimo, eres mi Dios por los siglos de los siglos».

17 Y en el año cuarto de esta semana [1964 Anno Mundi] Lot se apartó de él, y Lot habitó en Sodoma, y los hombres de Sodoma eran pecadores sobremanera.

18 Y le dolió en su corazón que el hijo de su hermano se hubiese apartado de él, pues no tenía hijos.

19 En aquel año, cuando Lot fue llevado cautivo, el Señor dijo a Abram, después de que Lot se hubo apartado de él, en el año cuarto de esta semana: «Alza tus ojos desde el lugar donde habitas, hacia el norte y hacia el sur, y hacia el occidente y hacia el oriente.

20 Porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu simiente para siempre, y haré tu simiente como la arena del mar: aunque un hombre pudiera contar el polvo de la tierra, tu simiente no podrá ser contada.

21 Levántate, recorre (la tierra) a lo largo y a lo ancho de ella, y contémlala toda, porque a tu simiente la daré». Y Abram fue a Hebrón, y habitó allí.

22 Y en este año vino Codorlaomer, rey de Elam, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar, y Tirgal, rey de las naciones, y mataron al rey de Gomorra, y el rey de Sodoma huyó, y muchos cayeron heridos en el valle de Sidim, junto al mar Salado.

23 Y tomaron cautivas a Sodoma y a Adma y a Zeboim, y también tomaron cautivo a Lot, hijo del hermano de Abram, y todas sus posesiones, y se fueron a Dan.

24 Y vino uno que había escapado y contó a Abram que el hijo de su hermano había sido hecho cautivo, y (Abram) armó a los siervos de su casa...

25 ... para Abram, y para su simiente, un diezmo de las primicias al Señor, y el Señor lo ordenó como ordenanza para siempre, que lo diesen a los sacerdotes que servían delante de él, para que lo poseyesen para siempre.

26 Y para esta ley no hay límite de días, pues él la ha ordenado para las generaciones por siempre, que diesen al Señor el diezmo de todo, de la simiente y del vino y del aceite y del ganado y de las ovejas.

27 Y él lo dio (a) sus sacerdotes para comer y beber con gozo delante de él.

28 Y el rey de Sodoma vino a él y se inclinó delante de él, y dijo: «Señor nuestro Abram, danos las almas que has rescatado, y quédate tú con el botín».

29 Y Abram le dijo: «Alzo mis manos al Dios altísimo, jurando que ni un hilo ni una correa de sandalia tomaré de lo que es tuyo, para que no digas: yo he enriquecido a Abram; salvo solamente lo que han comido los jóvenes, y la parte de los hombres que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamré. Estos tomarán su parte».

## CAPÍTULO 14

1 Después de estas cosas, en el año cuarto de esta semana, en el novilunio del mes tercero, vino la palabra del Señor a Abram en un sueño, diciendo: «No temas, Abram; yo soy tu defensor, y tu recompensa será sobremanera grande».

2 Y él dijo: «Señor, Señor, ¿qué me darás, si me voy de aquí sin hijos, y el hijo de Maseq, hijo de mi sierva, es el damasceno Eliezer? Él será mi heredero, y a mí no me has dado simiente».

3 Y él le dijo: «Este (hombre) no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus propias entrañas; él será tu heredero».

4 Y lo sacó fuera, y le dijo: «Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

5 Y miró hacia el cielo, y contempló las estrellas. Y él le dijo: «Así será tu simiente».

6 Y creyó en el Señor, y le fue contado por justicia.

7 Y él le dijo: «Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos, para darte la tierra de los cananeos, para que la poseas para siempre; y yo seré Dios para ti y para tu simiente después de ti».

8 Y él dijo: «Señor, Señor, ¿en qué conoceré que la he de heredar?»

9 Y él le dijo: «Tómame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y una oveja de tres años, y una tórtola, y un pichón».

10 Y tomó todo esto a mediados del mes, y habitaba junto a la encina de Mamré, que está cerca de Hebrón.

11 Y edificó allí un altar, y sacrificó todo esto; y derramó su sangre sobre el altar, y los partió por medio, y los colocó unos frente a otros; mas las aves no las partió.

12 Y descendieron aves sobre los pedazos, y Abram las ahuyentó, y no permitió que las aves los tocasen.

13 Y aconteció que, puesto el sol, cayó un éxtasis sobre Abram, y he aquí que cayó sobre él un horror de gran oscuridad, y fue dicho a Abram: «Sabe con certeza que tu simiente será extranjera en tierra que no es suya, y los llevarán a servidumbre, y los afligirán cuatrocientos años.

14 Y también a la nación a quien servirán yo juzgaré, y después de eso saldrán de allí con muchos bienes.

15 Y tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Mas en la cuarta generación volverán acá, porque la iniquidad de los amorreos aún no está colmada».

17 Y despertó de su sueño, y se levantó, y el sol se había puesto; y había una llama, y he aquí que un horno humeaba, y una llama de fuego pasó entre los pedazos.

18 Y en aquel día el Señor hizo alianza con Abram, diciendo: «A tu simiente daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: a los ceneos, y a los cenezeos, y a los cadmoneos, y a los ferezeos, y a los refaítas, y a los facoritas, y a los heveos, y a los amorreos, y a los cananeos, y a los gergeseos, y a los jebuseos.

19 Y pasó el día, y Abram ofreció los pedazos, y las aves, y sus ofrendas de fruto, y sus libaciones, y el fuego los consumió.

20 Y en aquel día hicimos alianza con Abram, según habíamos pactado con Noé en este mes; y Abram renovó para sí la fiesta y la ordenanza para siempre.

21 Y Abram se regocijó, y dio a conocer todas estas cosas a Sarai su mujer; y creyó que tendría simiente, mas ella no daba a luz.

22 Y Sarai aconsejó a Abram su marido, y le dijo: «Llégate a Agar, mi sierva egipcia; quizá edifique yo simiente para ti por medio de ella».

23 Y Abram escuchó la voz de Sarai su mujer, y le dijo: «Hazlo (así)». Y Sarai tomó a Agar, su sierva egipcia, y la dio a Abram, su marido, para que fuese su mujer.

24 Y él se llegó a ella, y ella concibió y le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ismael, en el año quinto de esta semana [1965 Anno Mundi]; y este fue el año octogésimo sexto de la vida de Abram.

## CAPÍTULO 15

1 Y en el año quinto de la semana cuarta de este jubileo, [1979 Anno Mundi], en el mes tercero, a mediados del mes, Abram celebró la fiesta de las primicias de la siega del grano.

2 Y ofreció ofrendas nuevas sobre el altar, las primicias del fruto, al Señor: una becerra y una cabra y una oveja sobre el altar como sacrificio de holocausto al Señor; sus ofrendas de fruto y sus libaciones ofreció sobre el altar con incienso.

3 Y el Señor se apareció a Abram, y le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso; sé aprobado delante de mí y sé perfecto.

4 Y estableceré mi alianza entre yo y tú, y te multiplicaré sobremanera».

5 Y Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, y dijo:

6 «He aquí que mi ordenanza está contigo, y serás padre de muchas naciones.

7 Ni se llamará más tu nombre Abram, sino que tu nombre desde ahora, para siempre, será Abraham; porque padre de muchas naciones te he hecho.

8 Y te haré muy grande, y te haré naciones, y de ti saldrán reyes.

9 Y estableceré mi alianza entre yo y tú, y tu simiente después de ti, por sus generaciones, por alianza eterna, para ser Dios para ti y para tu simiente después de ti.

10 «Y daré a ti y a tu simiente después de ti la tierra donde has sido peregrino, la tierra de Canaán, para que la poseas por siempre, y yo seré su Dios».

11 Y el Señor dijo a Abraham: «Y en cuanto a ti, guarda mi alianza, tú y tu simiente después de ti: y circuncidad a todo varón entre vosotros, y circuncidad vuestros prepucios, y esto será señal de alianza eterna entre yo y vosotros.

12 Y al niño, al octavo día, circuncidaréis a todo varón por vuestras generaciones, al nacido en casa, o al que hayáis comprado con dinero de cualquier extranjero, al que hayáis adquirido que no sea de tu simiente.

13 El nacido en tu casa será ciertamente circuncidado, y los que hayas comprado con dinero serán circuncidados, y mi alianza estará en vuestra carne por ordenanza eterna.

14 Y el varón incircunciso que no sea circuncidado en la carne de su prepucio al octavo día, aquella alma será cortada de su pueblo, porque ha quebrantado mi alianza».

15 Y Dios dijo a Abraham: «En cuanto a Sarai tu mujer, su nombre no se llamará más Sarai, sino que Sara será su nombre.

16 Y la bendeciré, y te daré un hijo por medio de ella, y lo bendeciré, y llegará a ser una nación, y de él procederán reyes de naciones».

17 Y Abraham cayó sobre su rostro, y se regocijó, y dijo en su corazón: «¿Nacerá un hijo a quien tiene cien años, y dará a luz Sara, que tiene noventa años?»

18 Y Abraham dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael viva delante de ti!»

19 Y Dios dijo: «Sí, y también Sara te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y estableceré mi alianza con él, alianza eterna, y para su simiente después de él.

20 Y en cuanto a Ismael también te he escuchado, y he aquí que lo bendeciré, y lo haré grande, y lo multiplicaré sobremanera, y engendrará doce príncipes, y haré de él una gran nación.

21 Pero mi alianza estableceré con Isaac, a quien Sara te dará a luz en estos días, el año próximo».

22 Y cesó de hablar con él, y Dios subió de junto a Abraham.

23 Y Abraham hizo según Dios le había dicho, y tomó a Ismael su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a los que había comprado con su dinero, a

todo varón de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio.

24 Y en aquel mismo día fue circuncidado Abraham, y todos los varones de su casa, «y los nacidos en la casa», y todos aquellos que había comprado con dinero de los hijos del extranjero, fueron circuncidados con él.

25 Esta ley es para todas las generaciones por siempre, y no hay reducción de los días, ni omisión de un solo día de los ocho días, pues es ordenanza eterna, ordenada y escrita en las tablas celestiales.

26 Y todo el que nace, cuya carne del prepucio no sea circuncidada al octavo día, no pertenece a los hijos de la alianza que el Señor hizo con Abraham, sino a los hijos de destrucción; ni hay tampoco señal alguna en él de que es del Señor, sino que (está destinado) a ser destruido y exterminado de la tierra, y a ser desarraigado de la tierra, porque ha quebrantado la alianza del Señor nuestro Dios.

27 Porque todos los ángeles de la faz y todos los ángeles de la santificación fueron así creados desde el día de su creación, y por delante de los ángeles de la faz y los ángeles de la santificación él ha santificado a Israel, para que estén con él y con sus santos ángeles.

28 Y manda tú a los hijos de Israel que observen la señal de esta alianza por sus generaciones como ordenanza eterna, y no serán desarraigados de la tierra.

29 Porque el mandamiento está ordenado por alianza, para que lo observen por siempre entre todos los hijos de Israel.

30 Porque a Ismael y a sus hijos y a sus hermanos y a Esaú, el Señor no los hizo acercarse a él, ni los eligió por ser hijos de Abraham, aunque los conocía, sino que eligió a Israel para que fuese su pueblo.

31 Y lo santificó, y lo reunió de entre todos los hijos de los hombres; porque hay muchas naciones y muchos pueblos, y todos son suyos, y sobre todos ha puesto espíritus con autoridad para extraviarlos de él.

32 Pero sobre Israel no puso ningún ángel ni espíritu, porque él solo es su gobernante, y los guardará y les pedirá cuenta de mano de sus ángeles y de sus espíritus, y de mano de todos sus poderes, para guardarlos y bendecirlos, y para que ellos sean suyos y él sea de ellos desde ahora y para siempre.

33 Y ahora te anuncio que los hijos de Israel no permanecerán fieles a esta ordenanza, y no circuncidarán a sus hijos conforme a toda esta ley; porque en la carne de su circuncisión omitirán esta circuncisión de sus hijos, y todos ellos, hijos de Beliar, dejarán a sus hijos incircuncisos tal como nacieron.

34 Y habrá gran ira del Señor contra los hijos de Israel, porque han abandonado su alianza y se han apartado de su palabra, y han provocado y blasfemado, en cuanto no observan la ordenanza de esta ley; porque han tratado sus miembros como los gentiles, para ser removidos y desarraigados de la tierra. Y no habrá ya para ellos perdón ni indulgencia [para que hubiese perdón e indulgencia] por todo el pecado de este error eterno.

## CAPÍTULO 16

1 Y en el novilunio del mes cuarto nos aparecimos a Abraham, junto a la encina de Mamré, y hablamos con él, y le anunciamos que le sería dado un hijo por Sara su mujer.

2 Y Sara se rio, porque oyó que habíamos hablado estas palabras con Abraham, y la amonestamos, y ella tuvo miedo, y negó que se hubiese reído a causa de las palabras.

3 Y le dijimos el nombre de su hijo, tal como su nombre está ordenado y escrito en las tablas celestiales, (es decir) Isaac,

4 Y (que) cuando volviésemos a ella en el tiempo señalado, ella habría concebido un hijo.

5 Y en este mes el Señor ejecutó sus juicios sobre Sodoma, y Gomorra, y Zeboim, y toda la región del Jordán, y los quemó con fuego y azufre, y los destruyó hasta este día, tal como [he aquí que] te he declarado todas sus obras, que son malvados y pecadores sobremanera, y que se contaminan a sí mismos y cometen fornicación en su carne, y obran impureza sobre la tierra.

6 Y, del mismo modo, Dios ejecutará juicio sobre los lugares donde hayan obrado según la impureza de los sodomitas, como el juicio de Sodoma.

7 Pero a Lot lo salvamos, porque Dios se acordó de Abraham, y lo sacó de en medio de la destrucción.

8 Y él y sus hijas cometieron sobre la tierra un pecado tal como no había habido en la tierra desde los días de Adán hasta su tiempo; porque el hombre se acostó con sus hijas.

9 Y he aquí que fue ordenado y grabado, en cuanto a toda su simiente, en las tablas celestiales, removerlos y desarraigarlos, y ejecutar sobre ellos juicio como el juicio de Sodoma, y no dejar simiente de aquel hombre sobre la tierra en el día de la condenación.

10 Y en este mes Abraham se trasladó de Hebrón, y partió y habitó entre Cades y Sur, en los montes de Gerar.

11 Y a mediados del mes quinto se trasladó de allí, y habitó en el Pozo del Juramento.

12 Y a mediados del mes sexto el Señor visitó a Sara e hizo con ella conforme había dicho, y ella concibió.

13 Y dio a luz un hijo en el mes tercero, y a mediados del mes, en el tiempo del cual el Señor había hablado a Abraham, en la fiesta de las primicias de la siega, nació Isaac.

14 Y Abraham circuncidó a su hijo al octavo día; él fue el primero que fue circuncidado conforme a la alianza que está ordenada para siempre.

15 Y en el año sexto de la semana cuarta vinimos a Abraham, al Pozo del Juramento, y nos le aparecimos [tal como habíamos dicho a Sara que volveríamos a ella, y ella habría concebido un hijo.

16 Y volvimos en el mes séptimo, y hallamos a Sara encinta delante de nosotros], y lo bendijimos, y le anunciamos todas las cosas que habían sido decretadas acerca de él: que no moriría hasta engendrar seis hijos más, y los vería (a ellos) antes de morir; pero (que) en Isaac serían llamados su nombre y su simiente;

17 Y (que) toda la simiente de sus otros hijos sería gentil, y sería contada con los gentiles; pero de los hijos de Isaac, uno llegaría a ser simiente santa, y no sería contado entre los gentiles.

18 Porque él llegaría a ser la porción del Altísimo, y toda su simiente había caído en posesión de Dios, para que fuese al Señor un pueblo de (su) posesión por encima de todas las naciones, y para que llegase a ser un reino y sacerdotes y una nación santa.

19 Y seguimos nuestro camino, y anunciamos a Sara todo cuanto le habíamos dicho a él, y ambos se regocijaron con gozo sobremanera grande.

20 Y edificó allí un altar al Señor, que lo había librado, y que lo hacía regocijarse en la tierra de su peregrinación, y celebró una fiesta de gozo en este mes durante siete días, junto al altar que había edificado en el Pozo del Juramento.

21 Y edificó cabañas para sí y para sus siervos en esta fiesta, y él fue el primero en celebrar la fiesta de los tabernáculos sobre la tierra.

22 Y durante estos siete días trajo cada día al altar una ofrenda de holocausto al Señor: dos bueyes, dos carneros, siete ovejas, un macho cabrío, en ofrenda por el pecado, para expiar así por sí mismo y por su simiente.

23 Y, como ofrenda de acción de gracias, siete carneros, siete cabritos, siete ovejas, y siete machos cabríos, y sus ofrendas de fruto y sus libaciones; y quemó toda la grosura de ellos sobre el altar, ofrenda escogida al Señor en olor de suavidad.

24 Y por la mañana y por la tarde quemó sustancias fragantes: incienso y gálbano, y estacte, y nardo, y mirra, y especia, y cóstum; todas estas siete las ofreció, molidas, mezcladas en partes iguales (y) puras.

25 Y celebró esta fiesta durante siete días, regocijándose con todo su corazón y con toda su alma, él y todos los que estaban en su casa, y no había con él ningún extranjero, ni ninguno que fuese incircunciso.

26 Y bendijo a su Creador, que lo había creado en su generación, porque lo había creado conforme a su buena voluntad; porque sabía y percibía que de él surgiría la planta de justicia para las generaciones eternas, y de él una simiente santa, para que llegase a ser semejante a aquel que había hecho todas las cosas.

27 Y bendijo y se regocijó, y llamó el nombre de esta fiesta la fiesta del Señor, gozo agradable al Dios altísimo.

28 Y lo bendijimos para siempre, y a toda su simiente después de él por todas las generaciones de la tierra, porque celebró esta fiesta en su tiempo señalado, conforme al testimonio de las tablas celestiales.

29 Por esta razón está ordenado en las tablas celestiales, en cuanto a Israel, que celebren la fiesta de los tabernáculos siete días con gozo, en el mes séptimo, aceptable delante del Señor, estatuto para siempre por sus generaciones, cada año.

30 Y para esto no hay límite de días, porque está ordenado para siempre respecto a Israel que la celebren y habiten en cabañas, y pongan guirnalda sobre sus cabezas, y tomen ramas frondosas, y sauces del arroyo.

31 Y Abraham tomó ramas de palmeras, y el fruto de árboles hermosos, y cada día, rodeando el altar con las ramas siete veces [al día] por la mañana, alababa y daba gracias a su Dios por todas las cosas con gozo.

## CAPÍTULO 17

1 Y en el año primero de la semana quinta de este jubileo, [1982 Anno Mundi], Isaac fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete en el mes tercero, el día en que su hijo Isaac fue destetado.

2 Y Ismael, hijo de Agar la egipcia, estaba delante de la faz de Abraham su padre, en su lugar, y Abraham se regocijó y bendijo a Dios porque había visto a sus hijos y no había muerto sin descendencia.

3 Y se acordó de las palabras que él le había dicho el día en que Lot se había apartado de él, y se regocijó porque el Señor le había dado simiente sobre la tierra para heredar la tierra, y bendijo con toda su boca al Creador de todas las cosas.

4 Y Sara vio a Ismael jugando y bailando, y a Abraham regocijándose con gran gozo, y sintió celos de Ismael, y dijo a Abraham: «Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no será heredero con mi hijo Isaac».

5 Y la cosa fue penosa a los ojos de Abraham, a causa de su sierva y a causa de su hijo, el tener que echarlos de junto a sí.

6 Y Dios dijo a Abraham: «No sea penoso a tus ojos, a causa del niño y a causa de la sierva; en todo cuanto Sara te ha dicho, escucha sus palabras y hazlas, porque en Isaac será llamado tu nombre y tu simiente.

7 Pero en cuanto al hijo de esta sierva, yo lo haré una gran nación, porque es de tu simiente».

8 Y Abraham se levantó temprano por la mañana, y tomó pan y un odre de agua, y los puso sobre los hombros de Agar y del niño, y la despidió.

9 Y ella partió y anduvo errante por el desierto de Beerseba, y el agua del odre se acabó, y el niño tuvo sed, y no pudo seguir adelante, y cayó.

10 Y su madre lo tomó y lo puso bajo un olivo, y fue y se sentó frente a él, a la distancia de un tiro de arco, pues dijo: «No vea yo la muerte de mi hijo», y estando sentada lloraba.

11 Y un ángel de Dios, uno de los santos, le dijo: «¿Por qué lloras, Agar? Levántate, toma al niño, y sostenlo en tu mano, porque Dios ha oído tu voz, y ha visto al niño».

12 Y abrió sus ojos, y vio un pozo de agua, y fue y llenó su odre de agua, y dio de beber a su hijo, y se levantó y se fue hacia el desierto de Parán.

13 Y el niño creció y llegó a ser arquero, y Dios estaba con él, y su madre le tomó una mujer de entre las hijas de Egipto.

14 Y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Nebayot, pues dijo: «El Señor estuvo cerca de mí cuando lo invoqué».

15 Y aconteció que en la semana séptima, en el año primero de ella, [2003 Anno Mundi], en el mes primero de este jubileo, en el día doce de este mes, hubo voces en el cielo acerca de Abraham, de que era fiel en todo cuanto él le había dicho, y de que amaba al Señor, y de que en toda aflicción era fiel.

16 Y el príncipe Mastema vino y dijo delante de Dios: «He aquí que Abraham ama a Isaac su hijo, y se complace en él sobre todas las cosas; mándale ofrecerlo en holocausto sobre el altar, y verás si cumple este mandamiento, y sabrás si es fiel en todo aquello en que lo pruebas.

17 Y el Señor sabía que Abraham era fiel en todas sus aflicciones, pues lo había probado por su tierra y con el hambre, y lo había probado con la riqueza de los reyes, y lo había probado también por medio de su mujer, cuando le fue arrebatada, y con la circuncisión; y lo había probado por medio de Ismael y de Agar, su sierva, cuando los despidió.

18 Y en todo aquello en que lo había probado, fue hallado fiel, y su alma no se impacientó, y no fue tardo para obrar, porque era fiel y amaba al Señor.

## CAPÍTULO 18

1 Y Dios le dijo: «Abraham, Abraham»; y él dijo: «Heme aquí».

2 Y él dijo: «Toma a tu hijo amado a quien amas, (a saber,) Isaac, y ve a la tierra alta, y ofrécelo sobre uno de los montes que yo te señalaré».

3 Y se levantó temprano por la mañana y ensilló su asno, y tomó consigo a sus dos mozos, y a Isaac su hijo, y partió la leña del holocausto, y fue al lugar al tercer día, y vio el lugar desde lejos.

4 Y llegó a un pozo de agua, y dijo a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos (allá), y cuando hayamos adorado volveremos a vosotros».

5 Y tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos a aquel lugar.

6 Y dijo Isaac a su padre: «Padre»; y él dijo: «Heme aquí, hijo mío». Y él le dijo: «He aquí el fuego, y el cuchillo, y la leña; mas ¿dónde está la oveja para el holocausto, padre?»

7 Y él dijo: «Dios se proveerá de una oveja para el holocausto, hijo mío». Y se acercó al lugar del monte de Dios.

8 Y edificó un altar, y puso la leña sobre el altar, y ató a Isaac su hijo, y lo puso sobre la leña que estaba sobre el altar, y extendió su mano para tomar el cuchillo, para inmolar a Isaac su hijo.

9 Y yo me puse delante de él, y delante del príncipe Mastema, y el Señor dijo: «Mándale que no ponga su mano sobre el muchacho, ni le haga nada, porque he mostrado que teme al Señor».

10 Y yo lo llamé desde el cielo, y le dije: «Abraham, Abraham»; y él se aterró y dijo: «Heme aquí».

11 Y yo le dije: «No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora he mostrado que temes al Señor, y no me has negado a tu hijo, tu hijo primogénito».

12 Y el príncipe Mastema fue avergonzado; y Abraham alzó sus ojos y miró, y he aquí un carnero trabado... por sus cuernos, y Abraham fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

13 Y Abraham llamó a aquel lugar «El Señor ha visto», de modo que se dice: en el monte el Señor ha sido visto; eso es el monte Sión.

14 Y el Señor llamó a Abraham por su nombre una segunda vez desde el cielo, cuando nos hizo aparecer para hablarle en el nombre del Señor.

15 Y dijo: «Por mí mismo he jurado, dice el Señor, porque has hecho esto, y no me has negado a tu hijo, tu hijo amado, que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar. Y tu simiente heredará las ciudades de sus enemigos,

16 y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido mi voz, y he mostrado a todos que me eres fiel en todo cuanto te he dicho. Vete en paz».

17 Y Abraham fue a sus mozos, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba, y Abraham [2010 Anno Mundi] habitó junto al Pozo del Juramento.

18 Y celebró esta fiesta cada año, siete días con gozo, y la llamó la fiesta del Señor, según los siete días durante los cuales fue y volvió en paz.

19 Y conforme a esto ha sido ordenado y escrito en las tablas celestiales, respecto a Israel y su simiente, que observen esta fiesta siete días con el gozo de la fiesta.

## CAPÍTULO 19

1 Y en el primer año de la primera semana del jubileo cuadragésimo segundo, Abraham regresó y habitó frente a Hebrón, esto es, Quiriat-Arbá, dos semanas de años.

2 Y en el primer año de la tercera semana de este jubileo se cumplieron los días de la vida de Sara, y murió en Hebrón.

3 Y Abraham fue a llorarla y a sepultarla, y le probamos [para ver] si su espíritu era paciente y no se indignaba en las palabras de su boca; y fue hallado paciente en esto, y no se turbó.

4 Porque con paciencia de espíritu habló con los hijos de Het, para que le dieran un lugar en el cual sepultar a su muerta.

5 Y el Señor le dio gracia ante todos los que le veían, y él suplicó con mansedumbre a los hijos de Het, y ellos le dieron la tierra de la cueva doble, frente a Mamré, esto es, Hebrón, por cuatrocientas piezas de plata.

6 Y ellos le suplicaron diciendo: Te lo daremos de balde; pero él no quiso tomarlo de sus manos de balde, sino que dio el precio del lugar, el dinero cabal, y se inclinó ante ellos dos veces, y después de esto sepultó a su muerta en la cueva doble.

7 Y todos los días de la vida de Sara fueron ciento veintisiete años, esto es, dos jubileos y cuatro semanas y un año: estos son los días de los años de la vida de Sara.

8 Esta es la décima prueba con que Abraham fue probado, y fue hallado fiel, paciente de espíritu.

9 Y no dijo una sola palabra acerca del rumor que había en la tierra, de cómo Dios había dicho que se la daría a él y a su simiente después de él, sino que rogó un lugar allí para sepultar a su muerta; porque fue hallado fiel, y quedó inscrito en las tablas celestiales como el amigo de Dios.

10 Y en el cuarto año de este tomó esposa para su hijo Isaac, y su nombre era Rebeca [2020 A.M.] [la hija de Betuel, hijo de Najor, hermano de Abraham], la hermana de Labán e hija de Betuel; y Betuel era hijo de Melca, que era esposa de Najor, hermano de Abraham.

11 Y Abraham tomó para sí una tercera esposa, y su nombre era Cetura, de entre las hijas de los siervos de su casa, pues Agar había muerto antes que Sara. Y ella le dio a luz seis hijos: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa, en las dos semanas de años.

12 Y en la sexta semana, en el segundo año de esta, Rebeca dio a luz a Isaac dos hijos, Jacob y Esaú,

13 y [2046 A.M.] Jacob era un hombre liso y recto, y Esaú era fiero, hombre del campo, y velludo, y Jacob habitaba en tiendas.

14 Y los jóvenes crecieron, y Jacob aprendió a escribir; mas Esaú no aprendió, porque era hombre del campo y cazador, y aprendió la guerra, y todas sus obras eran fieras.

15 Y Abraham amaba a Jacob, mas Isaac amaba a Esaú.

16 Y Abraham vio las obras de Esaú, y supo que en Jacob habría de llamarse su nombre y su simiente; y llamó a Rebeca y le dio mandato acerca de Jacob, porque sabía que ella (también) amaba a Jacob mucho más que a Esaú.

17 Y le dijo: Hija mía, vela sobre mi hijo Jacob, porque él estará en mi lugar sobre la tierra, y para bendición en medio de los hijos de los hombres, y para gloria de toda la simiente de Sem.

18 Porque sé que el Señor le escogerá para que sea pueblo de posesión para sí, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

19 Y he aquí que Isaac, mi hijo, ama a Esaú más que a Jacob, pero veo que tú amas verdaderamente a Jacob.

20 Añade aún más a tu bondad hacia él, y estén tus ojos sobre él con amor; porque él será bendición para nosotros sobre la tierra desde ahora hasta todas las generaciones de la tierra.

21 Sean fuertes tus manos y regocíjese tu corazón en tu hijo Jacob; porque yo le he amado mucho más que a todos mis hijos. Él será bendito para siempre, y su simiente llenará toda la tierra.

22 Si un hombre pudiera contar la arena de la tierra, también su simiente podría ser contada.

23 Y todas las bendiciones con que el Señor me ha bendecido a mí y a mi simiente pertenecerán a Jacob y a su simiente para siempre.

24 Y en su simiente será bendito mi nombre, y el nombre de mis padres, Sem, y Noé, y Enoc, y Malalel, y Enós, y Set, y Adán.

25 Y estos servirán para poner los cimientos del cielo, y para afirmar la tierra, y para renovar todas las lumbreras que hay en el firmamento.

26 Y llamó a Jacob ante los ojos de Rebeca, su madre, y le besó, y le bendijo, y dijo:

27 «Jacob, hijo mío amado, a quien ama mi alma, bendígate Dios desde encima del firmamento, y dete todas las bendiciones con que bendijo a Adán, y a Enoc, y a Noé, y a Sem; y todas las cosas que me dijo, y todas las cosas que me prometió dar, haga que se adhieran a ti y a tu simiente para siempre, según los días del cielo sobre la tierra.

28 Y los espíritus de Mastema no dominarán sobre ti ni sobre tu simiente para apartarte del Señor, que es tu Dios desde ahora y para siempre.

29 Y sea el Señor Dios para ti un padre, y tú el hijo primogénito, y para el pueblo por siempre.

30 Ve en paz, hijo mío». Y ambos salieron juntos de la presencia de Abraham.

31 Y Rebeca amaba a Jacob con todo su corazón y con toda su alma, mucho más que a Esaú; mas Isaac amaba a Esaú mucho más que a Jacob.

## CAPÍTULO 20

1 Y en el jubileo cuadragésimo segundo, en el primer año de la séptima semana, Abraham llamó a Ismael, [2052 (2045?) A.M.] y a sus doce hijos, y a Isaac y a sus dos hijos, y a los seis hijos de Cetura, y a sus hijos.

2 Y les mandó que guardasen el camino del Señor; que obrasen justicia, y amasen cada uno a su prójimo, y actuasen de esta manera entre todos los hombres; que cada uno anduviera con respecto a ellos de modo que hiciesen juicio y justicia sobre la tierra.

3 Que circuncidasen a sus hijos, conforme a la alianza que él había hecho con ellos, y no se desviasen a la derecha ni a la izquierda de todos los caminos que el Señor nos había mandado; y que nos guardásemos de toda fornicación e impureza, [y renunciásemos de entre nosotros a toda fornicación e impureza].

4 Y si alguna mujer o doncella cometiere fornicación entre vosotros, quemadla con fuego, y que no fornique nadie con ella según sus ojos y su corazón; y que no tomen para sí esposas de entre las hijas de Canaán, porque la simiente de Canaán será arrancada de raíz de la tierra.

5 Y les contó el juicio de los gigantes, y el juicio de los sodomitas, cómo habían sido juzgados a causa de su maldad, y habían muerto a causa de su fornicación, y de su impureza, y de su mutua corrupción por la fornicación.

6 «Y guardaos de toda fornicación e impureza, y de toda mancha de pecado, no sea que hagáis de nuestro nombre una maldición, y de toda vuestra vida un escarnio, y todos vuestros hijos sean destruidos a espada, y seáis malditos como Sodoma, y todo vuestro resto como los hijos de Gomorra.

7 Os imploro, hijos míos, amad al Dios del cielo, y adheríos a todos sus mandamientos. Y no andéis en pos de sus ídolos, ni en pos de sus impurezas,

8 Y no os hagáis dioses de fundición ni de talla; porque son vanidad, y no hay espíritu en ellos; porque son obra de manos (de hombres), y todos los que confían en ellos, confían en nada.

9 No les sirváis, ni los adoréis, sino servid al Dios altísimo, y adoradle continuamente; y esperad siempre su rostro, y obrad rectitud y justicia delante de él, para que se complazca en vosotros y os conceda su misericordia, y envíe sobre vosotros lluvia mañana y tarde, y bendiga todas vuestras obras que hayáis hecho sobre la tierra, y bendiga tu pan y tu agua, y bendiga el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, y los hatos de tu ganado, y los rebaños de tus ovejas.

10 Y seréis para bendición sobre la tierra, y todas las naciones de la tierra os desearán, y bendecirán a vuestros hijos en mi nombre, para que sean benditos como yo lo soy.

11 Y dio a Ismael y a sus hijos, y a los hijos de Cetura, dones, y los envió lejos de Isaac, su hijo, y le dio todo a Isaac, su hijo.

12 Y Ismael y sus hijos, y los hijos de Cetura y sus hijos, fueron juntos y habitaron desde Parán hasta la entrada de Babilonia, en toda la tierra que está hacia el oriente, frente al desierto.

13 Y estos se mezclaron entre sí, y su nombre fue llamado árabes e ismaelitas.

## CAPÍTULO 21

1 Y en el sexto año de la séptima semana de este jubileo, Abraham llamó a Isaac, su hijo, y [2057 (2050?) A.M.] le mandó, diciendo: «Me he hecho viejo, y no conozco el día de mi muerte, y estoy colmado de mis días.

2 Y he aquí que tengo ciento setenta y cinco años, y durante todos los días de mi vida he recordado al Señor, y he buscado con todo mi corazón hacer su voluntad, y andar rectamente en todos sus caminos.

3 Mi alma ha aborrecido los ídolos, «y he despreciado a los que les servían, y he entregado mi corazón y mi espíritu» para observar y hacer la voluntad de aquel que me creó.

4 Porque él es el Dios vivo, y es santo y fiel, y es justo por encima de todos, y no hay con él acepción de personas (de hombres) ni acepción de dones; porque Dios es justo, y ejecuta juicio sobre todos los que transgreden sus mandamientos y desprecian su alianza.

5 Y tú, hijo mío, observa sus mandamientos y sus ordenanzas y sus juicios, y no andes en pos de las abominaciones ni en pos de las imágenes talladas ni en pos de las imágenes de fundición.

6 Y no comas en absoluto sangre de animales ni de ganado, ni de ave alguna que vuele en el cielo.

7 Y si has de matar una víctima como ofrenda de paz aceptable, matadla, y derramad su sangre sobre el altar, y ofreced sobre el altar toda la grosura de la ofrenda con flor de harina, y la ofrenda de manjar mezclada con aceite, con su libación; ofrecedlo todo junto sobre el altar del holocausto; es olor grato delante del Señor.

8 Y ofrecerás la grosura del sacrificio de las ofrendas de acción de gracias sobre el fuego que está en el altar, y la grosura que cubre el vientre, y toda la grosura de las entrañas y los dos riñones, y toda la grosura que está sobre ellos, y quitarás lo que hay sobre los lomos y el hígado, junto con los riñones.

9 Y ofrece todo esto por olor grato aceptable delante del Señor, con su ofrenda de manjar y con su libación, por olor grato, el pan de la ofrenda para el Señor.

10 Y come su carne en aquel día y en el segundo día, y no se ponga el sol del segundo día sobre ella antes de ser comida, y que no quede nada para el tercer día; porque no es aceptable [porque no está aprobado], y que no se coma más, y todos los que de ello comieren traerán pecado sobre sí; porque así lo he hallado escrito en los libros de mis antepasados, y en las palabras de Enoc, y en las palabras de Noé.

11 Y sobre todas tus oblaciones esparcirás sal, y que no falte la sal de la alianza en todas tus oblaciones delante del Señor.

12 Y en cuanto a la leña de los sacrificios, guárdate de traer para el altar otra leña además de estas: ciprés, laurel, almendro, abeto, pino, cedro, sabinna, higuera, olivo, mirra, lauro, aspálato.

13 Y de estas clases de leña pon sobre el altar, bajo el sacrificio, las que hayan sido probadas en su aspecto, y no pongas (sobre él) leña hendida ni oscura, sino (leña) dura y limpia, sin defecto, de crecimiento sano y nuevo; y no pongas (sobre él) leña vieja, [porque su fragancia se ha ido] porque ya no hay en ella fragancia como antes.

14 Fuera de estas clases de leña no hay ninguna otra que hayas de poner (sobre el altar), porque la fragancia se dispersa, y el olor de su fragancia no sube al cielo.

15 Observa este mandamiento y cúmplole, hijo mío, para que seas recto en todas tus obras.

16 Y en todo tiempo sé limpio en tu cuerpo, y lávate con agua antes de acercarte a ofrecer sobre el altar, y lava tus manos y tus pies antes de aproximarte al altar; y cuando hayas acabado de sacrificar, lava de nuevo tus manos y tus pies.

17 Y que no aparezca sangre sobre vosotros ni sobre vuestras vestiduras; guárdate, hijo mío, de la sangre, guárdate en extremo; cúbrela con polvo.

18 Y no comas sangre alguna, porque ella es el alma; no comas sangre en absoluto.

19 Y no tomes dones por la sangre del hombre, no sea que se derrame impunemente, sin juicio; porque es la sangre derramada la que hace pecar a la tierra, y la tierra no puede ser purificada de la sangre del hombre sino por la sangre de aquel que la derramó.

20 Y no tomes presente ni don por la sangre del hombre: sangre por sangre, para que seas aceptado delante del Señor, el Dios altísimo; porque él es el amparo de los buenos, y para que seas preservado de todo mal, y para que te salve de toda clase de muerte.

21 Veo, hijo mío, que todas las obras de los hijos de los hombres son pecado y maldad, y todos sus hechos son impureza y abominación y mancha, y no hay justicia en ellos.

22 Guárdate de andar en sus caminos y de pisar sus sendas, y de pecar un pecado de muerte delante del Dios altísimo. De otro modo, él [ocultará de ti su rostro y] te entregará de nuevo en manos de tu transgresión, y te arrancará de raíz de la tierra, y a tu simiente igualmente de debajo del cielo, y tu nombre y tu simiente perecerán de toda la tierra.

23 Apártate de todas sus obras y de toda su impureza, y observa la ordenanza del Dios altísimo, y haz su voluntad y sé recto en todo.

24 Y él te bendecirá en todas tus obras, y levantará de ti una planta de justicia por toda la tierra, por todas las generaciones de la tierra, y mi nombre y tu nombre no serán olvidados debajo del cielo jamás.

25 Ve, hijo mío, en paz. Fortalézcate el Dios altísimo, mi Dios y tu Dios, para hacer su voluntad, y bendiga a toda tu simiente y al resto de tu simiente por las generaciones para siempre, con todas las bendiciones justas, para que seas bendición sobre toda la tierra».

26 Y salió de su presencia regocijándose.

## CAPÍTULO 22

1 Y aconteció que en la primera semana del jubileo cuadragésimo cuarto, en el segundo año, esto es, el año en que murió Abraham, Isaac e Ismael vinieron desde el Pozo del Juramento para celebrar la fiesta de las semanas —esto es, la fiesta de las primicias de la siega— ante Abraham, su padre, y Abraham se regocijó porque sus dos hijos habían venido.

2 Porque Isaac tenía muchas posesiones en Beerseba, y solía Isaac ir a ver sus posesiones y volver a su padre.

3 Y en aquellos días Ismael vino a ver a su padre, y ambos vinieron juntos, y Isaac ofreció un sacrificio en holocausto, y lo presentó sobre el altar de su padre, que este había hecho en Hebrón.

4 Y ofreció una ofrenda de acción de gracias e hizo un banquete de gozo delante de Ismael, su hermano; y Rebeca hizo tortas nuevas del grano nuevo, y las dio a Jacob, su hijo, para que las llevase a Abraham, su padre, de las primicias de la tierra, para que comiese y bendijese al Creador de todas las cosas antes de morir.

5 Y también Isaac envió por mano de Jacob a Abraham la mejor ofrenda de acción de gracias, para que comiese y bebiese.

6 Y comió y bebió, y bendijo al Dios altísimo, que ha creado el cielo y la tierra, que ha hecho todas las cosas grasas de la tierra, y las ha dado a los hijos de los hombres para que comiesen y bebiesen y bendijesen a su Creador.

7 «Y ahora te doy gracias a ti, Dios mío, porque me has hecho ver este día: he aquí que tengo ciento setenta y cinco años, un anciano colmado de días, y todos mis días han sido para mí paz.

8 La espada del adversario no me ha vencido en todo lo que me has dado a mí y a mis hijos, en todos los días de mi vida hasta este día.

9 Dios mío, sea tu misericordia y tu paz sobre tu siervo, y sobre la simiente de sus hijos, para que sean para ti nación escogida y herencia de entre todas las naciones de la tierra, desde ahora y por todos los días de las generaciones de la tierra, por todas las edades».

10 Y llamó a Jacob y dijo: «Hijo mío Jacob, bendígate el Dios de todo y te fortalezca para hacer justicia y su voluntad delante de él, y te escoja a ti y a tu simiente para que lleguéis a ser pueblo para su herencia, según su voluntad, por siempre.

11 Y tú, hijo mío Jacob, acércate y bésame». Y él se acercó y le besó, y dijo: «Bendito sea mi hijo Jacob, y todos los hijos del Dios altísimo, por todas las edades: dete Dios simiente de justicia; y a algunos de tus hijos santifique en medio de toda la tierra; sírvante las naciones, y ante tu simiente se inclinen todas las naciones.

12 Sé fuerte en presencia de los hombres, y ejerce autoridad sobre toda la simiente de Set. Entonces tus caminos y los caminos de tus hijos serán justificados, de modo que lleguen a ser nación santa.

13 Dete el Dios altísimo todas las bendiciones con que me ha bendecido a mí, y con que bendijo a Noé y a Adán; reposen sobre la cabeza sagrada de tu simiente de generación en generación para siempre.

14 Y te purifique de toda injusticia e impureza, para que te sean perdonadas todas las transgresiones que hayas cometido por ignorancia. Y te fortalezca, y te bendiga. Y heredes toda la tierra,

15 Y renueve su alianza contigo, para que seas para él nación para su herencia por todas las edades, y para que él sea para ti y para tu simiente Dios en verdad y en justicia por todos los días de la tierra.

16 Y tú, hijo mío Jacob, recuerda mis palabras, y observa los mandamientos de Abraham, tu padre: sepárate de las naciones, y no comas con ellas; y no obres según sus obras, y no te hagas su asociado; porque sus obras son impuras, y todos sus caminos son mancha y abominación e impureza.

17 Ofrecen sus sacrificios a los muertos, y adoran a los espíritus malignos, y comen sobre las tumbas, y todas sus obras son vanidad y nada.

18 No tienen corazón para entender, y sus ojos no ven cuáles son sus obras, y cómo yerran al decir a un trozo de madera: “Tú eres mi Dios”, y a una piedra: “Tú eres mi Señor y tú eres mi libertador”. [Y no tienen corazón.]

19 Y en cuanto a ti, hijo mío Jacob, ayúdete el Dios altísimo y bendígate el Dios del cielo, y te aparte de su impureza y de todo su error.

20 Guárdate, hijo mío Jacob, de tomar esposa de cualquier simiente de las hijas de Canaán; porque toda su simiente ha de ser arrancada de raíz de la tierra.

21 Porque, a causa de la transgresión de Cam, Canaán erró, y toda su simiente será destruida de la tierra, y todo su resto, y ninguno que de él proceda será salvado en el día del juicio.

22 Y en cuanto a todos los adoradores de ídolos y los profanos, (b) no habrá esperanza para ellos en la tierra de los vivientes; (c) y no habrá memoria de ellos sobre la tierra; (c) porque descenderán al seol, (d) y al lugar de condenación irán; como los hijos de Sodoma fueron quitados de la tierra, así serán quitados todos los que adoran ídolos.

23 No temas, hijo mío Jacob, y no te acobardes, oh hijo de Abraham: preserve el Dios altísimo de la destrucción, y de todos los senderos del error te libre.

24 Esta casa la he edificado para mí, para poner mi nombre sobre ella en la tierra: [se da a ti y a tu simiente para siempre], y se llamará la casa de Abraham; se da a ti y a tu simiente para siempre; porque tú edificarás mi casa y establecerás mi nombre delante de Dios para siempre: tu simiente y tu nombre permanecerán por todas las generaciones de la tierra».

25 Y cesó de mandarle y de bendecirle.

26 Y los dos yacieron juntos en un mismo lecho, y Jacob durmió en el seno de Abraham, el padre de su padre, y este le besó siete veces, y su afecto y su corazón se regocijaron sobre él.

27 Y le bendijo con todo su corazón y dijo: «El Dios altísimo, el Dios de todo, y Creador de todo, que me sacó de Ur de los caldeos para darme esta

tierra en herencia para siempre, y para que yo estableciese una simiente santa —bendito sea el Altísimo para siempre».

28 Y bendijo a Jacob y dijo: «Hijo mío, por quien con todo mi corazón y mi afecto me regocijo, sea alzada tu gracia y tu misericordia sobre él y sobre su simiente para siempre.

29 Y no le abandones, ni le tengas en nada desde ahora hasta los días de la eternidad, y estén abiertos tus ojos sobre él y sobre su simiente, para que le preserves, y le bendigas, y le santifiques como nación para tu herencia;

30 Y bendícele con todas tus bendiciones desde ahora hasta todos los días de la eternidad, y renueva tu alianza y tu gracia con él y con su simiente, conforme a todo tu buen placer, por todas las generaciones de la tierra».

## CAPÍTULO 23

1 Y puso dos dedos de Jacob sobre sus ojos, y bendijo al Dios de dioses, y cubrió su rostro y extendió sus pies y durmió el sueño de la eternidad, y fue reunido con sus padres.

2 Y a pesar de todo esto, Jacob yacía en su seno, y no sabía que Abraham, el padre de su padre, había muerto.

3 Y Jacob despertó de su sueño, y he aquí que Abraham estaba frío como el hielo, y dijo: «Padre, padre»; pero no hubo quien hablase, y supo que estaba muerto.

4 Y se levantó de su seno y corrió a contárselo a Rebeca, su madre; y Rebeca fue a Isaac de noche, y se lo contó; y fueron juntos, y Jacob con ellos, y una lámpara llevaba en su mano, y cuando entraron hallaron a Abraham yaciendo muerto.

5 Y Isaac cayó sobre el rostro de su padre y lloró y le besó.

6 Y se oyeron las voces en la casa de Abraham, y se levantó Ismael, su hijo, y fue a Abraham, su padre, y lloró sobre Abraham, su padre, él y toda la casa de Abraham, y lloraron con gran llanto.

7 Y sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron en la cueva doble, cerca de Sara, su esposa, y le lloraron cuarenta días todos los varones de su casa, e Isaac e Ismael, y todos sus hijos, y todos los hijos de Cetura en sus lugares; y se cumplieron los días del llanto por Abraham.

8 Y vivió tres jubileos y cuatro semanas de años, ciento setenta y cinco años, y completó los días de su vida, siendo anciano y colmado de días.

9 Porque los días de los antepasados, de su vida, eran diecinueve jubileos; y después del diluvio comenzaron a ser menos de diecinueve jubileos, y a decrecer en jubileos, y a envejecer rápidamente, y a colmarse de sus días a causa de la múltiple tribulación y la maldad de sus caminos, con excepción de Abraham.

10 Porque Abraham fue perfecto en todas sus obras con el Señor, y agradable en justicia todos los días de su vida; y he aquí que no completó cuatro jubileos en su vida, cuando ya había envejecido a causa de la maldad, y estaba colmado de sus días.

11 Y todas las generaciones que se levanten desde ahora hasta el día del gran juicio envejecerán rápidamente, antes de completar dos jubileos, y su conocimiento les abandonará a causa de su vejez, [y todo su conocimiento se desvanecerá].

12 Y en aquellos días, si un hombre viviere un jubileo y medio de años, dirán acerca de él: «Ha vivido mucho», y la mayor parte de sus días son dolor y pesar y tribulación, y no hay paz:

13 Porque calamidad sigue a calamidad, y herida a herida, y tribulación a tribulación, y mala nueva a mala nueva, y enfermedad a enfermedad, y todos los juicios malos como estos, unos tras otros, enfermedad y ruina, y nieve y escarcha y hielo, y fiebre, y escalofríos, y torpor, y hambre, y muerte, y espada, y cautiverio, y toda clase de calamidades y dolores».

14 Y todo esto vendrá sobre una generación mala, que transgrede sobre la tierra: sus obras son impureza y fornicación, y mancha y abominaciones.

15 Entonces dirán: «Los días de los antepasados fueron muchos (incluso hasta mil años), y fueron buenos; pero he aquí que los días de nuestra vida, si un hombre ha vivido mucho, son setenta años, y, si es fuerte, ochenta años, y esos, malos, y no hay paz en los días de esta generación mala».

16 Y en aquella generación los hijos convencerán a sus padres y a sus ancianos de pecado e injusticia, y de las palabras de su boca y de las grandes maldades que perpetran, y de que abandonaron la alianza que el Señor hizo entre ellos y él, para que observasen y cumpliesen todos sus mandamientos y sus ordenanzas y todas sus leyes, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

17 Porque todos han hecho el mal, y toda boca habla iniquidad, y todas sus obras son impureza y abominación, y todos sus caminos son mancha, impureza y destrucción.

18 He aquí que la tierra será destruida a causa de todas sus obras, y no habrá simiente de la vid, ni aceite; porque sus obras son enteramente infieles, y todos perecerán juntos, bestias y ganado y aves, y todos los peces del mar, a causa de los hijos de los hombres.

19 Y contenderán unos con otros, el joven con el anciano, y el anciano con el joven, el pobre con el rico, el humilde con el grande, y el mendigo con el príncipe, a causa de la ley y de la alianza; porque han olvidado el mandamiento, y la alianza, y las fiestas, y los meses, y los sábados, y los jubileos, y todos los juicios.

20 Y se alzarán <con arcos y> espadas y guerra para hacerlos volver al camino; pero no volverán hasta que mucha sangre se haya derramado sobre la tierra, unos por otros.

21 Y los que hayan escapado no volverán de su maldad al camino de la justicia, sino que todos se ensalzarán en el engaño y la riqueza, para tomar cada uno todo lo que es de su prójimo, y nombrarán el gran nombre, mas no en verdad ni en justicia, y profanarán el lugar santísimo con su impureza y la corrupción de su mancha.

22 Y un gran castigo caerá sobre las obras de esta generación de parte del Señor, y él los entregará a la espada y al juicio y al cautiverio, y a ser saqueados y devorados.

23 Y despertará contra ellos a los pecadores de los gentiles, que no tienen ni misericordia ni compasión, y que no respetarán la persona de nadie, ni anciano ni joven, ni a persona alguna, porque son más malvados y fuertes para hacer el mal que todos los hijos de los hombres. Y usarán violencia contra Israel y transgresión contra Jacob, y mucha sangre será derramada sobre la tierra, y no habrá quien recoja ni quien sepulte.

24 En aquellos días clamarán en alta voz, y llamarán y rogarán ser salvados de la mano de los pecadores, los gentiles; pero nadie será salvado.

25 Y las cabezas de los niños encanecerán, y un niño de tres semanas parecerá viejo como un hombre de cien años, y su estatura será destruida por la tribulación y la opresión.

26 Y en aquellos días los hijos comenzarán a estudiar las leyes, y a buscar los mandamientos, y a volver a la senda de la justicia.

27 Y los días comenzarán a multiplicarse y a aumentar entre aquellos hijos de los hombres, hasta que sus días se acerquen a los mil años, y a un número de años mayor que (antes) fue el número de los días.

28 Y no habrá anciano ni quien <no> esté satisfecho de sus días, porque todos serán (como) niños y jóvenes.

29 Y completarán todos sus días y vivirán en paz y en gozo, y no habrá Satán ni destructor maligno alguno; porque todos sus días serán días de bendición y de sanidad.

30 Y en aquel tiempo el Señor sanará a sus siervos, y se levantarán y verán gran paz, y expulsarán a sus adversarios. Y los justos verán y darán gracias, y se regocijarán con gozo por siempre jamás, y verán todos sus juicios y todas sus maldiciones sobre sus enemigos.

31 Y sus huesos reposarán en la tierra, y sus espíritus tendrán mucho gozo, y sabrán que es el Señor quien ejecuta el juicio, y muestra misericordia a centenares y millares y a todos los que le aman.

32 Y tú, Moisés, escribe estas palabras; porque así están escritas, y las registran en las tablas celestiales por testimonio para las generaciones para siempre.

## CAPÍTULO 24

1 Y aconteció que, después de la muerte de Abraham, el Señor bendijo a Isaac, su hijo, y este se levantó de Hebrón, y fue y habitó en el Pozo de la Visión, en el primer año de la tercera semana [2073 A.M.] de este jubileo, siete años.

2 Y en el primer año de la cuarta semana comenzó el hambre en la tierra, [2080 A.M.], además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham.

3 Y Jacob coció un potaje de lentejas, y Esaú vino hambriento del campo. Y dijo a Jacob, su hermano: «Dame de ese potaje rojo». Y Jacob le dijo: «Véndeme tu [primogenitura, esto es] derecho de primogenitura, y te daré pan, y también algo de este potaje de lentejas».

4 Y Esaú dijo en su corazón: «He de morir; ¿de qué me sirve este derecho de primogenitura?»

5 Y dijo a Jacob: «Te lo doy». Y Jacob dijo: «Júramelo hoy mismo», y él se lo juró.

6 Y Jacob dio a su hermano Esaú pan y potaje, y comió hasta saciarse, y Esaú menospreció su primogenitura; por esta razón fue llamado Esaú por nombre Edom, a causa del potaje rojo que Jacob le dio por su primogenitura.

7 Y Jacob se convirtió en el mayor, y Esaú fue rebajado de su dignidad.

8 Y el hambre se extendió sobre la tierra, e Isaac partió para bajar a Egipto en el segundo año de esta semana, y fue al rey de los filisteos, a Gerar, donde Abimelec.

9 Y el Señor se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto; habita en la tierra que yo te diré, y mora como peregrino en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré.

10 Porque a ti y a tu descendencia daré toda esta tierra, y confirmaré el juramento que juré a Abraham, tu padre, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia toda esta tierra.

11 Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque tu padre obedeció mi voz, y guardó mi encargo, mis mandamientos, mis leyes, mis ordenanzas y mi alianza; y ahora obedece mi voz y habita en esta tierra».

12 Y habitó en Gerar tres semanas de años.

13 Y Abimelec dio orden acerca de él, [2080-2101 A.M.], y acerca de todo lo que era suyo, diciendo: «Cualquier hombre que le toque a él o a algo suyo, morirá sin remedio».

14 E Isaac se hizo fuerte entre los filisteos, y adquirió muchas posesiones, bueyes y ovejas y camellos y asnos y una gran casa.

15 Y sembró en la tierra de los filisteos, y cosechó ciento por uno, y se hizo Isaac sumamente grande, y los filisteos le tuvieron envidia.

16 Ahora bien, todos los pozos que los siervos de Abraham habían cavado durante la vida de Abraham, los filisteos los habían cegado después de la muerte de Abraham, y los habían llenado de tierra.

17 Y Abimelec dijo a Isaac: «Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros», e Isaac partió de allí en el primer año de la séptima semana, y peregrinó en los valles de Gerar.

18 Y cavaron de nuevo los pozos de agua que los siervos de Abraham, su padre, habían cavado, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham, su padre, y les puso los nombres que Abraham, su padre, les había puesto.

19 Y los siervos de Isaac cavaron un pozo en el valle, y hallaron agua viva, y los pastores de Gerar contendieron con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra»; y llamó Isaac el nombre del pozo «Perversidad», porque habían sido perversos con nosotros.

20 Y cavaron un segundo pozo, y contendieron también por aquel, y lo llamó «Enemistad». Y se levantó de allí, y cavaron otro pozo, y por aquel no contendieron, y le puso por nombre «Espacio», y dijo Isaac: «Ahora el Señor nos ha dado espacio, y hemos crecido en la tierra».

21 Y subió de allí al Pozo del Juramento, en el primer año de la primera semana [2108 A.M.] del cuadragésimo cuarto jubileo.

22 Y el Señor se le apareció aquella noche, en la luna nueva del primer mes, y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré y ciertamente multiplicaré tu descendencia como la arena de la tierra, por amor de Abraham, mi siervo».

23 Y edificó allí un altar, el que Abraham, su padre, había edificado primero, e invocó el nombre del Señor, y ofreció sacrificio al Dios de Abraham, su padre.

24 Y cavaron un pozo y hallaron agua viva.

25 Y los siervos de Isaac cavaron otro pozo y no hallaron agua, y fueron y dijeron a Isaac que no habían hallado agua, e Isaac dijo: «He jurado hoy a los filisteos, y esto se nos ha anunciado».

26 Y llamó el nombre de aquel lugar el Pozo del Juramento; porque allí había jurado a Abimelec, y a Ahuzat, su amigo, y a Ficol, el jefe de su ejército.

27 Y supo Isaac aquel día que bajo coacción les había jurado hacer paz con ellos.

28 E Isaac maldijo aquel día a los filisteos y dijo: «Malditos sean los filisteos hasta el día de la ira y la indignación, de en medio de todas las naciones; que Dios los haga escarnio, maldición y objeto de ira e indignación en manos de los pecadores, los gentiles, y en manos de los quitim.

29 Y a quienquiera que escape de la espada del enemigo y de los quitim, que la nación justa lo extermine en juicio de debajo del cielo; porque serán enemigos y adversarios de mis hijos por todas sus generaciones sobre la tierra.

30 Y no les quedará resto, ni uno que se salve en el día de la ira del juicio; porque para destrucción, extirpación y expulsión de la tierra está

reservada toda la descendencia de los filisteos, y ya no quedará para estos caftoritas nombre ni descendencia sobre la tierra.

31 Porque aunque suba al cielo, de allí será derribado, y aunque se haga fuerte en la tierra, de allí será arrancado, y aunque se esconda entre las naciones, aun de allí será extirpado; y aunque descienda al seol, también allí será grande su condenación, y tampoco allí tendrá paz.

32 Y si va al cautiverio, por mano de los que buscan su vida lo matarán en el camino, y ni nombre ni descendencia le quedará en toda la tierra; porque a maldición eterna partirá».

33 Y así está escrito y grabado acerca de él en las tablas celestiales, para que se le haga en el día del juicio, de modo que sea extirpado de la tierra.

## CAPÍTULO 25

1 Y en el segundo año de esta semana, en este jubileo, Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le habló, [2109 A.M.], diciendo: «Hijo mío, no tomes esposa de las hijas de Canaán, como Esaú, tu hermano, que tomó para sí dos esposas de las hijas de Canaán, y ellas han amargado mi alma con todas sus obras inmundas; porque todas sus obras son fornicación y lujuria, y no hay justicia en ellas, pues sus obras son malas.

2 Y yo, hijo mío, te amo en gran manera, y mi corazón y mi afecto te bendicen a cada hora del día y en cada vigilia de la noche.

3 Y ahora, hijo mío, escucha mi voz, y haz la voluntad de tu madre, y no tomes esposa de las hijas de esta tierra, sino solamente de la casa de mi padre, y de la parentela de mi padre. Tomarás esposa de la casa de mi padre, y el Dios Altísimo te bendecirá, y tus hijos serán generación justa y descendencia santa».

4 Y entonces habló Jacob a Rebeca, su madre, y le dijo: «He aquí, madre, tengo nueve semanas de años, y no conozco mujer ni la he tocado, ni me he desposado con ninguna, ni siquiera pienso en tomar esposa de las hijas de Canaán.

5 Porque recuerdo, madre, las palabras de Abraham, nuestro padre, pues me mandó no tomar esposa de las hijas de Canaán, sino tomar esposa de la descendencia de la casa de mi padre y de mi parentela.

6 He oído antes que le han nacido hijas a Labán, tu hermano, y he puesto mi corazón en ellas para tomar esposa de entre ellas.

7 Y por esta razón me he guardado en mi espíritu de pecar o de corromperme en todos mis caminos por todos los días de mi vida; porque en

cuanto a lujuria y fornicación, Abraham, mi padre, me dio muchos mandatos.

8 Y a pesar de todo lo que me ha mandado, estos veintidós años mi hermano ha contendido conmigo, y me ha hablado con frecuencia y dicho: «Hermano mío, toma por esposa a una hermana de mis dos esposas»; pero yo rehúso hacer lo que él ha hecho.

9 Te juro, madre, que todos los días de mi vida no tomaré esposa de las hijas de la descendencia de Canaán, y no obraré perversamente como mi hermano ha hecho.

10 No temas, madre; ten por seguro que haré tu voluntad y andaré en rectitud, y no corromperé mis caminos jamás».

11 Y entonces ella alzó su rostro al cielo, y extendió los dedos de sus manos, y abrió su boca, y bendijo al Dios Altísimo, que había creado el cielo y la tierra, y le dio gracias y alabanza.

12 Y dijo: «Bendito sea el Señor Dios, y sea bendito su santo nombre por los siglos de los siglos, que me ha dado a Jacob como hijo puro y descendencia santa; porque él es tuyo, y tuya será su descendencia continuamente y por todas las generaciones para siempre.

13 Bendícelo, oh Señor, y pon en mi boca la bendición de la justicia, para que yo lo bendiga».

14 Y en aquella hora, cuando el espíritu de justicia descendió a su boca, puso ambas manos sobre la cabeza de Jacob, y dijo:

15 Bendito eres tú, Señor de justicia y Dios de los siglos, y que él te bendiga más allá de todas las generaciones de los hombres. Que él te dé, hijo mío, el camino de la justicia, y revele la justicia a tu descendencia.

16 Y que él multiplique tus hijos durante tu vida, y que se levanten según el número de los meses del año. Y que sus hijos se hagan muchos y grandes más allá de las estrellas del cielo, y su número sea más que la arena del mar.

17 Y que él les dé esta tierra buena, como dijo que la daría a Abraham y a su descendencia después de él para siempre, y que la posean como heredad eternamente.

18 Y que yo vea nacidos para ti, hijo mío, hijos benditos durante mi vida, y que toda tu descendencia sea descendencia bendita y santa.

19 Y así como has reconfortado el espíritu de tu madre durante su vida, el vientre de la que te dio a luz te bendice así, mi afecto, y mis pechos te bendicen, y mi boca y mi lengua te alaban grandemente.

20 Crece y extiéndete sobre la tierra, y que tu descendencia sea perfecta en el gozo del cielo y de la tierra para siempre; y que tu descendencia se regocije, y en el gran día de la paz tenga paz.

21 Y que tu nombre y tu descendencia perduren por todos los siglos, y que el Dios Altísimo sea su Dios, y que el Dios de justicia habite con ellos, y que por ellos se edifique su santuario por todos los siglos.

22 Bendito sea el que te bendiga, y toda carne que te maldiga falsamente, sea maldita».

23 Y ella lo besó, y le dijo: «Que el Señor del mundo te ame como el corazón de tu madre, y su afecto se regocije en ti y te bendiga». Y cesó de bendecir.

## CAPÍTULO 26

1 Y en el séptimo año de esta semana, Isaac llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Soy [2114 A.M.] viejo, hijo mío, y he aquí que mis ojos están débiles para ver, y no sé el día de mi muerte.

2 Y ahora toma tus armas de caza, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y caza y tráeme (venado), hijo mío, y hazme un guiso sabroso, como a mi alma le gusta, y tráemelo para que coma, y para que mi alma te bendiga antes de que yo muera».

3 Pero Rebeca oyó a Isaac hablar a Esaú.

4 Y Esaú salió temprano al campo a cazar y coger y traer a su padre.

5 Y Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le dijo: «He aquí que oí a Isaac, tu padre, hablar a Esaú, tu hermano, diciendo: “Cázame algo, y hazme un guiso sabroso, y tráemelo para que

6 yo coma y te bendiga delante del Señor antes de morir”. Y ahora, hijo mío, obedece mi voz en lo que te mando: ve a tu rebaño y tráeme dos buenos cabritos de las cabras, y yo haré con ellos un guiso sabroso para tu padre, como a él le gusta, y tú se lo llevarás a tu padre para que coma y te bendiga delante del Señor antes de morir, y para que seas bendecido».

7 Y Jacob dijo a Rebeca, su madre: «Madre, no negaré nada de lo que mi padre quisiera comer, y que le agradara; solo temo, madre mía, que reconozca mi voz y quiera tocarme.

8 Y tú sabes que yo soy lampiño, y Esaú, mi hermano, es velludo, y apareceré ante sus ojos como un malhechor, y haré algo que él no me había mandado, y se enojará conmigo, y traeré sobre mí maldición, y no bendición».

9 Y Rebeca, su madre, le dijo: «Sobre mí sea tu maldición, hijo mío; solamente obedece mi voz».

10 Y Jacob obedeció la voz de Rebeca, su madre, y fue y trajo dos buenos y gordos cabritos de las cabras, y los llevó a su madre, y su madre hizo con ellos un guiso sabroso ~como a él le gustaba~.

11 Y Rebeca tomó los vestidos hermosos de Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor, (con ellos), y puso las pieles de los cabritos sobre sus manos y sobre las partes descubiertas de su cuello.

12 Y puso la carne y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.

13 Y Jacob entró a su padre y dijo: «Soy tu hijo; he hecho conforme a lo que me mandaste; levántate y siéntate y come de lo que he cazado, padre, para que tu alma me bendiga».

14 E Isaac dijo a su hijo: «¿Cómo lo has hallado tan pronto, hijo mío?»

15 Y Jacob dijo: «Porque <el Señor> tu Dios hizo que lo hallara».

16 Y le dijo Isaac: «Acércate, para que te palpe, hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no».

17 Y Jacob se acercó a Isaac, su padre, y él lo palpó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú»,

18 y no lo reconoció, porque era una disposición del cielo para quitarle su discernimiento, e Isaac no lo reconoció, pues sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú, de modo que lo bendijo.

19 Y dijo: «¿Eres tú mi hijo Esaú?». Y él dijo: «Soy tu hijo». Y dijo: «Acércame lo que has cazado para que coma, hijo mío, para que mi alma te bendiga».

20 Y se lo acercó, y él comió, y le trajo vino, y bebió.

21 E Isaac, su padre, le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío».

22 Y se acercó y lo besó. Y percibió el olor de sus vestidos, y lo bendijo y dijo: «He aquí que el olor de mi hijo es como el olor de un campo <lleno> que el Señor ha bendecido.

23 Y que el Señor te dé del rocío del cielo, y del rocío de la tierra, y abundancia de trigo y de aceite; que las naciones te sirvan, y los pueblos se postren ante ti.

24 Sé señor sobre tus hermanos, y que los hijos de tu madre se postren ante ti; y que todas las bendiciones con que el Señor me ha bendecido a mí y bendijo a Abraham, mi padre, te sean impartidas a ti y a tu descendencia para siempre; malditos los que te maldigan, y benditos los que te bendigan».

25 Y aconteció que, tan pronto como Isaac terminó de bendecir a su hijo Jacob, y Jacob había salido de la presencia de Isaac, su padre, y se había escondido, Esaú, su hermano, llegó de su cacería.

26 Y también él hizo un guiso sabroso, y lo llevó a su padre, y dijo a su padre: «Levántese mi padre, y coma de mi venado, para que tu alma me bendiga».

27 E Isaac, su padre, le dijo: «¿Quién eres tú?». Y él le dijo: «Soy tu primogénito, tu hijo Esaú; he hecho conforme a lo que me mandaste».

28 E Isaac se asombró grandemente, y dijo: «¿Quién es el que ha cazado y cogido y traído para mí, y he comido de todo antes de que tú llegaras, y lo he bendecido; (y) bendito será, y toda su descendencia para siempre?».

29 Y aconteció que, cuando Esaú oyó las palabras de su padre Isaac, clamó con un grito grande y sumamente amargo, y dijo a su padre: «¡Bendíceme, a mí también, padre!».

30 Y él le dijo: «Tu hermano vino con astucia, y ha tomado tu bendición». Y él dijo: «Ahora sé por qué su nombre es llamado Jacob: he aquí que me ha suplantado estas dos veces: tomó mi derecho de primogenitura, y ahora ha tomado mi bendición».

31 Y dijo: «¿No has reservado una bendición para mí, padre?». E Isaac respondió y dijo a Esaú: «He aquí que lo he hecho tu señor, y a todos sus hermanos se los he dado por siervos, y con abundancia de trigo, vino y aceite lo he fortalecido; ¿y qué haré ahora por ti, hijo mío?».

32 Y Esaú dijo a Isaac, su padre: «¿Tienes una sola bendición, oh padre? ¡Bendíceme, a mí también, padre!».

33 Y Esaú alzó su voz y lloró. E Isaac respondió y le dijo: «He aquí que lejos del rocío de la tierra estará tu morada, y lejos del rocío del cielo desde lo alto.

34 Y de tu espada vivirás, y servirás a tu hermano. Y acontecerá que, cuando te hagas grande, y sacudas su yugo de tu cuello, cometerás un pecado completo hasta la muerte, y tu descendencia será extirpada de debajo del cielo».

35 Y Esaú seguía amenazando a Jacob a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido, y decía en su corazón: «Que vengan ya los días de luto por mi padre, para que pueda matar a mi hermano Jacob».

## CAPÍTULO 27

1 Y las palabras de Esaú, su hijo mayor, le fueron contadas a Rebeca en sueños, y Rebeca envió a llamar a Jacob, su hijo menor,

2 y le dijo: «He aquí que Esaú, tu hermano, se vengará de ti para matarte.

3 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz, y levántate y huye a Labán, mi hermano, a Harán, y quédate con él unos pocos días hasta que la ira de tu hermano se aparte, y aparte de ti su enojo, y olvide todo lo que has hecho; entonces enviaré a buscarte de allí».

4 Y Jacob dijo: «No tengo miedo; si quiere matarme, yo lo mataré a él».

5 Pero ella le dijo: «Que no quede yo privada de ambos hijos en un mismo día».

6 Y Jacob dijo a Rebeca, su madre: «He aquí que tú sabes que mi padre ha envejecido, y no ve porque sus ojos están apagados, y si lo deajo será malo ante sus ojos, porque lo deajo y me alejo de vosotros, y mi padre se enojará, y me maldecirá. No iré; cuando él me envíe, entonces solamente iré».

7 Y Rebeca dijo a Jacob: «Yo entraré y le hablaré, y él te enviará».

8 Y Rebeca entró y dijo a Isaac: «Aborrezco mi vida a causa de las dos hijas de Het, que Esaú ha tomado por esposas; y si Jacob toma esposa de entre las hijas de esta tierra como estas, ¿para qué he de seguir viviendo?, pues las hijas de Canaán son malas».

9 E Isaac llamó a Jacob y lo bendijo, y lo amonestó y le dijo: «No tomes esposa de ninguna de las hijas de Canaán;

10 levántate y ve a Mesopotamia, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma allí esposa de entre las hijas de Labán, el hermano de tu madre.

11 Y que Dios Todopoderoso te bendiga y te acreciente y multiplique, para que llegues a ser una multitud de naciones, y te dé las bendiciones de mi padre Abraham, a ti y a tu descendencia después de ti, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones y toda la tierra que Dios dio a Abraham; ve, hijo mío, en paz».

12 E Isaac envió a Jacob, y este fue a Mesopotamia, a Labán, hijo de Betuel el sirio, hermano de Rebeca, madre de Jacob.

13 Y aconteció que, después de que Jacob se había levantado para ir a Mesopotamia, el espíritu de Rebeca se afligió por su hijo, y lloró.

14 E Isaac dijo a Rebeca: «Hermana mía, no llores a causa de Jacob, mi hijo; porque él va en paz, y en paz volverá.

15 El Dios Altísimo lo preservará de todo mal, y estará con él; porque no lo abandonará todos sus días;

16 porque sé que sus caminos prosperarán en todo dondequiera que vaya, hasta que vuelva en paz a nosotros, y lo veamos en paz.

17 No temas por él, hermana mía, porque va por el camino recto y es un hombre perfecto, y es fiel y no perecerá. No llores».

18 E Isaac consoló a Rebeca a causa de su hijo Jacob, y lo bendijo.

19 Y Jacob partió del Pozo del Juramento para ir a Harán, en el primer año de la segunda semana del cuadragésimo cuarto jubileo, y llegó a Luz, en las montañas, esto es, Betel, en la luna nueva del primer mes de esta semana, [2115 A.M.], y llegó al lugar al atardecer, y se apartó del camino hacia el occidente de la vía aquella noche; y durmió allí, porque el sol se había puesto.

20 Y tomó una de las piedras de aquel lugar, y la puso <bajo su cabeza> bajo el árbol, y viajaba solo, y durmió.

21 Y soñó aquella noche, y he aquí una escalera erigida sobre la tierra, y su cima llegaba hasta el cielo, y he aquí que los ángeles del Señor subían y bajaban por ella; y he aquí que el Señor estaba de pie sobre ella.

22 Y habló a Jacob y dijo: «Yo soy el Señor Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la que estás durmiendo, a ti te la daré, y a tu descendencia después de ti.

23 Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de las naciones.

24 Y he aquí que yo estaré contigo, y te guardaré adondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra en paz; porque no te abandonaré hasta que haya hecho todo lo que te he dicho».

25 Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: «Verdaderamente este lugar es la casa del Señor, y yo no lo sabía». Y tuvo miedo, y dijo: «Terrible es este lugar, que no es sino la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo».

26 Y Jacob se levantó de mañana temprano, y tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, y la erigió como columna por señal, y derramó aceite sobre su parte superior. Y llamó el nombre de aquel lugar Betel; pero el nombre de aquel lugar era Luz al principio.

27 Y Jacob hizo un voto al Señor, diciendo: «Si el Señor está conmigo, y me guarda en este camino que voy, y me da pan para comer y vestido para vestir, de modo que vuelva en paz a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como columna por señal en este lugar será la casa del Señor, y de todo lo que me des, te daré el diezmo a ti, mi Dios».

## CAPÍTULO 28

1 Y prosiguió su camino, y llegó a la tierra del oriente, a Labán, el hermano de Rebeca, y estuvo con él, y le sirvió por Raquel su hija una semana.

2 Y en el primer año de la tercera semana [2122 Anno Mundi] le dijo: «Dame mi mujer, por la cual te he servido siete años»; y Labán dijo a Jacob: «Te daré tu mujer».

3 Y Labán hizo un banquete, y tomó a Lea, su hija mayor, y se la dio a Jacob por mujer, y le dio a Zilpá, su sierva, por criada; y Jacob no lo supo, pues pensó que era Raquel.

4 Y entró a ella, y he aquí que era Lea; y Jacob se airó contra Labán, y le dijo: «¿Por qué has obrado así conmigo? ¿No te he servido por Raquel y no por Lea? ¿Por qué me has agraviado?

5 Toma a tu hija, y me iré; pues me has hecho mal». Porque Jacob amaba a Raquel más que a Lea; pues los ojos de Lea eran débiles, mas su figura era muy hermosa; pero Raquel tenía ojos hermosos y una figura bella y muy hermosa.

6 Y Labán dijo a Jacob: «No se hace así en nuestra tierra, dar la menor antes que la mayor». Y no es justo hacer esto; porque así está ordenado y escrito en las tablas celestiales, que nadie dé a su hija menor antes que a la mayor; sino que se da primero a la mayor y después a la menor —y al hombre que hace esto le imputan culpa en el cielo, y no hay justo que haga esta cosa, porque esta obra es mala delante del Señor.

7 Y manda tú a los hijos de Israel que no hagan esto; que ni tomen ni den a la menor antes de haber dado a la mayor, porque es muy perverso.

8 Y Labán dijo a Jacob: «Deja pasar los siete días de la fiesta de esta, y te daré a Raquel, para que me sirvas otros siete años, y para que pastores mis ovejas como hiciste en la semana anterior».

9 Y el día en que pasaron los siete días de la fiesta de Lea, Labán dio a Raquel a Jacob, para que le sirviera otros siete años, y dio a Raquel a Bilhá, la hermana de Zilpá, por criada.

10 Y sirvió aún otros siete años por Raquel, pues Lea le había sido dada de balde.

11 Y el Señor abrió el vientre de Lea, y ella concibió y dio a Jacob un hijo, y llamó su nombre Rubén, el día catorce del mes noveno, en el primer año de la tercera semana. [2122 Anno Mundi]

12 Pero el vientre de Raquel estaba cerrado, porque el Señor vio que Lea era aborrecida y Raquel amada.

13 Y otra vez entró Jacob a Lea, y ella concibió, y dio a Jacob un segundo hijo, y llamó su nombre Simeón, el veintiuno del mes décimo, en el tercer año de esta semana. [2124 Anno Mundi]

14 Y otra vez entró Jacob a Lea, y ella concibió, y le dio un tercer hijo, y llamó su nombre Leví, en la luna nueva del mes primero, en el sexto año de esta semana. [2127 Anno Mundi]

15 Y otra vez entró a ella, y ella concibió, y le dio un cuarto hijo, y llamó su nombre Judá, el quince del mes tercero, en el primer año de la cuarta semana. [2129 Anno Mundi]

16 Y por todo esto Raquel tuvo envidia de Lea, porque ella no daba a luz, y dijo a Jacob: «Dame hijos»; y Jacob dijo: «¿Acaso te he negado el fruto de tu vientre? ¿Te he abandonado?».

17 Y cuando Raquel vio que Lea había dado a Jacob cuatro hijos, Rubén y Simeón y Leví y Judá, le dijo: «Entra a Bilhá, mi criada, y ella concebirá, y dará a luz un hijo para mí». (Y le dio a Bilhá, su criada, por mujer).

18 Y entró a ella, y ella concibió, y le dio un hijo, y llamó su nombre Dan, el nueve del mes sexto, en el sexto año de la tercera semana. [2127 Anno Mundi]

19 Y Jacob entró otra vez a Bilhá por segunda vez, y ella concibió, y dio a Jacob otro hijo, y Raquel llamó su nombre Neftalí, el cinco del mes séptimo, en el segundo año de la cuarta semana. [2130 Anno Mundi]

20 Y cuando Lea vio que se había vuelto estéril y no daba a luz, tuvo envidia de Raquel, y también ella dio a su criada Zilpá a Jacob por mujer, y ella concibió, y dio a luz un hijo, y Lea llamó su nombre Gad, el doce del mes octavo, en el tercer año de la cuarta semana. [2131 Anno Mundi]

21 Y entró otra vez a ella, y ella concibió, y le dio un segundo hijo, y Lea llamó su nombre Aser, el dos del mes undécimo, en el quinto año de la cuarta semana. [2133 Anno Mundi]

22 Y Jacob entró a Lea, y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Isacar, el cuatro del mes quinto, en el cuarto año de la cuarta semana, [2132 Anno Mundi] y lo dio a una nodriza.

23 Y Jacob entró otra vez a ella, y ella concibió, y dio a luz dos (hijos), un hijo y una hija, y llamó el nombre del hijo Zabulón, y el nombre de la hija Dina, el siete del mes séptimo, en el sexto año de la cuarta semana. [2134 Anno Mundi]

24 Y el Señor fue benigno con Raquel, y abrió su vientre, y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre José, en la luna nueva del mes cuarto, en el sexto año de esta cuarta semana. [2134 Anno Mundi]

25 Y en los días en que nació José, Jacob dijo a Labán: «Dame mis mujeres y mis hijos, y déjame ir a mi padre Isaac, y déjame hacerme una casa; pues he cumplido los años en que te he servido por tus dos hijas, y me iré a la casa de mi padre».

26 Y Labán dijo a Jacob: «Quédate conmigo por tu salario, y pastorea otra vez mi rebaño para mí, y toma tu salario».

27 Y convinieron el uno con el otro que le daría por salario los corderos y cabritos que nacieran negros y manchados y blancos, (estos) serían su salario.

28 Y todas las ovejas parieron manchadas y salpicadas y negras, marcadas de diversas maneras, y volvieron a parir corderos semejantes a sí mismas, y todas las manchadas eran de Jacob y las que no lo eran, de Labán.

29 Y las posesiones de Jacob se multiplicaron sobremanera, y poseyó bueyes y ovejas y asnos y camellos, y siervos y siervas.

30 Y Labán y sus hijos tuvieron envidia de Jacob, y Labán le quitó sus ovejas, y lo observaba con mala intención.

## CAPÍTULO 29

1 Y aconteció que, cuando Raquel hubo dado a luz a José, Labán fue a trasquilar sus ovejas; pues estaban distantes de él tres días de camino.

2 Y Jacob vio que Labán iba a trasquilar sus ovejas, y Jacob llamó a Lea y a Raquel, y les habló con dulzura para que fuesen con él a la tierra de Canaán.

3 Porque les contó cómo había visto todo en un sueño, y todo lo que Él le había hablado, que volviese a la casa de su padre, y ellas dijeron: «A todo lugar adonde vayas iremos contigo».

4 Y Jacob bendijo al Dios de Isaac su padre, y al Dios de Abraham, el padre de su padre, y se levantó y montó a sus mujeres y a sus hijos, y tomó todas sus posesiones y cruzó el río, y llegó a la tierra de Galaad, y Jacob ocultó su intención a Labán y no se lo dijo.

5 Y en el séptimo año de la cuarta semana Jacob volvió (su rostro) hacia Galaad, en el mes primero, el veintiuno de él. [2135 Anno Mundi] Y Labán lo persiguió y alcanzó a Jacob en el monte de Galaad, en el mes tercero, el trece de él.

6 Y el Señor no le permitió que dañase a Jacob; pues se le apareció en un sueño de noche. Y Labán habló a Jacob.

7 Y el quince de aquellos días Jacob hizo un banquete para Labán, y para todos los que venían con él, y Jacob juró a Labán aquel día, y Labán también a Jacob, que ninguno pasaría el monte de Galaad hacia el otro con mala intención.

8 E hizo allí un montón por testigo; por lo cual el nombre de aquel lugar es llamado: «El Montón del Testimonio», por causa de este montón.

9 Pero antes solían llamar a la tierra de Galaad la tierra de los refaítas; pues era la tierra de los refaítas, y los refaítas nacieron (allí), gigantes cuya altura era de diez, nueve, ocho hasta siete codos.

10 Y su morada iba desde la tierra de los hijos de Amón hasta el monte Hermón, y las sedes de su reino eran Karnaim y Astarot, y Edrei, y Misur, y Beón.

11 Y el Señor los destruyó por la maldad de sus obras; pues eran muy malignos, y los amorreos habitaron en su lugar, impíos y pecadores, y no hay pueblo hoy que haya obrado enteramente todos sus pecados, y ya no tienen larga vida sobre la tierra.

12 Y Jacob despidió a Labán, y este se marchó a Mesopotamia, la tierra del oriente, y Jacob volvió a la tierra de Galaad.

13 Y pasó el Jaboc en el mes noveno, el once de él. Y aquel día vino a él Esaú, su hermano, y se reconcilió con él, y se apartó de él hacia la tierra de Seir, mas Jacob habitó en tiendas.

14 Y en el primer año de la quinta semana de este jubileo [2136 Anno Mundi] cruzó el Jordán, y habitó más allá del Jordán, y pastoreó sus ovejas desde el mar del montón hasta Betseán, y hasta Dotán y hasta el bosque de Acrabim.

15 Y envió a su padre Isaac de todas sus posesiones, vestidos, y alimento, y carne, y bebida, y leche, y manteca, y queso, y algunos dátiles del valle.

16 Y a su madre Rebeca también cuatro veces al año, entre los tiempos de los meses, entre la labranza y la siega, y entre el otoño y la estación de las lluvias, y entre el invierno y la primavera, a la torre de Abraham.

17 Porque Isaac había vuelto del Pozo del Juramento y subido a la torre de su padre Abraham, y habitaba allí apartado de su hijo Esaú.

18 Porque en los días en que Jacob fue a Mesopotamia, Esaú tomó para sí una mujer, Majalat, la hija de Ismael, y reunió todos los rebaños de su padre y de sus mujeres, y subió y habitó en el monte Seir, y dejó a Isaac su padre solo en el Pozo del Juramento.

19 Y subió Isaac del Pozo del Juramento y habitó en la torre de Abraham su padre en los montes de Hebrón,

20 Y allí Jacob enviaba todo lo que enviaba a su padre y a su madre de tiempo en tiempo, todo cuanto necesitaban, y bendijeron a Jacob con todo su corazón y con toda su alma.

## CAPÍTULO 30

1 Y en el primer año de la sexta semana [2143 Anno Mundi] subió a Salem, al oriente de Siquem, en paz, en el mes cuarto.

2 Y allí se llevaron a Dina, la hija de Jacob, a la casa de Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de la tierra, y se acostó con ella y la deshonoró, y ella era una niña pequeña, de doce años de edad.

3 Y él suplicó a su padre y a los hermanos de ella que se la diesen por mujer. Y Jacob y sus hijos se airaron a causa de los hombres de Siquem; pues habían deshonorado a Dina, su hermana, y hablaron con ellos con mala intención y obraron con engaño y los sedujeron.

4 Y Simeón y Leví vinieron de improviso a Siquem y ejecutaron juicio sobre todos los hombres de Siquem, y mataron a todos los hombres que hallaron en ella, y no dejaron ni uno solo en ella: los mataron a todos con tormentos porque habían deshonorado a su hermana Dina.

5 Y así no se vuelva a hacer desde ahora en adelante que una hija de Israel sea deshonorada; pues está ordenado juicio en el cielo contra ellos, que destruyan a espada a todos los hombres de los siquemitas porque habían obrado vergüenza en Israel.

6 Y el Señor los entregó en manos de los hijos de Jacob para que los exterminasen a espada y ejecutasen juicio sobre ellos, y para que no se volviese a hacer así en Israel, que una virgen de Israel fuese deshonorada.

7 Y si hay algún hombre que quiera en Israel dar a su hija o a su hermana a cualquier hombre que sea de la simiente de los gentiles, morirá sin remedio, y lo apedrearán con piedras; porque ha obrado vergüenza en Israel; y

quemarán a la mujer con fuego, porque ha deshonrado el nombre de la casa de su padre, y será extirpada de Israel.

8 Y no se halle adúltera ni ninguna impureza en Israel por todos los días de las generaciones de la tierra; porque Israel es santo para el Señor, y todo hombre que la haya deshonrado morirá sin remedio: lo apedrearán con piedras.

9 Porque así ha sido ordenado y escrito en las tablas celestiales respecto a toda la simiente de Israel: el que la deshonre morirá sin remedio, y será apedreado con piedras.

10 Y para esta ley no hay límite de días, ni remisión, ni expiación alguna: sino que el hombre que haya deshonrado a su hija será extirpado de en medio de todo Israel, porque ha dado de su simiente a Moloc, y ha obrado impíamente para deshonrarla.

11 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel y exhortalos a que no den sus hijas a los gentiles, y a que no tomen para sus hijos ninguna de las hijas de los gentiles, porque esto es abominable delante del Señor.

12 Por esta razón he escrito para ti en las palabras de la Ley todos los hechos de los siquemitas, que obraron contra Dina, y cómo hablaron los hijos de Jacob, diciendo: «No daremos nuestra hija a un hombre incircunciso; porque eso sería un oprobio para nosotros».

13 Y es un oprobio para Israel, para los que viven, y para los que toman las hijas de los gentiles; porque esto es inmundo y abominable para Israel.

14 Y no estará libre Israel de esta impureza si tiene por mujer a alguna de las hijas de los gentiles, o ha dado alguna de sus hijas a un hombre que sea de cualquiera de los gentiles.

15 Porque vendrá plaga sobre plaga, y maldición sobre maldición, y todo juicio y plaga y maldición vendrán sobre él: si hace esto, o esconde sus ojos de aquellos que cometen impureza, o de aquellos que profanan el santuario del Señor, o de aquellos que profanan su santo nombre, (entonces) será juzgada toda la nación junta por toda la impureza y profanación de este hombre.

16 Y no habrá acepción de personas [ni consideración de personas] ni se recibirá de sus manos frutos ni ofrendas ni holocaustos ni grosura, ni la fra-

gancia de dulce aroma, para aceptarlo: y así le suceda a todo hombre o mujer en Israel que profane el santuario.

17 Por esta razón te he mandado, diciendo: «Da testimonio de este testimonio a Israel: mira cómo les fue a los siquemitas y a sus hijos: cómo fueron entregados en manos de dos hijos de Jacob, y los mataron con tormentos, y les fue contado por justicia, y está escrito para ellos por justicia.

18 Y la simiente de Leví fue elegida para el sacerdocio, y para ser levitas, para que ministrasen delante del Señor, como nosotros, continuamente, y para que Leví y sus hijos sean benditos para siempre; porque fue celoso en ejecutar justicia y juicio y venganza contra todos los que se levantaron contra Israel.

19 Y así lo inscriben como testimonio a su favor en las tablas celestiales, bendición y justicia delante del Dios de todos:

20 Y recordamos la justicia que cumplió el hombre durante su vida, en todos los períodos del año; hasta mil generaciones lo registrarán, y vendrá a él y a sus descendientes después de él, y ha sido registrado en las tablas celestiales como amigo y hombre justo.

21 Todo este relato lo he escrito para ti, y te he mandado decir a los hijos de Israel, que no cometan pecado ni transgredan las ordenanzas ni quebranten la alianza que ha sido ordenada para ellos, (sino) que la cumplan y sean registrados como amigos.

22 Pero si transgreden y obran impureza en todo sentido, serán registrados en las tablas celestiales como adversarios, y serán destruidos del libro de la vida, y serán registrados en el libro de los que serán destruidos y con los que serán extirpados de la tierra.

23 Y el día en que los hijos de Jacob mataron a Siquem se registró en el cielo un escrito a su favor, de que habían ejecutado justicia y rectitud y venganza sobre los pecadores, y fue escrito para bendición.

24 Y sacaron a Dina, su hermana, de la casa de Siquem, y tomaron cautivo todo lo que había en Siquem, sus ovejas y sus bueyes y sus asnos, y toda su riqueza, y todos sus rebaños, y los llevaron todos a Jacob su padre.

25 Y él los reprendió porque habían pasado la ciudad a espada, pues temía a los que habitaban en la tierra, los cananeos y los ferezeos.

26 Y el pavor del Señor cayó sobre todas las ciudades que están alrededor de Siquem, y no se levantaron para perseguir a los hijos de Jacob; porque el terror había caído sobre ellos.

## CAPÍTULO 31

1 Y en la luna nueva del mes Jacob habló a toda la gente de su casa, diciendo: «Purificaos y mudad vuestras vestiduras, y levantémonos y subamos a Betel, donde hice un voto a Él el día en que huí de la faz de Esaú mi hermano, porque ha estado conmigo y me ha traído a esta tierra en paz, y apartad los dioses extraños que hay entre vosotros».

2 Y entregaron los dioses extraños y lo que tenían en sus orejas y lo que tenían en sus cuellos y los ídolos que Raquel había robado a Labán su padre, ella se los dio todos a Jacob. Y él los quemó y los rompió en pedazos y los destruyó, y los escondió bajo una encina que hay en la tierra de Siquem.

3 Y subió en la luna nueva del mes séptimo a Betel. Y edificó un altar en el lugar donde había dormido, y erigió allí una columna, y envió palabra a su padre Isaac para que viniese a él, a su sacrificio, y a su madre Rebeca.

4 E Isaac dijo: «Venga mi hijo Jacob, y véalo yo antes de morir».

5 Y Jacob fue a su padre Isaac y a su madre Rebeca, a la casa de su padre Abraham, y tomó consigo a dos de sus hijos, Leví y Judá, y vino a su padre Isaac y a su madre Rebeca.

6 Y Rebeca salió de la torre hacia el frente de ella para besar a Jacob y abrazarlo; pues su espíritu revivió cuando oyó: «He aquí que ha venido Jacob tu hijo»; y lo besó.

7 Y vio a sus dos hijos, y los reconoció, y le dijo: «¿Son estos tus hijos, hijo mío?»; y los abrazó y los besó, y los bendijo, diciendo: «En vosotros será ilustre la simiente de Abraham, y seréis una bendición sobre la tierra».

8 Y Jacob entró a Isaac su padre, a la cámara donde yacía, y sus dos hijos estaban con él, y tomó la mano de su padre, e inclinándose lo besó, e Isaac se abrazó al cuello de Jacob su hijo, y lloró sobre su cuello.

9 Y la oscuridad se apartó de los ojos de Isaac, y vio a los dos hijos de Jacob, Leví y Judá, y dijo: «¿Son estos tus hijos, hijo mío? Pues son semejantes a ti».

10 Y él le dijo que en verdad eran sus hijos: «Y verdaderamente has visto que son verdaderamente mis hijos».

11 Y se acercaron a él, y él se volvió y los besó y los abrazó a ambos juntos.

12 Y el espíritu de profecía descendió a su boca, y tomó a Leví por su mano derecha y a Judá por la izquierda.

13 Y se volvió primero hacia Leví, y comenzó a bendecirlo primero, y le dijo: «Que el Dios de todos, el Señor mismo de todas las edades, te bendiga a ti y a tus hijos por todas las edades.

14 Y que el Señor te dé, a ti y a tu simiente, grandeza y gran gloria, y os haga acercaros, a ti y a tu simiente, de entre toda carne, para servir en su santuario como los ángeles de la faz y como los santos. (Así) como ellos, sea la simiente de tus hijos para gloria y grandeza y santidad, y que Él los haga grandes por todas las edades.

15 Y serán jueces y príncipes, y jefes de toda la simiente de los hijos de Jacob; Hablarán la palabra del Señor en justicia, Y juzgarán todos sus juicios en justicia. Y declararán mis caminos a Jacob Y mis sendas a Israel. La bendición del Señor será puesta en sus bocas Para bendecir a toda la simiente del amado.

16 Tu madre te ha llamado por nombre Leví, Y justamente te ha llamado así; Serás unido al Señor Y serás compañero de todos los hijos de Jacob; Sea suya tu mesa, Y come tú y tus hijos de ella; Y que tu mesa esté llena por todas las generaciones, Y tu alimento no falte por todas las edades.

17 Y caigan delante de ti todos los que te odian, Y sean extirpados y perezcan todos tus adversarios; Y bendito sea el que te bendiga, Y maldita sea toda nación que te maldiga».

18 Y a Judá le dijo: «Que el Señor te dé fuerza y poder Para pisotear a todos los que te odian; Príncipe serás tú, tú y uno de tus hijos, sobre los hijos de Jacob; Que tu nombre y el nombre de tus hijos vayan y atraviesen toda tierra y región. Entonces temerán los gentiles delante de tu rostro, Y todas las naciones temblarán [Y todos los pueblos temblarán].

19 En ti estará el socorro de Jacob, Y en ti se hallará la salvación de Israel.

20 Y cuando te sientes en el trono de honor de tu justicia Habrá gran paz para toda la simiente de los hijos del amado; Bendito sea el que te bendiga, Y todos los que te odien y te aflijan y te maldigan Serán extirpados y destruidos de la tierra y quedarán malditos».

21 Y volviéndose lo besó otra vez y lo abrazó, y se alegró grandemente; porque había visto a los hijos de Jacob su hijo en toda verdad.

22 Y salió de entre sus pies y cayó y se postró ante él, y él los bendijo y descansó allí con Isaac su padre aquella noche, y comieron y bebieron con alegría.

23 E hizo dormir a los dos hijos de Jacob, el uno a su mano derecha y el otro a su izquierda, y le fue contado por justicia.

24 Y Jacob contó a su padre todo durante la noche, cómo el Señor le había mostrado gran misericordia, y cómo lo había prosperado en todos sus caminos, y lo había protegido de todo mal.

25 E Isaac bendijo al Dios de su padre Abraham, que no había retirado su misericordia ni su justicia de los hijos de su siervo Isaac.

26 Y por la mañana Jacob contó a su padre Isaac el voto que había hecho al Señor, y la visión que había visto, y que había edificado un altar, y que todo estaba preparado para que se hiciese el sacrificio delante del Señor como lo había prometido, y que había venido a ponerlo sobre un asno.

27 E Isaac dijo a Jacob su hijo: «No puedo ir contigo; porque soy viejo y no puedo soportar el camino: ve, hijo mío, en paz; porque tengo ciento sesenta y cinco años este día; ya no puedo viajar; pon a tu madre (sobre un asno) y que vaya contigo.

28 Y sé, hijo mío, que has venido por mi causa, y sea bendito este día en que me has visto vivo, y yo también te he visto a ti, hijo mío.

29 Que prosperes y cumplas el voto que has hecho; y no demores tu voto; porque se te pedirá cuenta del voto; ahora pues apresúrate a cumplirlo, y plazca a aquel que ha hecho todas las cosas, a quien has hecho el voto».

30 Y dijo a Rebeca: «Ve con Jacob tu hijo»; y Rebeca fue con Jacob su hijo, y Débora con ella, y llegaron a Betel.

31 Y Jacob recordó la oración con que su padre lo había bendecido a él y a sus dos hijos, Leví y Judá, y se alegró y bendijo al Dios de sus padres, Abraham e Isaac.

32 Y dijo: «Ahora sé que tengo una esperanza eterna, y también mis hijos, delante del Dios de todos»; y así está ordenado respecto a los dos; y lo registran como testimonio eterno para ellos en las tablas celestiales, cómo Isaac los bendijo.

## CAPÍTULO 32

1 Y pasó aquella noche en Betel, y Leví soñó que le habían ordenado y hecho sacerdote del Dios Altísimo, a él y a sus hijos para siempre; y despertó de su sueño y bendijo al Señor.

2 Y Jacob se levantó de madrugada, el catorce de este mes, y dio el diezmo de todo cuanto venía con él, tanto de hombres como de ganado, tanto de oro como de todo vaso y vestido; sí, dio el diezmo de todo.

3 Y en aquellos días Raquel concibió a su hijo Benjamín. Y Jacob contó a sus hijos empezando por él, y Leví cayó en la porción del Señor, y su padre lo vistió con las vestiduras del sacerdocio y llenó sus manos.

4 Y el quince de este mes llevó al altar catorce bueyes de entre el ganado, y veintiocho carneros, y cuarenta y nueve ovejas, y siete corderos, y veintiún cabritos, como holocausto sobre el altar del sacrificio, en olor grato y agradable delante de Dios.

5 Esta fue su ofrenda, en cumplimiento del voto que había hecho de dar un diezmo, junto con sus ofrendas de frutos y sus libaciones.

6 Y cuando el fuego lo hubo consumido, quemó incienso sobre el fuego, y como ofrenda de acción de gracias dos bueyes y cuatro carneros y cuatro ovejas, cuatro machos cabríos, y dos ovejas de un año, y dos cabritos; y así hizo cada día durante siete días.

7 Y él, y todos sus hijos y sus hombres, comieron allí de ello con gozo durante siete días, bendiciendo y dando gracias al Señor, que lo había librado de toda su tribulación y le había concedido lo que había prometido.

8 Y diezmó todos los animales limpios, e hizo con ellos sacrificio de holocausto; mas los animales inmundos no se los dio a Leví su hijo, sino

que le dio todas las almas de los hombres.

9 Y Leví ejerció el oficio sacerdotal en Betel delante de Jacob su padre, con preferencia sobre sus diez hermanos, y fue sacerdote allí; y Jacob cumplió su voto: así diezmó de nuevo el diezmo para el Señor y lo santificó, y quedó consagrado a él.

10 Y por esta razón está ordenado en las tablas celestiales, como ley, el diezmar de nuevo el diezmo, para comerlo delante del Señor año tras año, en el lugar que fuere elegido para que su nombre habite allí; y a esta ley no hay límite de días, para siempre.

11 Esta ordenanza está escrita para que se cumpla año tras año, comiendo el segundo diezmo delante del Señor en el lugar que ha sido elegido, y nada quedará de ello de este año para el año siguiente.

12 Porque en su propio año se comerá el grano hasta los días de la recolección del grano del año, y el vino hasta los días del vino, y el aceite hasta los días de su temporada.

13 Y todo lo que quede de ello y se vuelva viejo, sea tenido por contaminado: sea quemado con fuego, porque es inmundo.

14 Y así lo comerán juntos en el santuario, y no permitirán que se vuelva viejo.

15 Y todos los diezmos de los bueyes y de las ovejas serán santos para el Señor, y pertenecerán a sus sacerdotes, quienes los comerán delante de él año tras año; porque así está ordenado y grabado respecto al diezmo en las tablas celestiales.

16 Y en la noche siguiente, el día veintidós de este mes, Jacob resolvió edificar aquel lugar, y rodear el atrio con un muro, y santificarlo y hacerlo santo para siempre, para sí y para sus hijos después de él.

17 Y el Señor se le apareció de noche y lo bendijo, y le dijo: «Tu nombre no será ya llamado Jacob, sino que te llamarán Israel».

18 Y le dijo de nuevo: «Yo soy el Señor, que creó el cielo y la tierra, y te acrecentaré y te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán reyes, y juzgarán en todo lugar donde haya pisado el pie de los hijos de los hombres.

19 Y daré a tu descendencia toda la tierra que hay bajo el cielo, y juzgarán a todas las naciones según sus deseos, y después de esto tomarán posesión de toda la tierra y la heredarán para siempre».

20 Y acabó de hablar con él, y se alzó de junto a él. Y Jacob miró hasta que hubo subido al cielo.

21 Y vio en visión de noche, y he aquí que un ángel descendió del cielo con siete tablas en sus manos, y se las dio a Jacob, y él las leyó y conoció todo lo que en ellas estaba escrito, lo que había de acontecerle a él y a sus hijos a través de todas las edades.

22 Y le mostró todo lo que estaba escrito en las tablas, y le dijo: «No edifiques este lugar, ni lo hagas santuario eterno, ni habites aquí; porque este no es el lugar. Ve a la casa de Abraham, tu padre, y habita con Isaac, tu padre, hasta el día de la muerte de tu padre.

23 Porque en Egipto morirás en paz, y en esta tierra serás sepultado con honor en el sepulcro de tus padres, con Abraham e Isaac.

24 No temas, porque tal como lo has visto y leído, así será todo; y escribe tú todo tal como lo has visto y leído».

25 Y Jacob dijo: «Señor, ¿cómo podré recordar todo lo que he leído y visto?». Y él le dijo: «Yo traeré todas las cosas a tu memoria».

26 Y se alzó de junto a él, y él despertó de su sueño, y recordó todo lo que había leído y visto, y escribió todas las palabras que había leído y visto.

27 Y celebró allí un día más, y sacrificó en él conforme a todo lo que había sacrificado en los días anteriores, y llamó su nombre «Adición», porque este día fue añadido; y a los días anteriores los llamó «la Fiesta».

28 Y así fue manifestado que debía ser, y está escrito en las tablas celestiales; por lo cual le fue revelado que lo celebrase, y lo añadiese a los siete días de la fiesta.

29 Y su nombre fue llamado «Adición», porque quedó registrado entre los días de la fiesta, conforme al número de los días del año.

30 Y en la noche del veintitrés de este mes murió Débora, la nodriza de Rebeca, y la enterraron debajo de la ciudad, bajo la encina del río, y llamó

el nombre de aquel lugar «el Río de Débora», y a la encina, «la Encina del Duelo de Débora».

31 Y Rebeca fue y volvió a su casa, a Isaac, su padre, y Jacob envió por su mano carneros y ovejas y machos cabríos, para que preparase a su padre una comida como él la deseaba.

32 Y fue tras su madre hasta que llegó a la tierra de Cabratán, y habitó allí.

33 Y Raquel dio a luz un hijo de noche, y llamó su nombre «Hijo de mi dolor», porque sufrió al darlo a luz; pero su padre lo llamó Benjamín, el once del octavo mes, en el primero de la sexta semana de este jubileo.  
[2143 Anno Mundi]

34 Y Raquel murió allí, y fue sepultada en la tierra de Efrata, que es Belén, y Jacob erigió un pilar sobre la tumba de Raquel, en el camino por encima de su tumba.

## CAPÍTULO 33

1 Y Jacob fue y habitó al sur de Magdaladra'ef. Y fue a su padre Isaac, él y Lea su mujer, en el novilunio del décimo mes.

2 Y Rubén vio a Bilhá, sierva de Raquel, concubina de su padre, bañándose en agua en un lugar secreto, y la amó.

3 Y se ocultó de noche, y entró en la casa de Bilhá [de noche], y la encontró durmiendo sola en un lecho en su casa.

4 Y se acostó con ella, y ella despertó y vio, y he aquí que Rubén yacía con ella en el lecho, y descubrió el borde de su cobertura y lo asió, y gritó, y descubrió que era Rubén.

5 Y se avergonzó a causa de él, y soltó de él su mano, y él huyó.

6 Y ella se lamentó en gran manera por esto, y no lo dijo a nadie.

7 Y cuando Jacob volvió y la buscó, ella le dijo: «No soy limpia para ti, porque he sido mancillada en lo que a ti toca; porque Rubén me ha mancillado, y ha yacido conmigo de noche, y yo estaba dormida, y no lo advertí hasta que descubrió mi vestidura y durmió conmigo».

8 Y Jacob se airó en gran manera contra Rubén, porque había yacido con Bilhá, porque había descubierto la vestidura de su padre.

9 Y Jacob no se llegó más a ella, porque Rubén la había mancillado. Y en cuanto a cualquier hombre que descubra la vestidura de su padre, su obra es perversa en gran manera, porque es abominable delante del Señor.

10 Por esta razón está escrito y ordenado en las tablas celestiales que un hombre no yazca con la mujer de su padre, ni descubra la vestidura de su padre, porque esto es inmundo: morirán ciertamente juntos, el hombre que

yace con la mujer de su padre y también la mujer, porque han obrado inmundicia sobre la tierra.

11 Y no habrá nada inmundo delante de nuestro Dios en la nación que él ha elegido para sí como posesión.

12 Y de nuevo está escrito por segunda vez: «Maldito el que yace con la mujer de su padre, porque ha descubierto la vergüenza de su padre»; y todos los santos del Señor dijeron: «Así sea; así sea».

13 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que observen esta palabra; porque conlleva pena de muerte; y es inmunda, y no hay expiación para siempre que expíe al hombre que haya cometido esto, sino que ha de ser condenado a muerte y matado, y apedreado con piedras, y desarraigado de en medio del pueblo de nuestro Dios.

14 Porque a ningún hombre que obre así en Israel le es permitido permanecer vivo un solo día sobre la tierra, porque es abominable e inmundo.

15 Y que no digan: a Rubén le fueron concedidos la vida y el perdón después de que hubo yacido con la concubina de su padre, y también a ella, aunque tenía marido, y su marido Jacob, su padre, aún vivía.

16 Porque hasta aquel tiempo no había sido revelada la ordenanza, ni el juicio, ni la ley en su plenitud para todos, mas en tus días ha sido revelada como ley de estaciones y de días, y ley perdurable para las generaciones perdurables.

17 Y para esta ley no hay término de días, ni expiación para ella, sino que ambos han de ser desarraigados de en medio de la nación: el día en que la cometieron, los matarán.

18 Y tú, Moisés, escríbelo para Israel, para que lo observen, y obren conforme a estas palabras, y no cometan pecado de muerte; porque el Señor nuestro Dios es juez, que no hace acepción de personas ni acepta dádivas.

19 Y diles estas palabras de la alianza, para que las oigan y las observen, y se guarden de ellas, y no sean destruidos ni desarraigados de la tierra; porque son inmundicia, y abominación, y contaminación, y mancilla todos los que la cometen sobre la tierra delante de nuestro Dios.

20 Y no hay pecado mayor que la fornicación que cometen sobre la tierra; porque Israel es una nación santa para el Señor su Dios, y nación de

heredad, y nación sacerdotal y real, y de posesión suya; y no ha de aparecer tal inmundicia en medio de la nación santa.

21 Y en el tercer año de esta sexta semana [2145 Anno Mundi] Jacob y todos sus hijos fueron y habitaron en la casa de Abraham, cerca de Isaac su padre y de Rebeca su madre.

22 Y estos eran los nombres de los hijos de Jacob: el primogénito Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, hijos de Lea; y los hijos de Raquel, José y Benjamín; y los hijos de Bilhá, Dan y Neftalí; y los hijos de Zilpá, Gad y Aser; y Dina, hija de Lea, la única hija de Jacob.

23 Y vinieron y se postraron ante Isaac y Rebeca, y cuando los vieron bendijeron a Jacob y a todos sus hijos, y Isaac se alegró en gran manera, porque vio a los hijos de Jacob, su hijo menor, y los bendijo.

## CAPÍTULO 34

1 Y en el sexto año de esta semana de este jubileo cuadragésimo cuarto [2148 Anno Mundi] Jacob envió a sus hijos a apacentar sus ovejas, y a sus siervos con ellos, a los pastos de Siquem.

2 Y los siete reyes de los amorreos se juntaron contra ellos, para matarlos, ocultándose bajo los árboles, y para tomar su ganado como botín.

3 Y Jacob y Leví y Judá y José estaban en la casa con Isaac su padre; porque su espíritu estaba afligido, y no podían dejarlo; y Benjamín era el más joven, y por esta razón permaneció con su padre.

4 Y vinieron el rey de Tafu, y el rey de Aresa, y el rey de Seragán, y el rey de Selo, y el rey de Ga'as, y el rey de Betorón, y el rey de Ma'anisaquir, y todos los que habitan en estos montes y los que habitan en los bosques en la tierra de Canaán.

5 Y anunciaron esto a Jacob, diciendo: «He aquí que los reyes de los amorreos han rodeado a tus hijos, y han saqueado sus rebaños».

6 Y se levantó de su casa, él y sus tres hijos, y todos los siervos de su padre, y sus propios siervos, y fue contra ellos con seis mil hombres, que portaban espadas.

7 Y los mató en los pastos de Siquem, y persiguió a los que huían, y los mató a filo de espada, y mató a Aresa y a Tafu y a Saregán y a Selo y a Amanisaquir y a Ga'as, y recobró sus rebaños.

8 Y prevaleció sobre ellos, y les impuso tributo, para que le pagasen tributo de cinco productos de los frutos de su tierra, y edificó Róbel y Tamnatares.

9 Y volvió en paz, e hizo paz con ellos, y se hicieron sus siervos, hasta el día en que él y sus hijos descendieron a Egipto.

10 Y en el séptimo año de esta semana [2149 Anno Mundi] envió a José desde su casa a la tierra de Siquem, para saber del bienestar de sus hermanos, y los halló en la tierra de Dotán.

11 Y obraron a traición con él, y tramaron un complot contra él para matarlo, pero, cambiando de parecer, lo vendieron a mercaderes ismaelitas, y lo llevaron a Egipto, y lo vendieron a Potifar, eunuco del faraón, jefe de los cocineros, sacerdote de la ciudad de Elew.

12 Y los hijos de Jacob degollaron un cabrito, y mojaron la túnica de José en la sangre, y la enviaron a Jacob su padre, el diez del séptimo mes.

13 Y él se lamentó toda aquella noche, porque se la habían traído al atardecer, y se afiebró de dolor por su muerte, y dijo: «Una bestia mala ha devorado a José»; y todos los de su casa se affigieron con él aquel día, y estuvieron doliéndose y lamentándose con él todo aquel día.

14 Y sus hijos y su hija se levantaron para consolarlo, pero él rehusó ser consolado por su hijo.

15 Y aquel día Bilhá oyó que José había perecido, y murió llorándolo, y vivía en Cafratef; y Dina también, su hija, murió después de que José hubo perecido.

16 Y vinieron estos tres duelos sobre Israel en un mismo mes. Y enteraron a Bilhá frente a la tumba de Raquel, y también a Dina, su hija, la enterraron allí.

17 Y lloró por José un año, y no cesó, porque decía: «Descenderé a la tumba llorando por mi hijo».

18 Por esta razón está ordenado para los hijos de Israel que se affijan el diez del séptimo mes —el día en que llegó a Jacob su padre la noticia que le hizo llorar por José— para que hagan expiación por sí mismos en ese día con un cabrito, el diez del séptimo mes, una vez al año, por sus pecados; porque habían affigido el cariño de su padre respecto de José, su hijo.

19 Y este día ha sido ordenado para que se duelan en él por sus pecados, y por todas sus transgresiones y por todos sus errores, a fin de que se purifiquen en ese día una vez al año.

20 Y después de que José hubo perecido, los hijos de Jacob tomaron para sí mujeres. El nombre de la mujer de Rubén es Adá; y el nombre de la mujer de Simeón es Adlba'a, cananea; y el nombre de la mujer de Leví es Melca, de las hijas de Aram, del linaje de los hijos de Taré; y el nombre de la mujer de Judá, Betasu'el, cananea; y el nombre de la mujer de Isacar, Hezaca; y el nombre de la mujer de Zabulón, Ni'imán; y el nombre de la mujer de Dan, Egla; y el nombre de la mujer de Neftalí, Rasu'u, de Mesopotamia; y el nombre de la mujer de Gad, Maca; y el nombre de la mujer de Aser, Ijoná; y el nombre de la mujer de José, Asenat, la egipcia; y el nombre de la mujer de Benjamín, Ijasaca.

21 Y Simeón se arrepintió, y tomó una segunda mujer de Mesopotamia, como sus hermanos.

## CAPÍTULO 35

1 Y en el primer año de la primera semana del jubileo cuadragésimo quinto [2157 Anno Mundi] Rebeca llamó a Jacob, su hijo, y le ordenó respecto a su padre y respecto a su hermano, que los honrase todos los días de su vida.

2 Y Jacob dijo: «Haré todo tal como me has mandado; porque esto será para mí honor y grandeza, y justicia delante del Señor, el honrarlos.

3 Y tú también, madre, sabes desde el tiempo en que nací hasta este día todas mis obras y todo lo que hay en mi corazón, que siempre pienso el bien de todos.

4 ¡Y cómo no habría de hacer esto que me has mandado, que honre a mi padre y a mi hermano!

5 Dime, madre, qué perversidad has visto en mí, y me apartaré de ella, y habrá misericordia sobre mí».

6 Y ella le dijo: «Hijo mío, no he visto en ti en todos mis días obra alguna perversa, sino solo obras rectas. Y, con todo, te diré la verdad, hijo mío: moriré este año, y no sobreviviré más allá de este año de mi vida; porque he visto en un sueño el día de mi muerte, que no había de vivir más de ciento cincuenta y cinco años; y he aquí que he cumplido todos los días de mi vida que había de vivir».

7 Y Jacob se rio de las palabras de su madre, porque su madre le había dicho que iba a morir; y ella estaba sentada frente a él en plena posesión de sus fuerzas, y no estaba debilitada en su vigor; porque entraba y salía y veía bien, y sus dientes estaban firmes, y ninguna dolencia la había tocado en todos los días de su vida.

8 Y Jacob le dijo: «Bienaventurado seré yo, madre, si mis días se acercan a los días de tu vida, y mi vigor permanece conmigo así como tu vigor; y tú no morirás, pues estás bromeando en vano conmigo acerca de tu muerte».

9 Y ella entró a Isaac y le dijo: «Una petición te hago: haz que Esaú jure que no dañará a Jacob, ni lo perseguirá con enemistad; porque tú conoces los pensamientos de Esaú, que son perversos desde su juventud, y no hay bondad en él; porque desea, después de tu muerte, matarlo.

10 Y tú sabes todo lo que ha hecho desde el día en que Jacob su hermano fue a Harán hasta este día: cómo nos ha abandonado con todo su corazón, y nos ha hecho mal; tus rebaños los ha tomado para sí, y se ha llevado todas tus posesiones de delante de tu rostro.

11 Y cuando le suplicamos e imploramos por lo que era nuestro, obró como un hombre que se apiadaba de nosotros.

12 Y está resentido contra ti porque bendijiste a Jacob, tu hijo perfecto y recto; pues no hay en él sino bondad, y desde que vino de Harán hasta este día no nos ha robado nada, porque nos trae siempre todo a su tiempo, y se alegra con todo su corazón cuando recibimos de sus manos, y nos bendice, y no se ha apartado de nosotros desde que vino de Harán hasta este día, y permanece con nosotros continuamente en casa, honrándonos».

13 Y le dijo Isaac: «Yo también conozco y veo las obras de Jacob, que está con nosotros, cómo nos honra con todo su corazón; pero antes amaba yo a Esaú más que a Jacob, porque era el primogénito; mas ahora amo a Jacob más que a Esaú, porque él ha hecho muchas obras malas, y no hay justicia en él, porque todos sus caminos son injusticia y violencia, y no hay justicia en torno a él.

14 Y ahora mi corazón está turbado a causa de todas sus obras, y ni él ni su descendencia se salvarán, porque son de los que serán destruidos de la tierra y desarraigados de debajo del cielo, porque ha abandonado al Dios de Abraham, y se ha ido tras sus mujeres y tras la inmundicia de ellas y tras su error, él y sus hijos.

15 Y tú me pides que le haga jurar que no matará a Jacob su hermano; aun si jurase, no cumplirá su juramento, y no hará el bien, sino solo el mal.

16 Pero si desea matar a Jacob, su hermano, será entregado en manos de Jacob, y no escapará de sus manos, pues descenderá a sus manos.

17 Y no temas tú por Jacob; porque el guardián de Jacob es grande y poderoso y honrado, y más alabado que el guardián de Esaú».

18 Y Rebeca envió a llamar a Esaú, y él vino a ella, y ella le dijo: «Tengo una petición, hijo mío, que hacerte, y promete tú cumplirla, hijo mío».

19 Y él dijo: «Haré todo lo que me digas, y no rehusaré tu petición».

20 Y ella le dijo: «Te pido que, el día que yo muera, me recibas y me entierres cerca de Sara, la madre de tu padre, y que tú y Jacob os améis el uno al otro, y que ninguno desee mal contra el otro, sino solo amor mutuo, y así prosperaréis, hijos míos, y seréis honrados en medio de la tierra, y ningún enemigo se alegrará sobre vosotros, y seréis bendición y misericordia a los ojos de todos los que os aman».

21 Y él dijo: «Haré todo lo que me has dicho, y te enterraré el día en que mueras cerca de Sara, la madre de mi padre, como has deseado, para que sus huesos estén cerca de tus huesos.

22 Y también a Jacob, mi hermano, lo amaré sobre toda carne; porque no tengo otro hermano en toda la tierra sino a él solo; y no es para mí gran mérito el amarlo, porque es mi hermano, y fuimos engendrados juntos en tu cuerpo, y juntos salimos de tu vientre; y si no amo a mi hermano, ¿a quién amaré?

23 Y yo mismo te ruego que exhortes a Jacob acerca de mí y acerca de mis hijos, porque sé que él será ciertamente rey sobre mí y sobre mis hijos, pues el día en que mi padre lo bendijo lo hizo el mayor y a mí el menor.

24 Y te juro que lo amaré, y no desearé mal contra él todos los días de mi vida, sino solo bien».

25 Y él le juró respecto a todo este asunto. Y ella llamó a Jacob ante los ojos de Esaú, y le dio mandamiento conforme a las palabras que había dicho a Esaú.

26 Y él dijo: «Haré tu voluntad; cree que ningún mal procederá de mí ni de mis hijos contra Esaú, y no seré primero en nada, sino solo en el amor».

27 Y comieron y bebieron, ella y sus hijos, aquella noche, y murió, de edad de tres jubileos y una semana y un año, aquella noche, y sus dos hijos, Esaú y Jacob, la enterraron en la cueva doble cerca de Sara, la madre de su padre.

## CAPÍTULO 36

1 Y en el sexto año de esta semana [2162 Anno Mundi] Isaac llamó a sus dos hijos, Esaú y Jacob, y ellos vinieron a él, y les dijo: «Hijos míos, yo voy por el camino de mis padres, a la casa eterna donde están mis padres.

2 Por tanto, enterradme junto a Abraham mi padre, en la cueva doble en el campo de Efrón el hitita, donde Abraham compró un sepulcro para enterrarse; en el sepulcro que yo cavé para mí, allí enterradme.

3 Y esto os mando, hijos míos: que practiquéis la justicia y la rectitud sobre la tierra, para que el Señor traiga sobre vosotros todo lo que el Señor dijo que haría a Abraham y a su descendencia.

4 Y amaos los unos a los otros, hijos míos, a vuestros hermanos, como el hombre que ama su propia alma, y que cada uno busque en qué puede beneficiar a su hermano, y obrad juntos sobre la tierra; y que se amen los unos a los otros como a sus propias almas.

5 Y en cuanto a la cuestión de los ídolos, os mando y os amonesto que los rechazéis y los aborrezcáis, y no los améis, porque están llenos de engaño para los que los adoran y para los que se postran ante ellos.

6 Acordaos, hijos míos, del Señor Dios de Abraham vuestro padre, y de cómo yo también lo adoré y lo serví con justicia y con alegría, para que él os multiplicara y aumentara vuestra descendencia como las estrellas del cielo en muchedumbre, y os estableciera sobre la tierra como el plantío de justicia que no será arrancado de raíz por todas las generaciones, para siempre.

7 Y ahora os haré jurar un gran juramento —pues no hay juramento mayor que este, por el nombre glorioso y honrado y grande y espléndido y mar-

aviloso y poderoso, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas juntas— que le temeréis y lo adoraréis.

8 Y que cada uno amará a su hermano con afecto y con justicia, y que ninguno deseará el mal contra su hermano desde ahora y para siempre, todos los días de vuestra vida, para que prosperéis en todas vuestras obras y no seáis destruidos.

9 Y si alguno de vosotros maquina el mal contra su hermano, sabed que desde ahora todo el que maquine el mal contra su hermano caerá en su mano, y será arrancado de raíz de la tierra de los vivos, y su descendencia será destruida de debajo del cielo.

10 Mas en el día de la turbación y de la execración y de la indignación y de la ira, con fuego llameante y devorador, así como él quemó Sodoma, así también quemará su tierra y su ciudad y todo lo que es suyo, y será borrado del libro de la disciplina de los hijos de los hombres, y no será inscrito en el libro de la vida, sino en el que está destinado a la destrucción, y partirá hacia la execración eterna; para que su condenación sea siempre renovada en odio y en execración y en ira y en tormento y en indignación y en plagas y en enfermedad, para siempre.

11 Os digo y os testifico, hijos míos, según el juicio que vendrá sobre el hombre que quiera hacer daño a su hermano.

12 Y repartió todas sus posesiones entre los dos aquel día, y dio la mayor parte al que era el primogénito, y la torre y todo lo que había en torno a ella, y todo lo que Abraham poseía en el Pozo del Juramento.

13 Y dijo: «Esta mayor parte la daré al primogénito.»

14 Y Esaú dijo: «He vendido a Jacob y he dado mi primogenitura a Jacob; dádsela a él, y no tengo ni una sola palabra que decir al respecto, porque es suya.»

15 Y dijo Isaac: «Que una bendición repose sobre vosotros, hijos míos, y sobre vuestra descendencia este día, porque me habéis dado descanso, y mi corazón no está apenado en cuanto a la primogenitura, para que no obres maldad a causa de ella.

16 Que el Dios Altísimo bendiga al hombre que obra justicia, a él y a su descendencia, para siempre.»

17 Y terminó de encomendarles y de bendecirles, y comieron y bebieron juntos ante él, y se alegró porque había un solo pensar entre ellos, y salieron de su presencia y reposaron aquel día y durmieron.

18 Y aquel día Isaac durmió en su lecho, regocijándose; y durmió el sueño eterno, y murió a los ciento ochenta años. Había completado veinticinco semanas y cinco años; y sus dos hijos, Esaú y Jacob, lo enterraron.

19 Y Esaú se fue a la tierra de Edom, a los montes de Seír, y habitó allí.

20 Y Jacob habitó en los montes de Hebrón, en la torre de la tierra de las peregrinaciones de su padre Abraham, y adoró al Señor con todo su corazón y conforme a los mandamientos visibles, según había repartido los días de sus generaciones.

21 Y Lía, su mujer, murió en el cuarto año de la segunda semana del jubileo cuadragésimo quinto, [2167 Anno Mundi] y la enterró en la cueva doble junto a Rebeca, su madre, a la izquierda de la tumba de Sara, la madre de su padre,

22 y todos los hijos de ella y sus hijos vinieron a llorar con él a Lía, su mujer, y a consolarlo por ella, pues la lloraba porque la amaba en extremo, después de que Raquel, su hermana, murió;

23 porque ella era perfecta y recta en todos sus caminos y honraba a Jacob, y todos los días que vivió con él no oyó de su boca una palabra dura, porque era mansa y pacífica y recta y honorable.

24 Y recordó todas las obras que ella había hecho durante su vida, y la lloró en extremo; porque la amaba con todo su corazón y con toda su alma.

## CAPÍTULO 37

1 Y el día en que Isaac, padre de Jacob y de Esaú, murió, [2162 Anno Mundi] los hijos de Esaú oyeron que Isaac había dado la porción del primogénito a su hijo menor Jacob, y se enojaron mucho.

2 Y contendieron con su padre, diciendo: «¿Por qué tu padre ha dado a Jacob la porción del primogénito y te ha pasado por alto a ti, siendo tú el mayor y Jacob el menor?»

3 Y él les dijo: «Porque vendí mi primogenitura a Jacob por un pequeño guiso de lentejas, y el día en que mi padre me envió a cazar y a atrapar y a traerle algo que comiera y me bendijera, él vino con engaño y trajo a mi padre comida y bebida, y mi padre lo bendijo y me puso bajo su mano.

4 Y ahora nuestro padre nos ha hecho jurar, a él y a mí, que no maquinaremos mutuamente el mal el uno contra el otro, y que continuaremos en amor y en paz cada uno con su hermano, y no corromperemos nuestros caminos.»

5 Y ellos le dijeron: «No te escucharemos para hacer paz con él; porque nuestra fuerza es mayor que la suya, y somos más poderosos que él; iremos contra él y lo mataremos, y lo destruiremos a él y a sus hijos. Y si no quieres venir con nosotros, también te haremos daño a ti.

6 Y ahora escúchanos: enviemos a Aram y a Filistea y a Moab y a Amón, y escojamos para nosotros hombres escogidos que estén ardientes por la batalla, y vayamos contra él y le hagamos guerra, y lo exterminemos de la tierra antes de que se haga fuerte.»

7 Y su padre les dijo: «No vayáis y no le hagáis guerra, no sea que caigáis ante él.»

8 Y ellos le dijeron: «También esto es exactamente tu modo de actuar desde tu juventud hasta hoy, y estás poniendo tu cuello bajo su yugo.

9 No escucharemos estas palabras.» Y enviaron a Aram, y a Aduram, al amigo de su padre, y contrataron junto con ellos mil hombres de lucha, hombres escogidos de guerra.

10 Y vinieron a ellos de Moab y de los hijos de Amón, los que fueron contratados, mil hombres escogidos, y de Filistea, mil hombres escogidos de guerra, y de Edom y de los horeos mil hombres escogidos de lucha, y de los quitim hombres poderosos de guerra.

11 Y dijeron a su padre: «Sal con ellos y guíalos, o si no te mataremos.»

12 Y se llenó de ira y de indignación al ver que sus hijos lo forzaban a ir delante de ellos para guiarlos contra Jacob, su hermano.

13 Pero después recordó todo el mal que yacía oculto en su corazón contra Jacob, su hermano; y no se acordó del juramento que había jurado a su padre y a su madre, de que no maquinaría ningún mal todos sus días contra Jacob, su hermano.

14 Y a pesar de todo esto, Jacob no sabía que venían contra él a la batalla, y estaba de duelo por Lía, su mujer, hasta que se acercaron muy cerca de la torre con cuatro mil guerreros y hombres escogidos de guerra.

15 Y los hombres de Hebrón le enviaron a decir: «He aquí que tu hermano ha venido contra ti, para combatirte, con cuatro mil ceñidos de espada, y llevan escudos y armas»; porque amaban a Jacob más que a Esaú. Así se lo dijeron; porque Jacob era un hombre más liberal y misericordioso que Esaú.

16 Pero Jacob no quiso creerlo hasta que se acercaron muy cerca de la torre.

17 Y cerró las puertas de la torre; y se puso de pie sobre las almenas y habló a su hermano Esaú, y dijo: «Noble es el consuelo con que has venido a consolarme por mi mujer que ha muerto. ¿Es este el juramento que juraste a tu padre y de nuevo a tu madre antes de que murieran? Has quebrantado el juramento, y en el mismo momento en que juraste a tu padre fuiste condenado.»

18 Y entonces Esaú respondió y le dijo: «Ni los hijos de los hombres ni las bestias de la tierra tienen ningún juramento de justicia que, al jurarlo, hayan jurado válido para siempre; sino que cada día maquinan el mal el uno contra el otro, y cómo cada cual puede matar a su adversario y enemigo.

19 Y tú me odias a mí y a mis hijos para siempre. Y no hay modo de guardar el vínculo de la fraternidad contigo.

20 Oye estas palabras que te declaro: si el jabalí puede cambiar su piel y hacer sus cerdas tan suaves como la lana, o si puede hacer brotar cuernos en su cabeza como los cuernos de un ciervo o de una oveja, entonces guardaré el vínculo de la fraternidad contigo; y si los pechos se separasen de su madre —pues tú no has sido un hermano para mí—.

21 Y si los lobos hacen paz con los corderos de modo que no los devoren ni les hagan violencia, y si sus corazones están inclinados hacia ellos para bien, entonces habrá paz en mi corazón hacia ti.

22 Y si el león se hace amigo del buey y hace paz con él, y si es uncido bajo un mismo yugo con él y ara con él, entonces haré paz contigo.

23 Y cuando el cuervo se vuelva blanco como la raza, entonces sabe que te he amado y haré paz contigo. Tú serás arrancado de raíz, y tus hijos serán arrancados de raíz, y no habrá paz para ti.»

24 Y cuando Jacob vio que estaba tan malamente dispuesto contra él con su corazón, y con toda su alma, hasta matarlo, y que había venido lanzándose como el jabalí salvaje que se abalanza sobre la lanza que lo traspasa y lo mata, y no se retira de ella;

25 entonces habló a los suyos y a sus siervos para que atacaran a él y a todos sus compañeros.

## CAPÍTULO 38

1 Y después de esto Judá habló a Jacob, su padre, y le dijo: «Tensa tu arco, padre, y lanza tus flechas y derriba al adversario y mata al enemigo; y que tú tengas el poder, pues nosotros no mataremos a tu hermano, porque él es como tú, y es semejante a ti; démosle este honor.»

2 Entonces Jacob tensó su arco y lanzó la flecha e hirió a Esaú, su hermano, (en su pecho derecho) y lo mató.

3 Y de nuevo lanzó una flecha e hirió a Adorán el arameo en el pecho izquierdo, y lo hizo caer hacia atrás y lo mató.

4 Y entonces salieron los hijos de Jacob, ellos y sus siervos, dividiéndose en compañías en los cuatro lados de la torre.

5 Y Judá salió al frente, y Neftalí y Gad con él, y cincuenta siervos con él, en el lado sur de la torre, y mataron a todos los que hallaron delante de ellos, y ni uno solo de ellos escapó.

6 Y Leví y Dan y Aser salieron en el lado este de la torre, y cincuenta (hombres) con ellos, y mataron a los hombres de lucha de Moab y de Amón.

7 Y Rubén e Isacar y Zabulón salieron en el lado norte de la torre, y cincuenta hombres con ellos, y mataron a los hombres de lucha de los filisteos.

8 Y Simeón y Benjamín y Enoc, hijo de Rubén, salieron en el lado oeste de la torre, y cincuenta (hombres) con ellos, y mataron de Edom y de los horeos a cuatrocientos hombres, guerreros fuertes; y seiscientos huyeron, y cuatro de los hijos de Esaú huyeron con ellos, y dejaron a su padre yaciendo muerto, tal como había caído sobre la colina que está en Adorán.

9 Y los hijos de Jacob los persiguieron hasta los montes de Seír. Y Jacob enterró a su hermano en la colina que está en Adorán, y volvió a su casa.

10 Y los hijos de Jacob oprimieron duramente a los hijos de Esaú en los montes de Seír, y doblgaron su cuello, de modo que se hicieron siervos de los hijos de Jacob.

11 Y enviaron a su padre a preguntar si debían hacer paz con ellos o matarlos.

12 Y Jacob envió a decir a sus hijos que hicieran paz, y ellos hicieron paz con ellos, y les impusieron el yugo de la servidumbre, de modo que pagaban tributo a Jacob y a sus hijos siempre.

13 Y continuaron pagando tributo a Jacob hasta el día en que él bajó a Egipto.

14 Y los hijos de Edom no se han librado del yugo de la servidumbre que los doce hijos de Jacob les impusieron, hasta el día de hoy.

15 Y estos son los reyes que reinaron en Edom antes de que reinara ningún rey sobre los hijos de Israel [hasta este día] en la tierra de Edom.

16 Y Balac, hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su ciudad era Danaba.

17 Y murió Balac, y Jobab, hijo de Zara de Boser, reinó en su lugar.

18 Y murió Jobab, y Asam, de la tierra de Temán, reinó en su lugar.

19 Y murió Asam, y Adad, hijo de Barad, que mató a Madián en el campo de Moab, reinó en su lugar, y el nombre de su ciudad era Avit.

20 Y murió Adad, y Salmán, de Amaseca, reinó en su lugar.

21 Y murió Salmán, y Saúl de Rehobot, junto al río, reinó en su lugar.

22 Y murió Saúl, y Baalanán, hijo de Acbor, reinó en su lugar.

23 Y murió Baalanán, hijo de Acbor, y Adad reinó en su lugar, y el nombre de su mujer era Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

24 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom.

## CAPÍTULO 39

1 Y Jacob habitó en la tierra de las peregrinaciones de su padre, en la tierra de Canaán. Estas son las generaciones de Jacob.

2 Y José tenía diecisiete años cuando lo bajaron a la tierra de Egipto, y Putifar, un eunuco del faraón, el jefe de los cocineros, lo compró.

3 Y puso a José al frente de toda su casa, y la bendición del Señor vino sobre la casa del egipcio a causa de José, y el Señor lo prosperó en todo lo que hacía.

4 Y el egipcio confió todo en manos de José; porque vio que el Señor estaba con él, y que el Señor lo prosperaba en todo lo que hacía.

5 Y el aspecto de José era hermoso [y muy bello era su aspecto], y la mujer de su señor alzó sus ojos y vio a José, y lo amó y le suplicó que se acostara con ella.

6 Pero él no entregó su alma, y se acordó del Señor y de las palabras que Jacob, su padre, solía leer de entre las palabras de Abraham: que ningún hombre debía fornicar con una mujer que tuviera marido; que para él está ordenado el castigo de muerte en los cielos ante el Dios Altísimo, y que el pecado quedará inscrito contra él continuamente en los libros eternos ante el Señor.

7 Y José recordó estas palabras y se negó a acostarse con ella.

8 Y ella le suplicó durante un año, pero él se negó y no quiso escucharla.

9 Pero ella lo abrazó y lo retuvo con fuerza en la casa para obligarlo a acostarse con ella, y cerró las puertas de la casa y lo retuvo con fuerza; mas

él dejó su vestidura en las manos de ella y forzó la puerta y huyó fuera de su presencia.

10 Y la mujer vio que él no quería acostarse con ella, y lo calumnió ante su señor, diciendo: «Tu siervo hebreo, al que amas, intentó forzarme para acostarse conmigo; y aconteció que cuando alcé mi voz, huyó y dejó su vestidura en mis manos cuando lo retuve, y forzó la puerta.»

11 Y el egipcio vio la vestidura de José y la puerta forzada, y oyó las palabras de su mujer, y echó a José en la prisión, en el lugar donde se guardaba a los presos que el rey encarcelaba.

12 Y estuvo allí en la prisión; y el Señor dio a José favor a los ojos del jefe de los guardias de la prisión, y compasión delante de él, porque vio que el Señor estaba con él, y que el Señor hacía prosperar todo lo que él hacía.

13 Y confió todas las cosas en sus manos, y el jefe de los guardias de la prisión no sabía nada de lo que estaba a su cargo, porque José hacía todo, y el Señor lo perfeccionaba.

14 Y permaneció allí dos años. Y en aquellos días el faraón, rey de Egipto, se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso bajo custodia en la casa del jefe de los cocineros, en la prisión donde José estaba guardado.

15 Y el jefe de los guardias de la prisión designó a José para servirlos; y él los servía.

16 Y ambos soñaron un sueño, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, y se lo contaron a José.

17 Y tal como él les interpretó, así les sucedió, y el faraón restituyó al jefe de los coperos a su cargo, y al (jefe de los) panaderos lo mató, tal como José les había interpretado.

18 Pero el jefe de los coperos se olvidó de José en la prisión, aunque este le había informado lo que le sucedería, y no se acordó de informar al faraón de cómo José se lo había dicho, porque lo olvidó.

## CAPÍTULO 40

1 Y en aquellos días el faraón soñó dos sueños en una sola noche acerca de una hambruna que había de haber en toda la tierra, y despertó de su sueño y llamó a todos los intérpretes de sueños que había en Egipto, y a los magos, y les contó sus dos sueños, y no fueron capaces de declararlos.

2 Y entonces el jefe de los coperos se acordó de José y habló de él al rey, y lo hizo salir de la prisión, y le contó sus dos sueños delante de él.

3 Y dijo ante el faraón que sus dos sueños eran uno, y le dijo: «Vendrán siete años (en los cuales habrá) abundancia en toda la tierra de Egipto, y después de ellos siete años de hambre, un hambre tal como no ha habido en toda la tierra.

4 Y ahora, que el faraón designe supervisores en toda la tierra de Egipto, y que almacenen alimento en cada ciudad durante los días de los años de abundancia, y habrá alimento para los siete años de hambre, y la tierra no perecerá por el hambre, pues será muy severa.»

5 Y el Señor dio a José favor y misericordia a los ojos del faraón, y el faraón dijo a sus siervos: «No encontraremos un hombre tan sabio y discreto como este hombre, porque el espíritu del Señor está con él.»

6 Y lo nombró segundo en todo su reino y le dio autoridad sobre todo Egipto, e hizo que montara en el segundo carro del faraón.

7 Y lo vistió con vestiduras de lino fino, y le puso una cadena de oro en el cuello, y (un heraldo) proclamó delante de él: «El, El wa Abirer», y le puso un anillo en la mano e hizo que gobernara toda su casa, y lo engrandeció, y le dijo: «Solo en el trono seré yo mayor que tú.»

8 Y José gobernó sobre toda la tierra de Egipto, y todos los príncipes del faraón, y todos sus siervos, y todos los que se ocupaban de los asuntos del rey lo amaban, porque andaba en rectitud, porque estaba libre de soberbia y de arrogancia, y no hacía acepción de personas, y no aceptaba regalos, sino que juzgaba con rectitud a todo el pueblo de la tierra.

9 Y la tierra de Egipto estuvo en paz ante el faraón a causa de José, pues el Señor estaba con él, y le dio favor y misericordia por todas sus generaciones ante todos los que lo conocían y los que oían hablar de él, y el reino del faraón estaba bien ordenado, y no había en él ni Satán ni persona malvada.

10 Y el rey llamó a José por el nombre de Safnat-Panea, y dio a José por mujer a la hija de Potifera, hija del sacerdote de Heliópolis, el jefe de los cocineros.

11 Y el día en que José se presentó ante el faraón tenía treinta años [cuando se presentó ante el faraón].

12 Y en aquel año murió Isaac. Y aconteció, tal como José había dicho en la interpretación de sus dos sueños, según lo había dicho, que hubo siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, y la tierra de Egipto produjo copiosamente, una medida produciendo mil ochocientas medidas.

13 Y José recogió alimento en cada ciudad hasta que se llenaron de grano, hasta que ya no podían contarlos ni medirlos por su multitud.

## CAPÍTULO 41

1 Y en el jubileo cuadragésimo quinto, en la segunda semana, (y) en el segundo año, [2165 Anno Mundi] Judá tomó para su primogénito Er una mujer de entre las hijas de Aram, llamada Tamar.

2 Pero él la odiaba, y no se acostó con ella, porque su madre era de las hijas de Canaán, y él quería tomarse una mujer de la parentela de su madre, pero Judá, su padre, no se lo permitió.

3 Y este Er, el primogénito de Judá, era malvado, y el Señor lo mató.

4 Y Judá dijo a Onán, su hermano: «Entra a la mujer de tu hermano y cumple con ella el deber de cuñado, y levanta descendencia a tu hermano.»

5 Y Onán sabía que la descendencia no sería suya, sino solo de su hermano, y entró en la casa de la mujer de su hermano, y derramó la simiente en tierra, y fue malvado a los ojos del Señor, y él lo mató.

6 Y Judá dijo a Tamar, su nuera: «Permanece en casa de tu padre como viuda hasta que Selá, mi hijo, crezca, y te daré a él por mujer.»

7 Y él creció; pero Betsúa, la mujer de Judá, no permitió que su hijo Selá se casara. Y Betsúa, la mujer de Judá, murió [2168 Anno Mundi] en el quinto año de esta semana.

8 Y en el sexto año Judá subió a trasquilar sus ovejas en Timná. [2169 Anno Mundi] Y le dijeron a Tamar: «He aquí que tu suegro sube a Timná a trasquilar sus ovejas.»

9 Y ella se quitó sus vestidos de viuda, y se puso un velo, y se adornó, y se sentó en la puerta contigua al camino de Timná.

10 Y mientras Judá iba de camino la halló, y la tuvo por ramera, y le dijo: «Déjame llegarme a ti»; y ella le dijo: «Ven», y él entró.

11 Y ella le dijo: «Dame mi paga»; y él le dijo: «No tengo nada en mi mano salvo mi anillo que está en mi dedo, y mi collar, y mi bastón que tengo en la mano.»

12 Y ella le dijo: «Dámelos hasta que me envíes mi paga», y él le dijo: «Te enviaré un cabrito de las cabras»; y se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

13 Y Judá se fue a sus ovejas, y ella se fue a casa de su padre.

14 Y Judá envió un cabrito de las cabras por mano de su pastor, un adulamita, y no la halló; y preguntó a la gente del lugar, diciendo: «¿Dónde está la ramera que estaba aquí?» Y ellos le dijeron: «No hay aquí ninguna ramera entre nosotros.»

15 Y él volvió y se lo informó, y le dijo que no la había hallado: «Pregunté a la gente del lugar, y me dijeron: “No hay aquí ninguna ramera”.»

16 Y él dijo: «Que se los quede, no sea que nos convirtamos en causa de burla.» Y cuando ella hubo completado tres meses, se hizo manifiesto que estaba encinta, y se lo dijeron a Judá, diciendo: «He aquí que Tamar, tu nuera, está encinta por fornicación.»

17 Y Judá fue a casa del padre de ella, y dijo a su padre y a sus hermanos: «Sacadla, y que la quemem, porque ha obrado impureza en Israel.»

18 Y aconteció que, cuando la sacaron para quemarla, ella envió a su suegro el anillo y el collar y el bastón, diciendo: «Discierne de quién son estos, porque por él estoy encinta.»

19 Y Judá lo reconoció, y dijo: «Tamar es más justa que yo,

20 y por tanto que no la quemem.» Y por esa razón ella no fue dada a Selá, y él no volvió a acercarse a ella.

21 Y después de esto ella dio a luz dos hijos, Fares [2170 Anno Mundi] y Zara, en el séptimo año de esta segunda semana.

22 Y con esto se cumplieron los siete años de fecundidad, de los que José habló al faraón.

23 Y Judá reconoció que la obra que había hecho era mala, porque se había acostado con su nuera, y la tuvo por aborrecible a sus ojos, y reconoció que había transgredido y se había extraviado, porque había descubierto la falda de su hijo, y comenzó a lamentarse y a suplicar delante del Señor a causa de su transgresión.

24 Y le dijimos en un sueño que le era perdonado, porque suplicó con fervor, y se lamentó, y no volvió a cometerlo.

25 Y recibió el perdón porque se apartó de su pecado y de su ignorancia, pues transgredió gravemente delante de nuestro Dios; y a todo el que obre así, a todo el que se acueste con su suegra, que lo quemem con fuego para que arda en él, porque hay impureza y contaminación sobre ellos; con fuego que los quemem.

26 Y manda tú a los hijos de Israel que no haya impureza entre ellos, porque todo el que se acueste con su nuera o con su suegra ha obrado impureza; con fuego que quemem al hombre que se haya acostado con ella, y asimismo a la mujer, y él apartará la ira y el castigo de Israel.

27 Y a Judá le dijimos que sus dos hijos no se habían acostado con ella, y por esta razón su descendencia quedó establecida para una segunda generación, y no sería arrancada de raíz.

28 Porque con sencillez de ojo había ido y buscado el castigo, a saber, conforme al juicio de Abraham, que este había mandado a sus hijos, Judá había buscado quemarla con fuego.

## CAPÍTULO 42

1 Y en el primer año de la tercera semana del jubileo cuadragésimo quinto comenzó a venir el hambre sobre la tierra [2171 Anno Mundi], y la lluvia se negó a caer sobre la tierra, pues no cayó gota alguna.

2 Y la tierra se agostó, mas en la tierra de Egipto había alimento, porque José había recogido la semilla de la tierra en los siete años de abundancia y la había conservado.

3 Y los egipcios acudieron a José para que les diera alimento, y él abrió los graneros donde estaba el grano del primer año, y lo vendió al pueblo de la tierra por oro.

4 «Y el hambre era muy grande en la tierra de Canaán», y Jacob oyó que había alimento en Egipto, y envió a sus diez hijos para que le procurasen alimento en Egipto; mas a Benjamín no lo envió, y «los diez hijos de Jacob» llegaron «a Egipto» entre los que allí fueron.

5 Y José los reconoció, mas ellos no lo reconocieron a él, y les habló y los interrogó, y les dijo: «¿No sois acaso espías, y no habéis venido a explorar los accesos de la tierra?». Y los puso en prisión.

6 Y después de esto los soltó de nuevo, y retuvo solo a Simeón y despidió a sus otros nueve hermanos.

7 Y llenó sus sacos de trigo, y puso su oro en los sacos, y ellos no lo supieron.

8 Y les mandó que trajesen a su hermano menor, porque le habían dicho que su padre vivía y que tenían un hermano menor.

9 Y subieron desde la tierra de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, y contaron a su padre todo lo que les había acontecido, y cómo el señor de aquel país les había hablado con dureza, y había retenido a Simeón hasta que trajesen a Benjamín.

10 Y dijo Jacob: «¡De mis hijos me habéis privado! José ya no está, y Simeón tampoco está, y ahora os llevaréis a Benjamín. Sobre mí ha caído vuestra maldad».

11 Y dijo: «Mi hijo no bajará con vosotros, no sea que le suceda alguna desgracia; porque su madre dio a luz a dos hijos, y uno pereció, y a este también me lo quitaréis. Si acaso le sobreviniese algún mal en el camino, haríais descender mi vejez con dolor hasta el seol».

12 Porque vio que el dinero de cada uno había sido devuelto en su saco, y por eso temió enviarlo.

13 Y el hambre creció y se hizo grave en la tierra de Canaán, y en todas las tierras salvo en la tierra de Egipto, porque muchos de los hijos de los egipcios habían almacenado su semilla para alimento desde que vieron que José recogía la semilla y la ponía en graneros y la conservaba para los años de hambre.

14 Y el pueblo de Egipto se alimentó de ello durante el primer año de su hambre.

15 Mas cuando Israel vio que el hambre era muy grave en la tierra, y que no había liberación, dijo a sus hijos: «Id de nuevo, y procuradnos alimento, para que no muramos».

16 Y ellos dijeron: «No iremos; a menos que nuestro hermano menor vaya con nosotros, no iremos».

17 Y vio Israel que si no lo enviaba con ellos, todos perecerían a causa del hambre.

18 Y dijo Rubén: «Entrégalo en mi mano, y si no te lo devuelvo, mata a mis dos hijos en lugar de su vida».

19 Y él le dijo: «No irá contigo». Y se acercó Judá y dijo: «Envíalo conmigo, y si no te lo devuelvo, que yo cargue con la culpa ante ti todos los días de mi vida».

20 Y lo envió con ellos en el segundo año de esta semana, el primer día del mes [2172 Anno Mundi], y llegaron a la tierra de Egipto con todos los que iban, y llevaban en sus manos presentes: estacte, y almendras, y nueces de terebinto, y miel pura.

21 Y fueron y se pusieron delante de José, y él vio a Benjamín su hermano, y lo reconoció, y les dijo: «¿Es este vuestro hermano menor?». Y ellos le dijeron: «Es él». Y él dijo: «¡Que el Señor te sea propicio, hijo mío!».

22 Y lo hizo entrar en su casa, y les sacó a Simeón, y les hizo un banquete, y ellos le presentaron el regalo que habían traído en sus manos.

23 Y comieron delante de él, y él les dio a todos una porción, mas la porción de Benjamín era siete veces mayor que la de cualquiera de ellos.

24 Y comieron y bebieron, y se levantaron, y permanecieron con sus asnos.

25 Y José ideó un plan para conocer sus pensamientos, si prevalecían entre ellos pensamientos de paz, y dijo al mayordomo que estaba al frente de su casa: «Llena todos sus sacos de alimento, y devuélveles su dinero en sus vasijas, y mi copa, la copa de plata de la que bebo, ponla en el saco del menor, y despídelos».

## CAPÍTULO 43

1 Y él hizo como José le había mandado, y llenó todos sus sacos de alimento, y puso su dinero en los sacos, y puso la copa en el saco de Benjamín.

2 Y de madrugada partieron, y aconteció que, cuando se habían alejado de allí, dijo José al mayordomo de su casa: «Persíguelos, corre y captúralos, y diles: “Con mal habéis pagado el bien que os hice; habéis robado de mí la copa de plata en que bebe mi señor”. Y traedme de vuelta a nuestro hermano menor, y traedlo pronto antes de que yo salga a mi asiento de juicio».

3 Y corrió tras ellos y les habló según estas palabras.

4 Y ellos le dijeron: «Lejos esté de tus siervos hacer tal cosa, y robar de la casa de tu señor utensilio alguno; y también el dinero que hallamos en nuestros sacos la primera vez, nosotros tus siervos lo trajimos de vuelta de la tierra de Canaán.

5 ¿Cómo, pues, íbamos a robar algún utensilio? Henos aquí, y nuestros sacos: regístralos, y allí donde halles la copa en el saco de cualquiera de nosotros, que muera, y nosotros y nuestros asnos serviremos a tu señor».

6 Y él les dijo: «No será así; el hombre en cuyo poder la halle, a ese solo tomaré por siervo, y vosotros volveréis en paz a vuestra casa».

7 Y mientras registraba sus vasijas, comenzando por el mayor y acabando por el menor, se halló en el saco de Benjamín.

8 Y rasgaron sus vestidos, y cargaron sus asnos, y volvieron a la ciudad, y llegaron a la casa de José, y todos se postraron rostro en tierra delante de él.

9 Y les dijo José: «Habéis obrado mal». Y ellos dijeron: «¿Qué diremos, y cómo nos defenderemos? Nuestro señor ha descubierto la falta de sus siervos; henos aquí, siervos de nuestro señor somos, y también nuestros asnos».

10 Y les dijo José: «También yo temo al Señor; en cuanto a vosotros, id a vuestras casas, y que vuestro hermano sea mi siervo, pues habéis obrado mal. ¿No sabéis que un hombre se deleita en su copa como yo con esta copa? Y aun así me la habéis robado».

11 Y dijo Judá: «Oh señor mío, deja que tu siervo, te ruego, diga una palabra al oído de mi señor: dos hermanos dio a luz la madre de tu siervo a nuestro padre; uno se fue y se perdió, y no ha sido hallado, y él solo queda de su madre, y tu siervo nuestro padre lo ama, y su vida está también ligada a la vida de este muchacho.

12 Y acontecerá que, cuando lleguemos ante tu siervo nuestro padre, y el muchacho no esté con nosotros, él morirá, y haremos descender a nuestro padre con dolor hasta el seol.

13 Ahora, pues, deja que yo, tu siervo, quede en lugar del muchacho como siervo de mi señor, y que el muchacho vaya con sus hermanos, porque yo salí fiador de él ante mi padre tu siervo, y si no lo devuelvo, tu siervo llevará la culpa ante nuestro padre para siempre».

14 Y vio José que todos estaban de acuerdo en el bien los unos con los otros, y no pudo contenerse, y les dijo que era José.

15 Y habló con ellos en lengua hebrea, y se echó sobre su cuello y lloró.

16 Mas ellos no lo conocieron, y comenzaron a llorar. Y él les dijo: «No lloréis por mí, sino apresuraos y traedme a mi padre; y ved que es mi boca la que habla, y los ojos de mi hermano Benjamín ven.

17 Porque he aquí, este es el segundo año del hambre, y aún quedan cinco años sin siega ni fruto de árboles ni labranza.

18 Bajad pronto vosotros y vuestras casas, para que no perezcáis por el hambre, y no os aflijáis por vuestros bienes, porque el Señor me envió delante de vosotros para poner las cosas en orden, a fin de que mucha gente viva.

19 Y decid a mi padre que aún vivo, y vosotros, ved, veis que el Señor me ha hecho como padre para Faraón, y señor sobre su casa y sobre toda la tierra de Egipto.

20 Y contad a mi padre toda mi gloria, y todas las riquezas y la gloria que el Señor me ha dado».

21 Y por mandato de la boca de Faraón les dio carros y provisiones para el camino, y les dio a todos vestiduras de muchos colores y plata.

22 Y a su padre le envió vestiduras y plata, y diez asnos cargados de trigo, y los despidió.

23 Y subieron y dijeron a su padre que José vivía, y que estaba repartiendo el trigo a todas las naciones de la tierra, y que era señor de toda la tierra de Egipto.

24 Y su padre no lo creyó, porque estaba fuera de sí en su ánimo; mas cuando vio los carros que José había enviado, revivió el espíritu de su vida, y dijo: «Bástame que José viva; iré y lo veré antes de morir».

## CAPÍTULO 44

1 Y partió Israel de Harán, de su casa, en la luna nueva del tercer mes, y fue por el camino del Pozo del Juramento, y ofreció un sacrificio al Dios de su padre Isaac el séptimo día de este mes.

2 Y Jacob recordó el sueño que había visto en Betel, y temió bajar a Egipto.

3 Y mientras pensaba en enviar recado a José para que viniese a él, y no bajar él mismo, permaneció allí siete días, por si acaso podía ver una visión sobre si debía quedarse o bajar.

4 Y celebró la fiesta de la siega de las primicias con grano viejo, porque en toda la tierra de Canaán no había un puñado de semilla [en la tierra], pues el hambre se extendía sobre todas las bestias y el ganado y las aves, y también sobre el hombre.

5 Y el día dieciséis se le apareció el Señor, y le dijo: «Jacob, Jacob»; y él dijo: «Heme aquí». Y él le dijo: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac; no temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo bajaré contigo, y yo te haré subir de nuevo, y en esta tierra serás sepultado, y José pondrá sus manos sobre tus ojos.

6 No temas; baja a Egipto».

7 Y se levantaron sus hijos, y los hijos de sus hijos, y pusieron a su padre y sus posesiones sobre los carros.

8 Y se levantó Israel del Pozo del Juramento el día dieciséis de este tercer mes, y fue a la tierra de Egipto.

9 Y envió Israel a Judá delante de él, a su hijo José, para examinar la tierra de Gosén, porque José había dicho a sus hermanos que viniesen y morasen allí, para estar cerca de él.

10 Y esta era la mejor tierra en la tierra de Egipto, y cercana a él, tanto para todos ellos como para el ganado.

11 Y estos son los nombres de los hijos de Jacob que fueron a Egipto con Jacob su padre.

12 Rubén, el primogénito de Israel; y estos son los nombres de sus hijos: Enoc, y Falú, y Hesrón, y Carmí: cinco.

13 Simeón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Sohar, y Saúl, hijo de la mujer sefatita: siete.

14 Leví y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Gersón, y Coat, y Merarí: cuatro.

15 Judá y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Selá, y Fares, y Zéraj: cuatro.

16 Isacar y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Tola, y Fuvá, y Jasub, y Simrón: cinco.

17 Zabulón y sus hijos; y estos son los nombres de sus hijos: Séred, y Elón, y Jahleel: cuatro.

18 Y estos son los hijos de Jacob y sus hijos que Lea dio a luz a Jacob en Mesopotamia, seis, y su única hermana, Dina; y todas las almas de los hijos de Lea, y sus hijos, que fueron con Jacob su padre a Egipto, eran veintinueve, y con Jacob su padre entre ellos, eran treinta.

19 Y los hijos de Zilpá, sierva de Lea, mujer de Jacob, que dio a luz a Jacob a Gad y Aser.

20 Y estos son los nombres de sus hijos que fueron con él a Egipto. Los hijos de Gad: Zifión, y Haguí, y Suní, y Ezbón, <y Erí>, y Arelí, y Arodí: ocho.

21 Y los hijos de Aser: Imná, y Isvá, <y Isví>, y Beriá, y Sera, su única hermana: seis.

22 Todas las almas eran catorce, y todas las de Lea eran cuarenta y cuatro.

23 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

24 Y le nacieron a José en Egipto, antes de que su padre llegase a Egipto, los que Asenat, hija de Potifera, sacerdote de Heliópolis, le dio a luz: Manasés y Efraín: tres.

25 Y los hijos de Benjamín: Bela, y Béquer, y Asbel, Gerá, y Naamán, y Ehí, y Ros, y Mupim, y Hupim, y Ard: once.

26 Y todas las almas de Raquel eran catorce.

27 Y los hijos de Bilhá, sierva de Raquel, mujer de Jacob, que ella dio a luz a Jacob, fueron Dan y Neftalí.

28 Y estos son los nombres de sus hijos que fueron con ellos a Egipto. Y los hijos de Dan fueron Husim, y Samón, y Asudí, y Iyaca, y Salomón: seis.

29 Y murieron el año en que entraron en Egipto, y solo quedó de Dan Husim.

30 Y estos son los nombres de los hijos de Neftalí: Jahzeel, y Guní, y Jézer, y Salum, y Iv.

31 E Iv, que nació después de los años del hambre, murió en Egipto.

32 Y todas las almas de Raquel eran veintiséis.

33 Y todas las almas de Jacob que fueron a Egipto eran setenta almas. Estos son sus hijos y los hijos de sus hijos, en total setenta, pero cinco murieron en Egipto antes que José, y no tuvieron hijos.

34 Y en la tierra de Canaán murieron dos hijos de Judá, Er y Onán, y no tuvieron hijos, y los hijos de Israel sepultaron a los que perecieron, y fueron contados entre las setenta naciones gentiles.

## CAPÍTULO 45

1 Y entró Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, en la luna nueva del cuarto mes [2172 Anno Mundi], en el segundo año de la tercera semana del jubileo cuadragésimo quinto.

2 Y salió José al encuentro de su padre Jacob, a la tierra de Gosén, y se echó sobre el cuello de su padre y lloró.

3 Y dijo Israel a José: «Ahora déjame morir, ya que te he visto, y ahora bendito sea el Señor Dios de Israel, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, que no ha negado su misericordia y su gracia a su siervo Jacob.

4 Bástame haber visto tu rostro mientras aún vivo; sí, verdadera es la visión que vi en Betel. Bendito sea el Señor mi Dios por los siglos de los siglos, y bendito sea su nombre».

5 Y José y sus hermanos comieron pan delante de su padre y bebieron vino, y Jacob se regocijó con sumo gozo porque vio a José comer con sus hermanos y beber delante de él, y bendijo al Creador de todas las cosas, que lo había preservado a él, y había preservado para él a sus doce hijos.

6 Y José había dado a su padre y a sus hermanos, como regalo, el derecho de morar en la tierra de Gosén y en Ramesés y en toda la región circundante, que él gobernaba ante Faraón. Y moraron Israel y sus hijos en la tierra de Gosén, la mejor parte de la tierra de Egipto; y tenía Israel ciento treinta años cuando entró en Egipto.

7 Y alimentó José a su padre y a sus hermanos, y también sus posesiones, con pan cuanto les bastó por los siete años del hambre.

8 Y la tierra de Egipto sufrió a causa del hambre, y José adquirió toda la tierra de Egipto para Faraón a cambio de alimento, y adquirió al pueblo y su

ganado y todo para Faraón.

9 Y se cumplieron los años del hambre, y José dio al pueblo de la tierra semilla y alimento para que sembrasen la tierra en el octavo año, porque el río había inundado toda la tierra de Egipto.

10 Pues en los siete años del hambre no había desbordado, y solo había regado unos pocos lugares en las orillas del río; mas ahora se desbordó, y los egipcios sembraron la tierra, y dio mucho grano aquel año.

11 Y este fue el primer año [2178 Anno Mundi] de la cuarta semana del jubileo cuadragésimo quinto.

12 Y José tomó de la cosecha del grano la quinta parte para el rey, y dejó cuatro partes para ellos, para alimento y para semilla, y José lo hizo ordenanza para la tierra de Egipto hasta el día de hoy.

13 Y vivió Israel en la tierra de Egipto diecisiete años, y todos los días que vivió fueron tres jubileos, ciento cuarenta y siete años, y murió en el cuarto año [2188 Anno Mundi] de la quinta semana del jubileo cuadragésimo quinto.

14 Y bendijo Israel a sus hijos antes de morir, y les contó todo lo que había de acontecerles en la tierra de Egipto; y les dio a conocer lo que vendría sobre ellos en los últimos días, y los bendijo, y dio a José dos porciones en la tierra.

15 Y durmió con sus padres, y fue sepultado en la cueva doble en la tierra de Canaán, cerca de Abraham su padre, en el sepulcro que había cavado para sí en la cueva doble en la tierra de Hebrón.

16 Y dio todos sus libros y los libros de sus padres a Leví su hijo, para que los preservase y los renovase para sus hijos hasta el día de hoy.

## CAPÍTULO 46

1 Y aconteció que, después de morir Jacob, los hijos de Israel se multiplicaron en la tierra de Egipto, y se hicieron una gran nación, y eran de un mismo parecer de corazón, de modo que el hermano amaba al hermano y cada uno ayudaba a su hermano, y crecieron en abundancia y se multiplicaron sobremanera, diez semanas de años [2242 Anno Mundi], todos los días de la vida de José.

2 Y no hubo Satán ni ningún mal en todos los días de la vida de José, mientras vivió tras su padre Jacob, porque todos los egipcios honraron a los hijos de Israel todos los días de la vida de José.

3 Y murió José a los ciento diez años; diecisiete años vivió en la tierra de Canaán, y diez años fue siervo, y tres años estuvo en la prisión, y ochenta años estuvo bajo el rey, gobernando toda la tierra de Egipto.

4 Y murió, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

5 Y mandó a los hijos de Israel, antes de morir, que llevasen consigo sus huesos cuando saliesen de la tierra de Egipto.

6 Y les hizo jurar respecto a sus huesos, porque sabía que los egipcios no volverían a sacarlo y sepultarlo en la tierra de Canaán, porque Macamarón, rey de Canaán, morando en la tierra de Asiria, luchó en el valle contra el rey de Egipto y lo mató allí, y persiguió a los egipcios hasta las puertas de Ermón.

7 Mas no pudo entrar, porque otro, un rey nuevo, había llegado a ser rey de Egipto, y era más fuerte que él, y volvió a la tierra de Canaán, y se cerraron las puertas de Egipto, y nadie salía ni nadie entraba en Egipto.

8 Y murió José en el jubileo cuadragésimo sexto, en la sexta semana, en el segundo año, y lo sepultaron en la tierra de Egipto, [2242 Anno Mundi] y murieron después de él todos sus hermanos.

9 Y salió el rey de Egipto a la guerra contra el rey de Canaán [2263 Anno Mundi] en el jubileo cuadragésimo séptimo, en la segunda semana, en el segundo año, y los hijos de Israel sacaron todos los huesos de los hijos de Jacob, salvo los huesos de José, y los sepultaron en el campo, en la cueva doble, en el monte.

10 Y la mayoría de ellos volvió a Egipto, mas unos pocos permanecieron en los montes de Hebrón, y Amram tu padre permaneció con ellos.

11 Y el rey de Canaán venció al rey de Egipto, y cerró las puertas de Egipto.

12 Y concibió un plan malvado contra los hijos de Israel, para afligirlos, y dijo al pueblo de Egipto: «He aquí que el pueblo de los hijos de Israel ha crecido y se ha multiplicado más que nosotros.

13 Venid, obremos con astucia contra ellos antes de que sean demasiados, y afligámoslos con esclavitud antes de que venga sobre nosotros la guerra y antes de que también ellos combatan contra nosotros; no sea que se unan a nuestros enemigos y salgan de nuestra tierra, porque sus corazones y sus rostros están vueltos hacia la tierra de Canaán».

14 Y puso sobre ellos capataces para afligirlos con esclavitud; y edificaron ciudades fuertes para Faraón, Pitón y Ramesés, y edificaron todas las murallas y todas las fortificaciones que habían caído en las ciudades de Egipto.

15 Y los hicieron servir con rigor, y cuanto más los trataban con maldad, tanto más crecían y se multiplicaban.

16 Y el pueblo de Egipto aborreció a los hijos de Israel.

## CAPÍTULO 47

1 Y en la séptima semana, en el séptimo año, del jubileo cuadragésimo séptimo, salió tu padre [2303 Anno Mundi] de la tierra de Canaán, y tú naciste en la cuarta semana, en el sexto año de ella, en el jubileo cuadragésimo octavo [2330 Anno Mundi]; este fue el tiempo de tribulación para los hijos de Israel.

2 Y Faraón, rey de Egipto, dio una orden respecto a ellos, de que arrojasen al río a todos sus hijos varones que naciesen.

3 Y los arrojaron durante siete meses, hasta el día en que tú naciste.

4 Y tu madre te ocultó durante tres meses, y se lo contaron respecto a ella. Y ella te hizo un arca, y la cubrió de betún y de asfalto, y la puso entre los juncos a la orilla del río, y te puso en ella siete días, y tu madre venía de noche y te amamantaba, y de día Miriam, tu hermana, te guardaba de las aves.

5 Y en aquellos días vino Tarmut, hija de Faraón, a bañarse en el río, y oyó tu voz que lloraba, y dijo a sus doncellas que te sacasen, y te trajeron a ella.

6 Y te sacó del arca, y tuvo compasión de ti.

7 Y tu hermana le dijo: «¿Iré a llamarte a una de las mujeres hebreas para que críe y amamante a este niño para ti?».

8 Y ella dijo <a ella>: «Ve». Y fue y llamó a tu madre Jocabed, y le dio salario, y ella te crio.

9 Y después, cuando ya habías crecido, te llevaron a la hija de Faraón, y llegaste a ser su hijo, y Amram tu padre te enseñó a escribir, y después de

que hubiste cumplido tres semanas te llevaron a la corte real.

10 Y estuviste tres semanas de años en la corte, hasta el tiempo [2351-] en que saliste de la corte real y viste a un egipcio golpeando a tu amigo, que era [2372 Anno Mundi] de los hijos de Israel, y lo mataste y lo escondiste en la arena.

11 Y al segundo día viste a dos de los hijos de Israel que reñían entre sí, y dijiste al que hacía el mal: «¿Por qué golpeas a tu hermano?».

12 Y él se enojó e indignó, y dijo: «¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste ayer al egipcio?». Y tú temiste y huiste a causa de estas palabras.

## CAPÍTULO 48

1 Y en el sexto año de la tercera semana del jubileo cuadragésimo noveno, partiste y moraste «en la tierra de Madián» [2372 Anno Mundi], cinco semanas y un año. Y volviste a Egipto en la segunda semana, en el segundo año, en el jubileo quincuagésimo.

2 Y tú mismo sabes lo que él te habló [2410 Anno Mundi] en el monte Sinaí, y lo que el príncipe Mastema quiso hacerte cuando volvías a Egipto, «en el camino, cuando lo encontraste en la posada».

3 ¿No procuró él, con todo su poder, matarte y librar a los egipcios de tu mano, al ver que habías sido enviado para ejecutar juicio y venganza sobre los egipcios?

4 Y yo te libré de su mano, y tú realizaste las señales y prodigios que fuiste enviado a realizar en Egipto contra Faraón, y contra toda su casa, y contra sus siervos y su pueblo.

5 Y el Señor ejecutó una gran venganza sobre ellos por causa de Israel, y los hirió con sangre y ranas, piojos y moscas caninas, y úlceras malignas que brotaban en pústulas; y a su ganado con muerte; y con granizo, con lo cual destruyó todo lo que crecía para ellos; y con langostas que devoraron lo que había quedado del granizo, y con tinieblas; y «con la muerte» de los primogénitos de hombres y animales, y sobre todos sus ídolos el Señor tomó venganza y los quemó con fuego.

6 Y todo fue enviado por tu mano, para que lo declarases antes de que sucediese, y hablaste con el rey de Egipto delante de todos sus siervos y delante de su pueblo.

7 Y todo sucedió conforme a tus palabras; diez juicios grandes y terribles vinieron sobre la tierra de Egipto, para que ejecutases venganza sobre ella en favor de Israel.

8 Y el Señor hizo todo por causa de Israel, y conforme a su alianza, que había establecido con Abraham, de que tomaría venganza de ellos porque los habían sometido por fuerza a servidumbre.

9 Y el príncipe Mastema se levantó contra ti, y procuró entregarte en manos de Faraón, y ayudó a los hechiceros egipcios,

10 y ellos se levantaron y obraron delante de ti los males que en verdad les permitimos obrar, mas los remedios no permitimos que fuesen obrados por sus manos.

11 Y el Señor los hirió con úlceras malignas, y no pudieron mantenerse en pie, porque nosotros los destruimos de modo que no pudiesen realizar ni una sola señal.

12 Y a pesar de todas estas señales y prodigios, el príncipe Mastema no fue avergonzado, porque cobró ánimo y clamó a los egipcios para que te persiguiesen con todas las fuerzas de los egipcios, con sus carros y con sus caballos y con todas las huestes de los pueblos de Egipto.

13 Y yo me puse entre los egipcios e Israel, y libramos a Israel de su mano, y de la mano de su pueblo, y el Señor los hizo pasar por en medio del mar como por tierra seca.

14 Y a todos los pueblos que él llevó a perseguir a Israel, el Señor nuestro Dios los arrojó en medio del mar, en las profundidades del abismo, bajo los hijos de Israel, así como el pueblo de Egipto había arrojado a sus hijos al río. Tomó venganza de un millón de ellos, y mil hombres fuertes y vigorosos perecieron por causa de un solo lactante de los hijos de tu pueblo que habían arrojado al río.

15 Y en el día catorce, y en el quince, y en el dieciséis, y en el diecisiete, y en el dieciocho, el príncipe Mastema fue atado y encerrado detrás de los hijos de Israel, para que no los acusase.

16 Y en el diecinueve lo soltamos, para que ayudase a los egipcios y persiguiese a los hijos de Israel.

17 Y él endureció sus corazones y los hizo obstinados, y el designio fue trazado por el Señor nuestro Dios, para que hiriese a los egipcios y los arrojase al mar.

18 Y en el catorce lo atamos, para que no acusase a los hijos de Israel el día en que pidieron a los egipcios vasijas y vestidos, vasijas de plata y vasijas de oro y vasijas de bronce, para despojar a los egipcios en pago de la servidumbre en que los habían forzado a servir.

19 Y no sacamos a los hijos de Israel de Egipto con las manos vacías.

## CAPÍTULO 49

1 Recuerda el mandamiento que el Señor te mandó respecto a la pascua, que la celebrases en su tiempo, el catorce del primer mes, que la matases antes de que llegase la tarde, y que la comiesen de noche, en la tarde del quince, desde la hora de la puesta del sol.

2 Porque en esta noche -el principio de la fiesta y el principio del gozocomíais la pascua en Egipto, cuando todas las potestades de Mastema habían sido soltadas para matar a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón hasta el primogénito de la sierva cautiva que estaba en el molino, y hasta el ganado.

3 Y esta es la señal que el Señor les dio: en toda casa en cuyos dinteles vieses la sangre de un cordero de un año, en aquella casa no entrarían a matar, sino que pasarían de largo, para que se salvaran todos los que estuviesen en la casa, porque la señal de la sangre estaba en sus dinteles.

4 Y las potestades del Señor hicieron todo conforme el Señor les había mandado, y pasaron de largo ante todos los hijos de Israel, y la plaga no vino sobre ellos para destruir de entre ellos alma alguna, ni de ganado, ni de hombre, ni de perro.

5 Y la plaga fue muy grave en Egipto, y no hubo casa en Egipto donde no hubiese un muerto, y llanto y lamentación.

6 Y todo Israel comía la carne del cordero pascual, y bebía el vino, y alababa, y bendecía, y daba gracias al Señor Dios de sus padres, y estaba dispuesto a salir de bajo el yugo de Egipto y de la mala servidumbre.

7 Y recuerda tú este día todos los días de tu vida, y guárdalo de año en año todos los días de tu vida, una vez al año, en su día, conforme a toda su

ley, y no lo aplaces de día en día, ni de mes en mes.

8 Porque es ordenanza eterna, y está grabada en las tablas celestiales respecto a todos los hijos de Israel, que la guarden cada año en su día, una vez al año, por todas sus generaciones; y no hay límite de días, porque esto está ordenado para siempre.

9 Y el hombre que esté libre de impureza, y no venga a guardarla en ocasión de su día, para traer una ofrenda aceptable delante del Señor, y para comer y beber delante del Señor en el día de su fiesta, ese hombre que esté limpio y cerca será cortado: porque no ofreció la oblación del Señor en su tiempo señalado, cargará sobre sí la culpa.

10 Que vengan los hijos de Israel y guarden la pascua en el día de su tiempo fijado, el catorce día del primer mes, entre las tardes, desde la tercera parte del día hasta la tercera parte de la noche, porque dos porciones del día se dan a la luz, y una tercera parte a la tarde.

11 Esto es lo que el Señor te mandó, que la guardases entre las tardes.

12 Y no es lícito matarla durante ningún periodo de luz, sino durante el periodo que linda con la tarde, y que la coman a la hora de la tarde, hasta la tercera parte de la noche, y lo que sobre de toda su carne desde la tercera parte de la noche en adelante, que lo queman con fuego.

13 Y no la cocerán con agua, ni la comerán cruda, sino asada al fuego: la comerán con diligencia, su cabeza con sus entrañas, y sus pies asarán al fuego, y no quebrarán hueso alguno de ella; porque de los hijos de Israel ningún hueso será quebrantado.

14 Por esta razón mandó el Señor a los hijos de Israel que guardasen la pascua en el día de su tiempo fijado, y que no quebrasen hueso alguno de ella; porque es día de fiesta, y día mandado, y no puede pasarse de día en día, ni de mes en mes, sino que en el día de su fiesta ha de ser guardada.

15 Y manda tú a los hijos de Israel que guarden la pascua por todos sus días, cada año, una vez al año, en el día de su tiempo fijado, y vendrá como memorial muy grato delante del Señor, y ninguna plaga vendrá sobre ellos para matar o herir en aquel año en que celebren la pascua en su tiempo, en todo conforme a su mandamiento.

16 Y no la comerán fuera del santuario del Señor, sino delante del santuario del Señor, y todo el pueblo de la congregación de Israel la celebrará en su tiempo señalado.

17 Y todo hombre que haya llegado a su día la comerá en el santuario de vuestro Dios, delante del Señor, desde los veinte años en adelante; porque así está escrito y ordenado, que la coman en el santuario del Señor.

18 Y cuando los hijos de Israel entren en la tierra que han de poseer, en la tierra de Canaán, y levanten el tabernáculo del Señor en medio de la tierra, en una de sus tribus, hasta que se haya edificado el santuario del Señor en la tierra, que vengan y celebren la pascua en medio del tabernáculo del Señor, y que la maten delante del Señor de año en año.

19 Y en los días en que se haya edificado la casa en el nombre del Señor en la tierra de su heredad, irán allí y matarán la pascua al atardecer, a la puesta del sol, en la tercera parte del día.

20 Y ofrecerán su sangre sobre el umbral del altar, y pondrán su grasa sobre el fuego que está sobre el altar, y comerán su carne asada al fuego en el atrio de la casa que ha sido santificada en el nombre del Señor.

21 Y no podrán celebrar la pascua en sus ciudades, ni en ningún otro lugar, salvo delante del tabernáculo del Señor, o delante de su casa donde ha morado su nombre; y no se apartarán del Señor.

22 Y tú, Moisés, manda a los hijos de Israel que guarden las ordenanzas de la pascua, tal como te fue mandado; declárales cada año el día de sus días, y la fiesta de los panes sin levadura, que coman panes sin levadura siete días, y que guarden su fiesta, y que traigan una oblación cada día durante esos siete días de gozo, delante del Señor, sobre el altar de vuestro Dios.

23 Porque celebrasteis esta fiesta con premura cuando salisteis de Egipto, hasta que entrasteis en el desierto de Shur; porque en la orilla del mar la completasteis.

## CAPÍTULO 50

1 Y después de esta ley te di a conocer los días de los sábados en el desierto de Sin[aí], que está entre Elim y Sinaí.

2 Y te conté los sábados de la tierra en el monte Sinaí, y te conté los años de jubileo en los sábados de años; mas el año de ello no te lo he dicho hasta que entréis en la tierra que habéis de poseer.

3 Y también la tierra guardará sus sábados mientras moren sobre ella, y conocerán el año de jubileo.

4 Por lo cual te he ordenado las semanas de años, y los años, y los jubileos: hay cuarenta y nueve jubileos desde los días de Adán hasta este día [2410 Anno Mundi], y una semana y dos años; y aún quedan cuarenta años por venir (lit. «lejanos») para aprender los mandamientos del Señor [2450 Anno Mundi], hasta que pasen a la tierra de Canaán, cruzando el Jordán hacia el occidente.

5 Y los jubileos pasarán, hasta que Israel sea limpiado de toda culpa de fornicación, e impureza, y contaminación, y pecado, y error, y more con confianza en toda la tierra, y no haya ya más Satán ni mal alguno, y la tierra quede limpia desde entonces para siempre.

6 Y he aquí el mandamiento respecto a los sábados -te lo he escrito- y todos los juicios de sus leyes.

7 Seis días trabajarás, mas el séptimo día es el sábado del Señor vuestro Dios. En él no haréis ninguna clase de trabajo, ni vosotros, ni vuestros hijos, ni vuestros siervos, ni vuestras siervas, ni todo vuestro ganado, ni tampoco el forastero que esté con vosotros.

8 Y el hombre que haga algún trabajo en él morirá: quienquiera que profane aquel día, quienquiera que yazca con su mujer, o quienquiera que diga que hará algo en él, que emprenderá viaje ese día para comprar o vender algo; y quienquiera que saque agua ese día, que no se había preparado para sí en el sexto día, y quienquiera que tome alguna carga para llevarla fuera de su tienda o fuera de su casa, morirá.

9 No haréis ningún trabajo en el día de sábado, salvo lo que hayáis preparado para vosotros en el sexto día, para comer, y beber, y descansar, y guardar el sábado de todo trabajo en ese día, y bendecir al Señor vuestro Dios, que os ha dado un día de fiesta y un día santo: y un día del reino santo para todo Israel es este día entre sus días, para siempre.

10 Porque grande es el honor que el Señor ha dado a Israel, que coman y beban y se sacien en este día de fiesta, y descansen en él de toda labor que pertenece a la labor de los hijos de los hombres, salvo quemar incienso y traer oblacones y sacrificios delante del Señor, para los días y para los sábados.

11 Solo esta obra se hará en los días de sábado en el santuario del Señor vuestro Dios: que expíen por Israel con sacrificio continuamente, de día en día, para memorial muy grato delante del Señor, y que él los reciba siempre de día en día, conforme te ha sido mandado.

12 Y todo hombre que haga algún trabajo en él, o emprenda viaje, o labre su campo, ya sea en su casa o en cualquier otro lugar, y quienquiera que encienda fuego, o cabalgue sobre alguna bestia, o viaje por el mar en barco, y quienquiera que golpee o mate algo, o degüelle una bestia o un ave, o quienquiera que atrape un animal o un ave o un pez, o quienquiera que ayune o haga guerra en los sábados:

13 El hombre que haga cualquiera de estas cosas en el sábado morirá, para que los hijos de Israel guarden los sábados conforme a los mandamientos respecto a los sábados de la tierra, tal como está escrito en las tablas, que él dio en mis manos para que te escribiese las leyes de las estaciones, y las estaciones conforme a la división de sus días. Con esto se completa el relato de la división de los días.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**